

Dominio sobre territorios y cuerpos en Montes de María

Consecuencias sociales y epigenéticas del conflicto armado

Marcela S. Filevich

Trabajo de grado para optar al título de socióloga

Asesora

Mg. Claudia I. Acevedo Gil

Master en Educación y Desarrollo Humano

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Apartadó

2020

"Cuando surjan en la teoría casi tantas orientaciones especiales como disciplinas científicas especiales existentes, debemos volver al problema de la metodología". (Hugo Zemelman, Los horizontes de la razón)

Resumen

El presente trabajo parte de la voz de las víctimas y líderes de Organizaciones de Población Desplazada de Villa Colombia y San José del Playón emplazados en la subregión de Montes de María, para comprender sus experiencias del conflicto armado entre 1995 y 2005, relacionando expresiones de la coyuntura sociopolítica, con el intercambio de efectos-afectos producto de las formas de sociación (Simmel, 2014) en el cuerpo, entendiéndolo como territorio de despojo y control y como sede irreductible de la experiencia.

Aplicando el método de teoría fundamentada se realizaron entramados teóricos que permitieron el trabajo metodológico, la conceptualización y construcción teórica. La interpretación de los datos desde códigos “in vivo” permitió trascender consideraciones de tipo económico-políticas, incorporando la interpretación de otros ámbitos (o frecuencias) constitutivos de las relaciones humanas en el orden emocional, ecológico, cultural y por consecuencia, epigenético.

Las frecuencias sociales representan de este modo la dinámica del ser vibrante y su potencial de acción, posibilitando comprender la dinámica que existe entre las gradualidades o irrupciones que presentan las etapas de la existencia de una estructura, o un contenido, en la lectura de los patrones de los comportamientos sociales.

Palabras clave: cuerpo, territorio, epigenética, movimientos sociales, trauma, conflicto armado, transgeneracional

Abstract

The Following work present the voice of the victims and leaders of the Organizations of displaced populatios of Villa Colombia and San José del Playón emplaced in the subregion of Montes de Maria, to understad their experiences of the armed conflict between 1995 and 2005,

connecting expressions of the situational analysis, with the exchange of effect- affect result of the formas de sociación(Simmel 2014) in the body, understanding as a control and dispossession territory, besides, as a irreducible seat of experience.

Applying the method of the grounded theory theoretical frameworks were carried out that allowed methodological work, conceptualization and theoretical construction. The interpretation of the information from de codes “in vivo” allowed to transcend economic-political considerations, incorporating the interpretatoin of the other ambits (or frequency) constitutive of human relationships in the emotional, ecological, cultural and consequently epigenetic order. The social frequency represents in this way the dynamics of the vibrant being and its action potential, making possible to understand the dynamic that exists between the gradualities or irruptions that present the stages of the existence of a structure, or a content, in reading patterns of social behaviors.

Key words: body, territory, epigenetics, social movements, trauma, armed conflict, transgenerational

Contenido

I.	Introducción	8
II.	Planteamiento del problema	10
III.	Objetivo general	15
IV.	Objetivos específicos.....	16
V.	Justificación.....	16
VI.	Marco Conceptual	18
VII.	Metodología.....	53
1.	Perspectiva Cualitativa	53
2.	Enfoque: Histórico-Hermenéutico.....	53
3.	Tratamiento de los datos:.....	54
4.	Técnicas e instrumentos:	56
I.	Capítulo I	57
3.1	Los matices de la tierra montemariana.....	58
3.1	Montes de María, el hilo conductor que evidencia efectos -afectos del entretejido global	77
3.1	El verde palma en el escenario de Montes de María.....	89
3.1	El <i>verde</i> Estado, el color del brazo armado tiñendo el paisaje.....	92
3.1	Ciudadanos que destejen Comunidad	94
3.1	Tonalidades afectivas del dominio territorial y corpóreo en la memoria montemariana.	98

II.	Capítulo 2.....	99
	2.1 Entretejido de acontecimientos que configuraron el poder sobre territorios y cuerpos en la memoria montemariana.....	103
	2.1 Efectos-afectos de las características estructurales de la política colombiana.....	108
	2.1 Tensiones y terror configurando la dinámica cotidiana.....	116
	1. El dominio paramilitar vibrando en lo más íntimo y subjetivo.....	118
	2.1 El proceso de paz. Un cambio en la tonalidad afectiva que propuso la violencia.....	134
	2.1 La cristalización de una lucha campesina, reivindicaciones de las OPD.....	134
III.	Capítulo 3.....	138
	3.1 Movimientos sociales cristalizando frecuencias de lucha y resistencia.....	138
	3.2 Condensación de frecuencias violentas provocadas por el sistema capitalista en Montes de María.....	142
	3.3 La violencia, el Estado y el cuerpo como territorio de conflicto.....	146
	3.4 La lucha por los derechos humanos como instrumento de poder en Montes de María. 150	
	3.5 Memorias y violencia: la importancia de hablar como proceso para construir la memoria colectiva.....	156
8	Conclusiones.....	168
9	Bibliografía.....	177

I. Introducción

Los movimientos sociales de Montes de María han vivido una intensificación de la violencia en el marco del conflicto armado colombiano a partir de los años 90, cuando se convierten en pobladores de un territorio estratégico, ya antes conocido como la “Despensa de la costa Caribe”, donde históricamente fueron un referente de organización social desde inicios de siglo XX.

Los campesinos de los caseríos de Villa Colombia y San José del Playón en conjunto con los de otras veredas del municipio de Ovejas del departamento de Sucre en la región de los Montes de María, fueron las bases de la desaparecida Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, y hoy forman parte de la Organización de Población Desplazada OPD, congregados en la Mesa de Interlocución de Montes de María y en el Equipo de Comunicación Rural de Montes de María para la defensa de sus derechos como población víctima del conflicto armado ocurrido en la década de los años 90.

Durante los 90`s, los montemarianos estaban en el escenario de la desmovilización de grupos armados que operaban en la región, tales como el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT y la Corriente de Renovación Socialista, una de las razones por las que se convierten en objeto de procesos expansivos de guerrillas como las FARC y ELN, así como más tarde, en el objetivo del proyecto paramilitar y del control de la parapolítica, entretejiéndose a partir de ese momento, el periodo entre los años 1995 a 2005, una serie de condiciones que derivan, en el desarrollo de hechos de extrema violencia en contra de la población civil.

La vereda de Villa Colombia es una tierra entregada a campesinos por el INCORA en el año de 1965. Allí se presentó una dinámica similar a la de María la Baja, se encontraron en medio de los combates entre guerrillas, grupos paramilitares y el ejército, viéndose afectados por el fuego cruzado, amenazas, torturas, violaciones, despojo y asesinatos selectivos que conllevaron a un

abandono del territorio que pronto sería tomado por terratenientes, aunque con el paso del tiempo, en el año 2004, varias familias retornaron a su territorio.

Aun cuando hoy son Sujetos de Reparación Colectiva, siguen siendo víctimas de otros tipos de violaciones a sus derechos fundamentales, entre estos se encuentran: privación del acceso al agua potable, alcantarillado y servicios de salud, además de la falta de educación, cuentan sólo con una escuela de básica primaria.

Dentro de las grandes empresas allí presentes, está Cementos ARGOS, que desde 2008 ha empezado a adquirir tierras para la siembra de teca; Cartones de Colombia, Arepas Don Juancho, Tecas S. A, Sindicato Antioqueño, entre otros. (Comunicación personal, 2018)

Por su parte en la vereda de San José del Playón, desde que la ANUC fue desvertebrada por el ataque de paramilitares en el que resultaron gran número de líderes asesinados, la comunidad opta por articularse como OPD (Organización de Población Desplazada), “nos camuflamos en ese nombre para poder operar, por la amenaza que se consideraba la ANUC, ya como desplazados nos articulamos con universidades, mesas de interlocución, el equipo de comunicación...” (Comunicación personal, 2018)

La violencia ejercida sobre las comunidades desde mediados de los 80's por los enfrentamientos entre guerrillas (Frente 37 de las FARC), las fuerzas paramilitares y el ejército, provocaron el desplazamiento forzado de cientos de familias.

En San José del Playón, la ejecución de 10 personas fue catalogada como “muerte selectiva”, pero no se les han reconocido estos hechos como masacre, aunque sí se ha hecho con otras 104 masacres cometidas en la zona, siendo las más conocidas la de Pijiguay, y El Salado, por tal efecto, esta y otras veredas son Sujeto de Reparación Colectiva.

El desplazamiento forzado de la comunidad derivó en la compra masiva de tierra por parte de terratenientes, que cambió las economías campesinas del sector, pasando de la siembra de cacao, arroz, caña de azúcar, plátano, yuca, maíz, sorgo, ganadería a pequeña escala y la piscicultura, dando entrada a la concentración de la tierra en pocos tenedores y luego al monocultivo de palma de aceite.

Esta sucinta contextualización que se expone del escenario montemariano es donde se constelan las expresiones de la coyuntura sociopolítica como interrelaciones que ejercen influencia sobre el cuerpo como territorio e integrador de bio marcadores afectivos, teniendo en cuenta para ello la exposición de los acontecimientos que determinaron un antes y un después en la vida de los integrantes de estas organizaciones, así como expresando sus posibles consecuencias epigenéticas en el largo proceso social.

Para ello, se propone el enfoque relacional en la comprensión del entramado de efectos-afectos desarrollado en Montes de María inscrito en la teoría del sistema mundo (Wallerstein, 2005), bajo la propuesta ontológica de Wechselwirkung (Simmel, 2014), evidenciando acontecimientos (Nieto, 1999) que impactaron la comunidad; para identificar aquellos hechos traumáticos (Ginestet, 2017), que son evocados a través de la memoria socialmente legitimada, dando sentido a disposiciones afectivas que marcan el cuerpo y se activan en una situación futura, invocando dicho registro emocional (Damasio, 1994).y dirigiendo los vínculos hacia el futuro, incorporando a través de la memoria, esas materialidades que marcaron la sociedad recreando vínculos con un propósito. (Ruf, 2019)

II. Planteamiento del problema

El presente trabajo parte de narraciones, de la voz de las víctimas y líderes de Organizaciones de Población Desplazada de Villa Colombia y San José del Playón, habitantes de la subregión de

Montes de María, para comprender sus experiencias del conflicto armado, entre 1995 y 2005, relacionando expresiones de la coyuntura sociopolítica, con el intercambio de efectos-afectos producto de las formas de sociación (Simmel, 2014) en el cuerpo, entendiéndolo como territorio de despojo y control, y además, como sede irreductible de la experiencia .

Ya que los habitantes de este territorio han sufrido acciones violentas como: desplazamientos forzados, desapariciones, amenazas, secuestros, torturas, violaciones y homicidios evidenciados en diferentes investigaciones (CNMH, 2010 - CNMH, 2014 - PNUD, 2010 y otros), se busca relacionar las experiencias de estos movimientos sociales con el impacto de dichas acciones sobre sus cuerpos, develando desde las narraciones del conflicto los diferentes modos de impactar, biológica y sociológicamente.

En consecuencia, el cuerpo es un integrador de bio marcadores afectivos, que según Damasio (2014) establece la noción de marcador somático, permitiendo comprender el carácter performativo de las emociones, el cual, sumado a la propuesta de Olga Sabido (2019), podrían dar cuenta de cómo estas relaciones se imprimen, dejando consecuencias epigenéticas en la dinámica del proceso civilizatorio. (Elías, 1994)

Desarrollar estas consideraciones, a la luz del interés investigativo, requiere aplicar el enfoque relacional en la comprensión del entramado de efectos-afectos, para la explicación del sistema mundo (Wallerstein, 2005), propios del auge del capitalismo y sus necesidades de desarrollo, las cuales se atendieron en Colombia constituyendo un tipo de estructura agraria bimodal, acentuando la desigualdad en el sector rural en el país y provocando problemas agrarios en torno a la tenencia de la tierra, en los que el Estado no pudo ser neutral, como señala Wallerstein, (2005). Cristalizando en la formulación de documentos, leyes, impuestos y demás normas,

acciones para la inserción en el mercado mundo de la agroindustria y en desmedro de los intereses de los campesinos.

La subregión de Montes de María se nutre de salida al mar por el golfo Morrosquillo, sus dinámicas se comunican por la carretera nacional Troncal Caribe que conecta ciudades capitales con el puerto de Cartagena y el puerto de Barranquilla, transformándola así en la entrada y salida de todo tipo de productos.

La subregión está ubicada en un corredor que toma parte del departamento de Sucre y Bolívar, al norte del país, poseedor del distrito de riego más grande de América Latina, contando en la actualidad con un incremento notorio de presencia de agroindustria dedicada al monocultivo, convirtiéndose, además, en un lugar propicio para el narcotráfico y cultivos ilícitos, fenómenos que atraviesan el conflicto armado colombiano hasta volverse un eje estructural para la persistencia de este.

En la ruralidad colombiana, las organizaciones sociales cristalizaron su lucha bajo las condiciones que les brindaba la ANUC, ya a mediados de la década de los 60 y 70, en medio del cambio de escenario económico y político, tanto nacional como a nivel internacional, que configuró la idea del enemigo interno, se estigmatizó al campesino y se afirmaron los argumentos para tomar sus acciones como insurgencia.

La postura crítica de Wallerstein (2005) ubica a Colombia en el escenario internacional bajo la propuesta de centro- periferia y permite relacionar espacio temporalmente en el relato la visibilización de coyunturas que ayudan a identificar la propuesta ontológica de Wechselwirkung. (Simmel, 2014)

Estos conceptos permiten mostrar que las diversas formas de violencia desencadenadas en Montes de María provocaron la vivencia de traumas que impactaron la comunidad; (Ginestet,

2017), los cuales son evocados a través de la memoria socialmente legitimada, otorgando un sentido a las disposiciones afectivas; es decir, aportándole una tonalidad afectiva donde los sentimientos, son la respuesta a esas formas determinadas de ver el mundo que marcan el cuerpo y se activan en una situación futura, invocando dicho registro emocional (Damasio, 1994). Condición desde donde se podría comprender el carácter transgeneracional de ciertas marcas impresas en el genoma, en las que interviene la emoción como factor determinante de su expresión, para lo cual se requiere identificar en los relatos de los miembros de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón, las emociones configuradoras de la memoria social.

Al describir los efectos del ambiente de conflicto, entre los que se puede mencionar el panfleteo, los secuestros, la extorsión y la parapolítica, con la utilización sistemática de violencia extrema, en hechos como: torturas, homicidios selectivos, masacres, violaciones sexuales, entre otros, se buscará comprender los efectos de la estrategia del terror, utilizada como arma de guerra (Restrepo Herrera, 2016), para la identificación del cuerpo como territorio de dominación (Spíndola Zago, 2018) el cual, mediante el trauma transporta marcas emocionales como *sede irreductible de la experiencia* (Sabido Ramos, 2019) y representa la complejidad de la síntesis de múltiples interferencias o coyunturas que se expresan en la dinámica emocional; relación a la que se llega al interpretar el proceso epigenético (Juvenal, 2014), como evidencia científica de la performatividad de la emoción (Sabido Ramos, 2019) y de las marcas *transgeneracionales* (Ginestet, 2017) que representan.

De modo tal que, en el enfoque epigenético, se conserva la expresión de incorporación de coyunturas en diferentes niveles de las dimensiones relacionales, que lleva también a la evidencia de que, las diferentes formas de ver el mundo presentes en nuestras formas sociales,

responden, inicialmente, al resultado generado por el cambio que provoca el pulso constante entre el agrado y el desagrado, entre el sufrir y el gozar, entre el miedo y el amor o el deseo , es decir, la reacción provocada por el Imperativo Homeostático- (Damásio, 2018).

Para ello, desde las narraciones del conflicto de los integrantes de OPD, se busca dimensionar el impacto de acciones violentas sobre sus cuerpos, tomando acontecimientos coyunturales sociopolíticos que develan diferentes expresiones de trauma, para dimensionar la complejidad que surge de los diferentes modos de impactar, física y psicológicamente, para el ejercicio del poder.

Es decir, el problema planteado en esta investigación parte de la necesidad de relacionar desde la sociología, aquellas acciones violentas visibles en diferentes ámbitos: político, económico o cultural, con la síntesis o coyuntura que ocurre en el cuerpo de las víctimas, como integrador del ambiente relacional por medio de bio marcadores; permitiendo indagar si son estas formas económicas, culturales y políticas que se producen del intercambio de efectos en Colombia, por el conflicto, las que se sintetizan en el cuerpo de sus víctimas, y cambian la expresión genética, activando en una situación futura, dicho registro emocional.

Cuando Georg Simmel (2014), propone el carácter dinámico del constante hacerse social, bajo el principio ontológico de *wechselwirkung* (Cantó-milà, 2016), establece que las formas de sociación (Simmel, 2014) que registran el intercambio de efectos establecidos entre actores, como principio que entiende la superación de las interacciones cara a cara, -dándole mayor importancia a los procesos y no a los contenidos de eso dado-, entiende que son las formas relacionales las que hacen que eso sea así, y no puntualmente, sus características. Permitiendo establecer un estudio de la sociedad que propone trascender la dualidad sociedad-naturaleza

(Elías, 1989) al intentar responder: ¿Las experiencias subjetivas y emocionales, se expresan más allá de las formas relacionales, para manifestarse en el cuerpo materialmente? (Damasio, 1994)

La propuesta plantea a su vez, que el intercambio de efectos- afectos produce emociones que perduran en el tiempo, convirtiéndose en “sentimientos”, o “formas de segundo orden” las cuales siempre son formas con un “carácter sentimental”, “una suerte de almacenaje afectivo de las relaciones o de las primeras formas de relación” según Simmel (1985) (como se citó en Sabido Ramos, 2019, p. 5).

Se considera que, a nivel epigenético, se podría conservar la expresión de incorporación de coyunturas en diferentes niveles de las dimensiones relacionales, condición que derivaría en sostener que las diferentes formas de ver el mundo, presentes en nuestras formas sociales, responden, inicialmente a las marcas (Ruf, 2019) generadas por el cambio en generaciones anteriores.

Cristalizándose aquellas marcas en acciones como respuesta al almacenaje epigenético de los cambios en el ambiente, de forma tal que éstas condiciones antes mencionadas permitan responder:

¿Cómo se da la relación de intercambio de efectos-afectos en el cuerpo como territorio e integrador de bio marcadores afectivos y las expresiones de la coyuntura socio política colombiana, a partir de la experiencia de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón, como víctimas del conflicto armado en los Montes de María y sus posibles consecuencias epigenéticas en el proceso civilizatorio?

III. Objetivo general

Comprender la relación del intercambio de efectos-afectos en el cuerpo como territorio e integrador de bio marcadores afectivos mediante las expresiones de la coyuntura sociopolítica,

así como sus posibles consecuencias epigenéticas en el proceso civilizatorio, a partir de la experiencia de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón, víctimas del conflicto armado en los Montes de María.

IV. Objetivos específicos

Describir los actores y contextos del conflicto armado sucedido entre los años 1995 a 2005 en los Montes de María, señalando las prácticas sociales concretas de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón.

Evidenciar en las experiencias del conflicto armado de algunos miembros de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón de Montes de María, el entramado relacional que marca los dominios territoriales y corpóreos.

Identificar en los relatos de los miembros de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón de Montes de María, las emociones configuradoras de la memoria social a nivel epigenético.

V. Justificación

La sociología aborda las relaciones sociales y los vínculos que constituyen la realidad del conflicto armado, desde propuestas de análisis que ya contemplan las estructuras, las formas sociales, históricas, culturales y políticas, categorías en las que las emociones son solo un elemento constituyente de la subjetividad.

Sin embargo, el análisis de las emociones en las tradiciones sociológicas todavía no logra recoger de manera suficiente, la estrecha conjunción que existe entre las condiciones individuales y las sociales, impugnando el inagotable debate entre lo micro y lo macro.

Dicho de otro modo, el carácter dinámico de la sociedad con su constante y no planeado hacerse social, se consolida a partir de la instrumentalización de formas sociales, como, por ejemplo: el dinero y las organizaciones de gobierno.

Tales formas son resultado de la cristalización colectiva de vínculos que superan las interacciones cara a cara en un entramado de relaciones que, dialécticamente, se presentan conjugando la realidad, sin embargo, no se logra dar cuenta de que el entramado de interacciones sociales provoca un intercambio de efectos- afectos que proyecta biomarcadores, como resultado del largo proceso civilizatorio. (Elías, 1994)

Este debate señala que la práctica de delimitar las ciencias, es decir, separar y fragmentar para comprender, justifica que las características del ser humano sean escindidas para su comprensión, perdiendo de vista las relaciones entre las emociones, la subjetividad y la cristalización individual y colectiva de estas, proponiendo la estructura social como un hecho relacional y no una proyección micro expresada en lo macro.

El tener que dividir aspectos o ámbitos del ser humano para comprenderlos y estudiarlos, no significa que esos ámbitos sean, nazcan o funcionen separados. Quiere decir que no se ha visto la complejidad del todo, o que se ha entendido "cómo se ve el fenómeno" porque se mira por las ventanas del sustancialismo (Simmel, 1958), ya que, en la mayoría de los enfoques, la integración de estas divisiones entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo micro y lo macro que propone el estudio del individuo y la sociedad como estructura, no da cuenta del carácter performativo de la emoción que se marca en el cuerpo como sede irreductible de la experiencia.

La epigenética podría ofrecer la posibilidad de comprender cómo se proyectan estas interacciones dando explicación al modo en que se cristalizan en el cuerpo las emociones y se institucionalizan en procesos colectivos.

VI. Marco Conceptual

La sociología permite integrar, complejizar y aplicar diversos conceptos en el análisis de la sociedad, porque tiene la posibilidad de involucrar todos los factores que intervienen en el proceso de sociación (Simmel, 2014), “no solo entre personas, sino entre grupos, instituciones, organizaciones, países e inclusive entre símbolos y personas y/o grupos (Simmel, 2002 a; Simmel 2014; Simmel, 2017). Incluso, la perspectiva del autor posibilita pensar en el impacto afectivo que dejan ciertos vínculos, aunque en el presente ya no tengan lugar. (Sabido Ramos, 2019, pág. 5).

Si bien, Norbert Elías (1989) consideraba que la habilidad de comunicación mediante símbolos "hechos por el hombre" no estarían fijados genéticamente y son aprendidos dentro de una sociedad específica que orienta al individuo en el mundo; puede revisarse, tal vez, esa postura, bajo el razonamiento relacional, por ejemplo, del lenguaje como instrumento para el desarrollo de las formas sociales.

Así es como puede comenzarse a plantear la importancia de la manifestación de emociones, que bajo ciertas tonalidades afectivas (Sabido Ramos, 2019) alteren el equilibrio y provoquen un cambio a nivel epigenético entendido como el “proceso de desarrollo que media entre el genotipo y el fenotipo” (Bedregal, Shand, Santos, & Ventura-Juncá, 2010, pág. 366). Lo cual, explicaría formas de aprender, al considerarse el aprendizaje como una actividad satisfactoria y una característica de la evolución de la sociedad.

Reconociendo en la postura de Norbert Elías (2008) al señalar:

Las normas, sin lugar a dudas, no están biológicamente fijadas, pero lo que antes se ha dicho acerca de la flexibilización de las normas innatas de comportamiento que es característica del hombre -la flexibilización que hace posible que las sociedades humanas

puedan evolucionar mientras que el hombre, considerado como especie biológica, no evoluciona- podría entenderse como si las disposiciones biológicas del hombre no jugasen papel alguno en las vinculaciones sociales de los hombres. (pág. 160)

El análisis de Elías (2008) parte de los conocimientos científicos de la época, en los que el genoma y el epigenoma (Bedregal et al. 2010) no se habían investigado con los avances técnicos del siglo XXI, no obstante, considera que ciertas interdependencias universales en la búsqueda de satisfacción no dependen solo del cuerpo, sino de la relación con otros; no dependen de hecho tampoco, como afirmaba Parsons, de la satisfacción de las necesidades sexuales (Damasio, 2018), sino de estímulos emocionales por otros.

Naturaleza y sociedad no están escindidos, *son un todo*, así como plantean las cosmovisiones ancestrales, y estas relaciones en consecuencia, evidencian que el tiempo no tiene procesos naturales y sociales por separado. En los organismos, como el ser humano la consideración de tiempo concentra y condensa síntesis de relaciones.

La tendencia convencional de estudiar la «naturaleza» y la «sociedad» y, por tanto, los problemas físicos y sociológicos del «tiempo» como si fueran del todo independientes, pone de manifiesto una paradoja aparente que la discusión sobre el tiempo suele diferenciar: ¿cómo es posible que algo que la reflexión general presenta como un concepto de alto nivel de síntesis ejerza sobre los individuos una coacción tan fuerte?" (Elías, 1989, pág. 56)

Cuando Simmel (2014) se refiere a que la sociedad se constituye de la suma de modos y fuerzas de asociación, abarcando múltiples abstracciones de socializaciones previas y simultáneas, conformando tramas singulares de asociación entre individuos, lo hace para dar cuenta del carácter dinámico y constante de la sociedad.

El factor hereditario en la percepción de la realidad podría tener mucho más que ver con la conformación de formas sociales, que lo que se ha considerado hasta el momento, tal como lo indica el hecho epigenético; permitiendo desde ese enfoque y proceso, revisar la complejidad de la síntesis de cada ser humano, para discutir los dichos de Georg Simmel (1958).

Pudiendo sostener la pertinencia de revisar, bajo nuevos paradigmas, el desarrollo teórico de la sociología relacional; al inferir que: " basta con que las manifestaciones sean de tal carácter que parezca como si las propiedades adquiridas fueran hereditarias" según Simmel (1958, pág. 37), sobre todo cuando, bajo el enfoque relacional y de coyuntura, se permite observar el carácter transgeneracional de ciertas marcas impresas en nuestro genoma, el cual es alterado por el ambiente (en el que se vivencia el trauma) gracias a la plasticidad fenotípica.

Las marcas en el genoma tienen implicaciones, y explican la forma en la que las relaciones sociales nos estructuran como especie, nos modifican y sientan las bases biológicas para reaccionar frente a ciertos eventos con tendencia a evitar aquella sensación de insatisfacción o a procurar satisfacción mediante nuestras acciones.

En resumen, la sociología propone un dilema que Damasio intenta a responder por medio de su trabajo publicado en 2018, "El extraño orden de las cosas, La vida, los sentimientos y la creación de las culturas." de la siguiente manera:

También vale la pena repetir que no existe ningún conflicto en absoluto entre explicaciones del comportamiento humano actual que prefieren la influencia cultural autónoma o las que favorecen la influencia de la selección natural transmitida genéticamente. Ambas influencias desempeñan su papel, en proporciones y orden diferentes. (pág. 332)

Este enfoque permitiría reconocer las causas estructurales de la configuración de una realidad frente a la experiencia individual y desentrañar el entramado de condiciones que debieron darse para que "eso" que les pasó a integrantes de movimientos sociales montemarianos, que destruyó sus proyectos de vida y les afectó enormemente, (no sólo en su ser- hacer, sino también en su ser-estar), podría, a partir de cada experiencia emocional vivida, comprenderse bajo el hecho biológico en el que participan estos acontecimientos dejando una marca -Hipótesis de Marcador Somático- (Damasio, 2014) en su organismo.

Los marcadores somáticos, según Damasio (2014), son:

(...) un caso especial de sentimientos generados a partir de emociones secundarias. Estas emociones y sentimientos se han conectado, mediante el aprendizaje, a futuros resultados, previsibles en ciertos escenarios. Cuando un marcador somático negativo se yuxtapone a un resultado futuro posible, la combinación funciona como un campanazo de alarma. A la inversa, cuando la yuxtaposición se refiere a un marcador somático positivo, la señal se transforma en elemento incentivador. (pág. 148)

Así mismo, el autor hace un llamado hacia diversas áreas del conocimiento al ser consciente de la complejidad que nos constituye y el “extraño orden de las cosas”, diciendo:

(...)estos fenómenos biológicos fundamentales (los sentimientos y el intelecto en el seno de la mente cultural) son solo una parte de todo el proceso. Hay que tener en cuenta también la selección cultural (Damasio, 2018, pág. 50)

El enfoque de Damasio (2018) para explicar el origen de las culturas, se resume en la explicación por medio del imperativo homeostático, los sentimientos y la cognición, mas no integra estudios profundos sobre el origen de las culturas desde las ciencias sociales, sin embargo, llama a abordar los sentimientos y el intelecto en el seno de la mente cultural para

"reconocer que las adaptaciones y facultades utilizadas por la mente cultural fueron también el resultado de la selección natural y de la transmisión genética". (pág. 50)

Nuestra biología está determinada no solo por la especie a la que pertenecemos, a la herencia Epigenética "genética" recibida, sino también a los cambios que se van produciendo luego de la concepción como consecuencia de la interacción con el medio ambiente (plasticidad). (Juvenal, 2014, pág. 66-67)

La herencia genética no sólo se percibe como el conjunto de las determinaciones biológicas que se conjugan en nuestra especie, sino que se determinan también por los cambios que se producen a partir de la interacción con el medio ambiente, a esta condición en biología se le llama "plasticidad", permite "marcar" o materializar en el cuerpo y determinar la evolución humana.¹

La plasticidad fenotípica del ser humano responde a estímulos concretos del contexto, entendido como el ambiente en el que se *territorializan* las relaciones sociales y se relaciona materialmente con la naturaleza, así como también es constantemente afectado y afectante de las condiciones fisicoquímicas que arroja esa forma de producción determinada en relación con el equilibrio ecológico.

La epigenética podría evidenciar una marca que se imprime no sólo en los constructos sociales ideales², sino también, en la expresión biológica mínima del intercambio de efectos, manifiesta en cada célula, y en la síntesis de las condiciones objetivas y subjetivas que conforman cada "identidad", en tanto esta represente a la acumulación de espirales de

¹ La diferencia más relevante que ha determinado la evolución cerebral del ser humano se traduce en una enorme diferencia fenotípica, que sólo se manifiesta en un 1,23% en relación con el genoma de un chimpancé." Estas diferencias son obvias desde el punto de vista morfológico, cognitivo y cultural, y algunas de las más importantes diferencias que ha determinado la evolución cerebral ya han sido analizadas". (Rosales-Reynoso, Juárez-Vázquez, & Barrios Núñez, 2018, pág. 258)

² Entendida desde la dualidad idea-materia, no desde tipos ideales de la sociología comprensiva.

constelaciones causales del ambiente, evidenciando en su constitución, las expresiones de poder que interferirán en la frecuencia afín a aquel sistema inmediato al ser, como por ejemplo, aquellas ligadas a su condición de clase, perdiéndose cual vibración sonora, en efectos sobre cada cuerpo, a medida que este sistema se aleja del ser vibrante.

En el artículo “Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano” (Bedregal et al. 2010), se define como epigenética al estudio de “los cambios en la función de los genes que son heredables por mitosis y/o meiosis, que no entrañan una modificación en la secuencia del DNA y que pueden ser reversibles” y continúa explicando:

La herencia de las modificaciones epigenéticas se da en dos niveles. El primero se refiere a la transmisión de estos cambios a través de la división mitótica de las células en el proceso de diferenciación celular. El segundo corresponde a los cambios epigenéticos que pueden también transmitirse de una generación a otra a través de la meiosis. La posibilidad de que caracteres adquiridos puedan transmitirse a la descendencia tiene una importancia de consecuencias difíciles de prever tanto en la herencia de enfermedades y de patrones de comportamiento como en la comprensión de la evolución. (Bedregal et al. 2010, pág. 367)

Así mismo los autores expresan que la programación epigenética define el “estado de expresión de los genes (estado epigenético)” y dicho estado

(...) puede ser alterado por condiciones ambientales que influirán en el fenotipo de un organismo y en su comportamiento. Así, las epimutaciones al ser influidas por el ambiente y ser reversibles abren un amplio campo para intervenciones de prevención y tratamiento” (Bedregal et al. 2010, pág. 367)

Por otro lado, las relaciones que articula la presente monografía surgen de poner en discusión el texto de Olga Sabido Ramos, (2019). El análisis de Sabido abre la posibilidad de pensar sobre las emociones que se evidencian en los integrantes de los movimientos sociales, quienes cara a cara, narraron momentos traumáticos que fueron vivenciados por causas que superan el origen local o regional, para convertirse en un paisaje, en un escenario que guarda suficiente semejanza con conflictos armados alrededor del mundo, replicando el trauma como efecto directo de las formas sociales que adoptamos, directa o indirectamente, generando la sospecha de que el proceso epigenético podría ser la base argumental para sostener que las emociones hacen cosas y, si bien, la academia ha dado un vasto estudio a las emociones, la propuesta de Damásio (2018) profundiza, desde la neurología y la filosofía, -teniendo un primer acercamiento a través de la propuesta conceptual de Sabido (2019)- la importancia de los sentimientos en el equilibrio homeostático, refutando a Parsons frente a la concepción del término. (Damasio, 2018)

El concepto de homeostasis, tal y como fue propuesto por Talcott Parsons, se relacionaba con los sistemas sociales y la concepción de sociedad no estaba conectada a los sentimientos y la subjetividad. (Damasio, 2018)

La pertinencia de análisis de coyuntura y el enfoque relacional como metodologías sociológicas, se justifican al considerar el carácter performativo de la emoción y comprender sus más complejas consecuencias, permitiendo responder a la pregunta sobre los efectos del trauma provocado por la violencia vivenciada por integrantes de OPD de Villa Colombia y San José del Playón.

El interrogante pareciera encontrar respuesta, en segundo lugar, en la deconstrucción de paradigmas que toman la naturaleza como recurso y propiedad y no como una relación directa con nuestra propia materialidad, y, por último, adoptando al proceso epigenético, como el hecho

biológico que sostiene la probabilidad de expresiones corporales, desde la percepción adquirida del proceso relacional, el cual es completamente subjetivo, pero “cristaliza” sentimientos que “hacen cosas”.

Para tal efecto, es importante aclarar mejor los términos ajenos a la sociología, con el propósito de relacionar las condiciones propias del mismo ser humano, de los procesos que lo constituyen, que ofrecen un sin fin de información, la cual, probablemente, aún no se ha dimensionado lo importante que podría ser para las ciencias sociales en el entendimiento de la orientación de las formas culturales tal como hoy se las conoce.

Estas aclaraciones parten de considerar cómo el medioambiente desarrolla un incentivo para el cambio, -puesto que se considera como ambiente físico químico y relacional-, que es entonces el que provoca un incentivo bioquímico de cambios de comportamiento surgidos a partir de una agresión inicial, entendiendo el trauma como un biomarcador provocado por un factor externo, desencadenado en este caso por la violencia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga mucha probabilidad de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones”. En Colombia, al igual que en muchos otros conflictos, existe una violencia directa, tanto física como verbal, que es fácilmente visible, pero también una violencia estructural y cultural, más difícil de percibir, pero no por eso menos violenta. (Médicos Sin Fronteras, 2003, pág. 8)

Precisando entonces que de la violencia “surgen efectos conductuales en dependencia de los factores de resiliencia individual. Algunos traumas colectivos afectan a todo un colectivo de personas”³. (Ginestet, 2017, pág. 2)

Por tal motivo se considera al trauma como un biomarcador evidenciado a partir de lo que en ciencias sociales llamamos variables psicosociales y está relacionado con la violencia del contexto que evidenciamos en el territorio, e influye directamente en el individuo. (Vargas Martínez & Orozco Bedoya, 2010)

Los efectos sobre las relaciones intrafamiliares que implican maltrato físico, presencia de enfermedad en los padres, adicción de la pareja o abandono del hogar durante la infancia, como alguno de los factores posibles, se diferencian entre uno u otro grupo de seres humanos frente a la situación previa experimentada.

¿Por qué el trauma es un biomarcador epigenético?

La epigenética controla los genes, y, por ende, las funciones conductuales humanas, así como las políticas que se deriven de ellas. Además, procesos políticos pueden posiblemente afectar como los genes de personas que son expuestas a esos procesos son programadas. Esto significa que una posible política de escalada de conflictos por intereses egocéntricos de poder o de poder absoluto (tiranía o nepotismo como podemos sospechar de varios países) tienen una alta probabilidad de afectar la vida y por ende la epigenética de muchas personas sometidas a la tiranía o enfrentadas a ella (Ginestet, 2017, págs. 1,2)

Guillermo Juvenal (2014) plantea que la investigación sobre el tema está en auge, la revisión de este término en publicaciones científicas hasta el año 2000 no superaban los 200 hallazgos, en

³ Campo de exterminio, Tsunami, Riada como la que describe Kai T. Erikson en 1978 en su libro “Everything in its path”. (Ginestet, 2017, pág. 2)

la actualidad se obtienen más de 30.000 resultados. El término epigenética fue acuñado por Weddington en 1939, y significa, por encima de los genes. La estructura de la doble hélice para la molécula de ADN se propuso más tarde, por Watson y Crick, en 1953.

Los mecanismos a nivel epigenético son los responsables de nuestra evolución, además podrían ofrecer respuestas a la paradoja de la corporalidad, planteadas entre Luhmann y Husserl. (Lewkow, 2017)

La adaptación⁴, en consecuencia, implica al mecanismo epigenético, como uno de sus procesos más primarios de incorporación del ambiente, que evidencia el cambio constante en el vibrante ser humano. Para mayor detalle Juvenal (2014) explica:

"Todas nuestras células, salvo algunas del sistema inmune y del sistema reproductivo, poseen el mismo genoma. Por el contrario, el epigenoma, el ADN con sus "marcas" o su grado de compactación, puede variar aún en células de un mismo tejido"(pág. 67)

Lo que no debe perderse de vista, desde la epigenética, es cómo se logra ese proceso de "marca," o podría decirse de individualización, en el que podrían entrar en relación la configuración de la identidad, es decir, la figuración (Elías, 2008) de procesos identitarios a partir de experiencias compartidas frente a un mismo ambiente y a la coincidencia en los mismos sistemas sociales. (Lewkow, 2017)

Partiendo de expresiones de la coyuntura sociopolítica en la experiencia de movimientos sociales y sus relaciones con las vivencias en el constante y no planeado hacerse social, es

⁴ Los mecanismos de adaptación implican, en gran parte, la participación de los llamados mecanismos epigenéticos. En ese sentido, cada individuo que se está adaptando logra su «individualización» a través de sus interacciones con el entorno. Se cree que en los seres humanos estos mecanismos epigenéticos son los responsables de esos 900 g de materia gris que tenemos en exceso en nuestro cerebro y de la forma en que las áreas cerebrales se distribuyen. (Rosales-Reynoso et al. 2018, pág. 259)

posible la comprensión de las consecuencias epigenéticas, entendidas desde la propuesta del proceso civilizatorio (Elías; 1994), retomando de igual forma, el concepto de los intercambios de efectos-afectos en Simmel (2014).

Es decir, se consideran las marcas provocadas por la emoción, bajo el enfoque biológico que propone Damásio (2018) para comenzar a conceptualizar ciertos términos ajenos a las ciencias sociales identificando al cuerpo como territorio e integrador de bio marcadores afectivos.

Inicialmente, Antonio Damasio (2018) designa como “naturaleza” al paquete de adaptaciones genéticamente construidas que heredamos al nacer, así como también las que hemos adquirido - voluntaria o involuntariamente- en el desarrollo individual mediante interacciones con el entorno social.

Por ello, el autor entiende que los sentimientos y las emociones que derivan de estos intercambios sirven de guías internos, ayudando a comunicar estas señales con el desarrollo individual mediante interacciones con el entorno social (Damasio, 2018).

Añadiendo que, no representa una señal de debilidad, ni una falta de objetividad, destacar la importancia de los sentimientos y las emociones. Sino que permite integrar de una forma más adecuada todos los aspectos de las motivaciones para la acción. “Los sentimientos son tan cognitivos como otras percepciones. Resultan del curiosísimo arreglo fisiológico que ha transformado el cerebro en la audiencia cautiva del cuerpo”. (Damasio, 1994, pág. 9)

El epigenoma, resume aquello que Damásio (2018) designa como paquete de adaptaciones genéticamente construidas; ya que se tiene en cuenta la relación estructurado-estructurante del campo social, destacando que los sentimientos y las emociones no son intangibles ni elusivos, son tan cognitivos como otras percepciones y, teniendo en cuenta las bases argumentales de Olga

Sabido (2019), retomadas de Sara Amhed y Ágnes Heller, las emociones tienen carácter performativo.

Ahora, si bien existen múltiples expresiones y enfoques para explicar la sociedad, podría también explicar el carácter transgeneracional de las formas sociales, entendiendo de la propuesta del autor que: “Es evidente que la selección natural y la transmisión genética han trabajado intensamente para modelar y esculpir estos modos de reacción en entornos sociales para llegar a construir el andamiaje completo del pensamiento cultural humano”. (Damásio, 2018, pág. 40)

Es por ello, que en la academia el debate se da desde diferentes aspectos relacionados con la potencia del paradigma epigenético (Güell, 2016) que sostiene:

La sociedad, desde este enfoque puede ser el resultado de la selección natural y la transmisión genética, constituyendo sutiles entretejidos de comportamientos establecidos en relaciones previas si se considera el paradigma epigenético podemos afirmar que factores epigenéticos intracelulares y ambientales están directamente implicados, a través de reacciones en cadena, en el cómo y cuándo de la transcripción y traducción del ADN mediante mecanismos de activación y silenciamiento de secuencias concretas, motivo por el cual poseen una relevancia en el desarrollo orgánico y, por ende, influencia en la salud y el comportamiento. (pág. 12)

En resumen, los cambios epigenéticos en que intervienen los sentimientos, producto de aquellas afectaciones que marcan en los organismos las condiciones del medio ambiente (el cual, se considera tanto relacional como ecológico), comienza desde los primeros días de concepción (Juvenal, 2014) e incluso anterior a ella (Valladares-Salgado, Suárez-Sánchez, I., & Cruza, 2014), por lo tanto, el epigenoma es clave para comprender cómo los cambios ambientales se

expresan en las posibilidades de preservar la inmunidad humana⁵, es decir, en la posibilidad física y material de evolución de la especie.

¿Cómo los sentimientos hacen cosas?

Para Simmel, las emociones son de gran importancia sociológica, ya que, sin duda, permiten comprender la estructura de las relaciones humanas. El tratamiento científico de los hechos subjetivos supera la disciplina psicológica como ciencia que se ocupa del ámbito afectivo, las emociones y los sentimientos, aportando plasticidad y complejidad a las relaciones sociales, condiciones que brindan a su vez, otros factores a tener en cuenta en la explicación del hacer social. (Sabido, 2019)

Los sentimientos al expresarse implican cambios corporales y fisiológicos que surgen ante determinada situación y perduran en el tiempo. Marcan en la memoria y en los sentidos las percepciones de las experiencias presentes. (Sabido Ramos, 2019). No son neutrales, influyen en el proceso mental aportando valencia de características duales (positivo o negativo) a las acciones que propiciarán bienestar o malestar (salud o muerte), por eso al ser humano le *impera* prestar atención a aquellas condiciones que los provocan.

(...) un sentimiento es la «vista» momentánea de una parte de ese paisaje corporal.

Tiene un contenido específico: el estado del cuerpo; y descansa en sistemas neurales particulares de soporte: el sistema nervioso periférico y las regiones cerebrales, que ingresan señales relativas a la estructura y regulación del organismo (Damasio, 1994, pág. 8)

⁵ En años recientes, diversos estudios, tanto clínicos, como en modelos experimentales, proponen que el epigenoma puede constituir el elemento clave para la adecuada comprensión de la iniciación y perpetuación de la autoinmunidad, más específicamente hay datos que respaldan el impacto de los cambios epigenéticos en el lupus eritematoso sistémico, la artritis reumatoide, la esclerosis múltiple y otras enfermedades autoinmunes."(Torres Lima, A. M., & Rodríguez Torres, A. Y., 2015, pág. 218).

Así mismo, el sentimiento puede entenderse como lo visible de ese "paisaje corporal", de la materialidad de las relaciones plasmándose en el estado del cuerpo, descansando en el sistema nervioso periférico y aquellas regiones del cerebro que ingresan señales relativas a la estructura y la regulación del organismo. (Damásio, 2014)

Es decir, funcionan como los motores que generan reacciones en el cuerpo, lo que Sabido (2019) estudia por medio de Gaulejac, de la siguiente manera: “La reacción eritrofóbica, el hecho de enrojecer de vergüenza es el signo de esta quemadura interna, de la rabia reprimida que se vuelve contra sí mismo” (como se citó en Sabido, 2019, pág. 3).

Dicho de otro modo, los sentimientos generan reacciones inmediatas en el cuerpo, que no quedan en la superficie o en el instante preciso en el que se motiva aquel sentimiento, superando el mero hecho social que provoca el sentimiento para pasar a generar una serie de orientaciones que determinarán experiencias futuras.

Los estados afectivos solo ocurren en seres humanos socializados y, al considerar el intercambio de efectos, a su vez, como intercambio de afectos -ya que cada acción consciente estará manifestando una serie de cogniciones que hacen percibir esa emoción y no otra frente a la realidad-, se llega a contemplar que las emociones pueden ser afectos sociales de seres socializados que no tienen un desencadenante natural.

La materialidad de los sentimientos se explica entonces bajo la noción de performatividad, la cual es necesario incorporar desde la discusión frente al lenguaje, como acto del habla, hasta el de performatividad de género.

Las emociones expresadas "hacen cosas: generan sus objetos y repiten asociaciones pasadas"(Sabido Ramos, 2019, pág. 2), la materialidad de los sentimientos se expresa en cuanto ejerce influencia en aquello con lo que entran en contacto. Por ello, se entiende que las

estrategias en relación con las expresiones o prácticas de guerra, desde las que son sometidos los campesinos de Montes de María en el marco del conflicto armado, tienen una materialidad que supera posiblemente los efectos de control y dominio territorial que se proponen alcanzar, dejando consecuencias que trascienden el enfrentamiento bélico al integrar en el cuerpo las marcas somáticas.

En resumen, para comprender la importancia de éstos en la acción, funcionan como factores de motivación para responder a un problema y como agentes de control del éxito o del fracaso de su respuesta.

El motivo que da la entrada a comprender qué implican en la configuración de sociedad las emociones, es la importancia no reconocida de los sentimientos⁶ en la conducta social, los cuales acaban determinando el desarrollo de estas formas sociales específicas y no otras, funcionando como factores de motivación y agentes de control, a priori, en nuestras formas de ver el mundo pasado y nuestras ideas de futuro.

Los sentimientos son las experiencias subjetivas del *estado vital* (es decir, de la *homeostasis*) en todos los organismos dotados de mente y de un punto de vista consciente. Se pueden pensar como agentes auxiliares mentales de la homeostasis en aquellos organismos dotados de cognición y conciencia y configuran la experiencia subjetiva del estado vital. (Damásio, 2019)

Por tanto, “la *homeostasis* se refiere al proceso por el cual se contrarresta la tendencia de la materia hacia el orden, pero a un nuevo nivel, el que permite un mayor grado de estabilidad vital.” (Damásio, 2018, pág. 59). Por ello, el propio avance de las relaciones pareciera responder

⁶ Los sentimientos, y en general, el afecto de cualquier tipo de intensidad, son las presencias no reconocidas en la mesa de conferencias cultural. Todos los que están en la sala sienten su presencia, pero -salvo en contadas excepciones- nadie habla con ellas. Nadie se dirige a ellas por su nombre. (Damásio, 2018. pág. 31-32)

a este principio de la homeostasis en cuanto, su proceso efectivo, responde a contrarrestar la tendencia de la materia hacia el orden, pero logrando un nivel más elevado de estabilidad vital.

¿Cómo se conecta el estado de la homeostasis con la producción de un instrumento cultural capaz de corregir un déficit homeostático? Tal como sugerí, el puente lo proporcionan los sentimientos, expresiones mentales del estado homeostático. Puesto que mentalmente los sentimientos representan el estado que destaca en la homeostasis en un momento dado, y debido al trastorno que pueden generar los sentimientos, estos actúan como factores de motivación del intelecto creativo, para que este se involucre en el proceso y se convierta en el eslabón de la cadena que es responsable de la construcción real de la práctica o del instrumento cultural (Damasio, 2018, págs. 230-231).

A partir de la propuesta de Damasio (2018) de conectar el estado de equilibrio (homeostasis) con la producción de formas sociales o relaciones que corrijan el déficit homeostático, se evidencia el importante papel de los sentimientos, porque, son los que representarían el estado prevalente de esa homeostasis, al mismo tiempo que podría comprenderse como equilibrio o statu quo, en ese momento específico. Así mismo, actuarían de motivación de la inteligencia creativa, -característica del ser humano-, la cual se involucra en el proceso que constituyen las relaciones.

Por lo tanto, se considera que “las formas de percibir la forma” fueron gracias a la inteligencia creativa, dando solución a las vicisitudes propias de la vida humana y

(...) fue el medio por el que imágenes mentales y los diferentes comportamientos probables se combinaron de manera intencionada para proporcionar soluciones nuevas a los problemas que el ser humano detectaba y así poder construir nuevos mundos que

albergarán esas oportunidades que el ser humano había concebido.” (Damásio, 2018, pág. 106)

Las imágenes del mundo y la posibilidad de comportamientos probables permitieron combinarse por la inteligencia creativa para construir nuevos mundos que resultan en nuevas oportunidades y condiciones para el ser humano.

El salto evolutivo del ser humano tiene que ver con la importancia de los sentimientos *en busca* de la homeostasis, siendo que el avance trascendental deviene de “una representación mental del estado vital de ese organismo dentro del propio organismo” (Damásio, 2018, pág. 51), así mismo, se reconoce ya que estos estados son evidenciados a nivel epigenético.

O, dicho de otra forma, un cambio micro proyectado a un nivel macro, o un cambio epigenético que se proyecta y transfiere marcas provocadas por las alteraciones del ambiente a sus relaciones instrumentalizadas colectivamente.

Por ello, una forma de comprender el origen de los sentimientos es el contemplar que un sistema nervioso no es en sí mismo una mente humana, sino que es el resultado de la interacción entre sistema nervioso y organismo. (Damásio, 2018)

El papel de los sentimientos en el equilibrio homeostático y social

Para Damásio (2018), “La consecuencia de una respuesta cultural exitosa es la disminución o la desaparición del sentimiento motivador, un proceso que implica la supervisión de los cambios en la condición homeostática.” (pág. 47) Es esta condición de equilibrio en la que los sentimientos generan cambios y actúan motivados por el imperativo homeostático que se evidencia en la búsqueda de equilibrio o *statu quo* respecto a las formas particulares de ver el mundo. Cuando las relaciones sociales son las deseadas, el sentimiento motivador disminuye o desaparece, evidenciando la condición de "equilibrio" en el impulso de la acción.

Se trata de un imperativo que confiere la resistencia o prevalencia de cualquier organismo vivo, permitiendo que esa supervivencia aporte, al mismo tiempo, la próspera proyección de la vida en el futuro. (Damásio, 2018)

La importancia de los sentimientos en el equilibrio del estado de un organismo muestra cómo las relaciones son fundamentales para comprender el proceso de construcción de las relaciones de poder y, “como agentes auxiliares de la homeostasis funcionan como "catalizadores”, no sólo como participantes, de las respuestas que originaron las culturas humanas” (Damásio, 2018, pág. 46)

Las interacciones entre actores experimentadas desde un "yo" en relación con otros derivan en la construcción de formas sociales (Simmel, 2014), que tendrán carácter performativo, a partir de la acción de formas de segundo orden (o sentimientos), entendidos así por el enfoque relacional de Georg Simmel, los cuales están vinculados a aquellas apreciaciones devenidas de las condiciones macrosociales e históricas de posibilidad, desde donde parte Olga Sabido, permitiendo relacionar ambos conceptos.

La condición para que la emoción se “metabolice” homeostáticamente (Damásio, 2018) depende de los matices de “tonalidad afectiva” (Sabido Ramos, 2019) que tenga esta emoción en relación con los otros, y depende, en definitiva, de la aprobación/desaprobación (Sabido Ramos, 2019) respecto a normas compartidas. Teniendo en cuenta que el proceso que lleva esa información del ambiente se explica por medio de la epigenética.

Por ello se entiende que las emociones se asocian a la cognición de ideas, sin embargo, es importante tener en cuenta cómo se provocan marcas epigenéticas que son experimentadas en el cuerpo y expresadas en los síntomas o manifestaciones que esa emoción despierte, considerando la pregunta de investigación.

Según la revisión bibliográfica de Olga Sabido (2019), en su interpretación del enfoque de Erving Goffman, las emociones son estados afectivos que responden a un sentimiento surgido de una situación. Del mismo modo, Antonio Damásio (2018), considera que las emociones se pueden clasificar en “emociones sociales”, presentes en los seres humanos y "emociones primarias", presentes en los demás seres vivos.

La propuesta de Simmel (2014) se manifiesta en la interpretación de los momentos coyunturales no exclusivamente sociopolíticos-económicos, sin embargo, es el ámbito o frecuencia económico el fundamental para establecer las relaciones materiales o de producción de la actualidad, así como también, comprender el desgaste incesante del ecosistema que determinan estos tipos de relación con la naturaleza, propios de las frecuencias políticas y económicas del sistema mundo. (Wallerstein, 2005)

Por tal razón, las dinámicas que dirigen y posibilitan los medios económicos y de subsistencia de una sociedad, permiten, además, el reconocimiento de acontecimientos traumáticos causados por estas formas de relación en las que las emociones sociales se cristalizan. Es así que “identificar la percepción sensorial de la realidad por parte de los actores y la manera como ellos entran en contacto con ésta” (Nieto, 1999, pág. 8) permiten interpretar la forma en que serán valuados.

Al tiempo que, en el caso de la presente investigación, también se considera el cuerpo como informatizado, -en una era de comunicaciones- y como artefacto central que articula realidades, símbolos y representaciones en el intercambio de efectos que son observadas en acontecimientos coyunturales, motivo por el cual, “El “intercambio de efectos” no supone simplemente un cambio o traslado de “cosas” entre las partes implicadas o una simple “interacción”, sino una

“mutua afectación”, aún ahí donde no pareciera que se intercambian influencias". (Sabido Ramos, 2019, pág. 5)

En consecuencia:

En “el “intercambio de efectos” siempre estarán implicados los procesos afectivos, en la medida en que siempre habrá un efecto a partir de las acciones y viceversa. De dicha dinámica surge un aspecto particular, a saber, que lo social es algo que “los individuos hacen y sufren. (Sabido, 2019, pág. 5)

No obstante, los avances de las comunicaciones en el siglo XXI claramente, han permitido que los movimientos sociales incorporen en sus discusiones nuevos debates, ampliando y poniendo en conocimiento sus posturas; esto ha posibilitado la creación de redes entre ellas, para escuchar y ser escuchadas, lo que a su vez, ha generado una percepción de aceleramiento en los procesos, Olga Sabido (2019) plantea que van desde “las propuestas sobre el lenguaje como acto de habla de John Austin, hasta los debates sobre la performatividad de género de Judith Butler, donde se recupera el sentido que Sara Ahmed atribuye a las emociones.” (pág. 10)

El problema de la ciencia moderna, incluida la sociología, surge de esta condición hegemónica del saber occidental que desconoce la perfecta síntesis relacional que se imbrica en cada miembro de la sociedad, al darle la espalda al sentido de unidad y diversidad que mantienen otras culturas, que fueron presas de la “civilización”.

Paulatinamente, "los mismos actores sociales se ven colocados progresivamente en escenarios en los cuales sus prácticas están cada vez menos definidas por prescripciones teleológicas o preconstituidas o de sentido histórico preestablecido".⁷ (Nieto, 1999, pág. 2)

⁷ Desde hace más de medio siglo, para bien o para mal, la biografía del acontecimiento va íntimamente asociada a la lógica arrolladora del discurso de los medios. En el mundo de hoy ya no existen eventos silenciosos, huérfanos de imágenes y sonidos; no es posible una actualidad, principal o secundaria, que no tenga tratos directos con las industrias numerosas de lo audiovisual y de lo impreso; no hay hechos históricos de primera o segunda magnitud

Más no se trata solamente de comprender la historia de Montes de María integrando todas aquellas condiciones previas que otorgan sentido al presente, desde las frecuencias económicas y políticas, sino, contemplando el desarrollo y alcance de los movimientos sociales y su expresión en el cuerpo como territorio de construcción colectiva e informacional, teniendo en cuenta que “incluso, en situaciones extremas en que el actor es así mismo una persona o un individuo, su consideración como actor viene dada en tanto encarna, sintetiza o desencadena procesos sociales o intereses colectivos”. (Nieto, 1999, pág. 4)

Podría decirse que la condición de individuo sintetizador de procesos sociales o procesos colectivos, como refiere Nieto, debe ser entendido siempre en ambas condiciones porque como actor dentro de ese campo determinado, las formas sociales, son la expresión de esas posibilidades entre individuos insertos activa o inactivamente, en procesos sociales e intereses colectivos que orientarán el curso de un hacerse no planeado, de un constante fluir, que no es predecible, pero si proyectable hacia determinadas tendencias o direcciones, ambas de ser tenidas en cuenta bajo el lente de la percepción del interpretador.

De forma similar los enfoques que se aplican desde diferentes disciplinas científicas en el estudio de los sentimientos proponen que las interacciones entre individuos suponen un cambio o traslado de cosas, un intercambio de efectos- afectos, unas relaciones o formas de ser/hacer directamente vinculadas con el ser/estar que confluye en la realidad.

Esas relaciones que permiten establecer la importancia de las emociones en la sociedad y la posibilidad de indicar prevalencia hacia ciertos patrones de comportamiento, experimentados en su expresión genómica anterior, reúnen, al mismo tiempo, al análisis de coyuntura como metodología y como teoría (Nieto, 1999), a la propuesta de corrientes estructuralistas (Varela

capaces de irrumpir en los escenarios de lo político, lo social, lo cultural o lo económico al margen del imponente tinglado de la farsa electrónica. (Nieto, 1999, pág. 8)

Barrios, 2014) y en estudios epidemiológicos (Vélez-Agosto, Soto-Crespo, Vizcarrondo-Oppeneheimer, Vega-Molina, & García Coll, 2017), en diversas disciplinas como: psicología social, neurología, filosofía y educación (Carey, 2018) (Ruf, 2019) (Wetherell, 2012) , y en estudios genéticos (Bedregal et al. 2010) (Güell, 2016) (Juvenal, 2014) (Zimmer, 2016) , entre otros.

Según Elías (2008), los intentos por “liberar modelos conceptuales estarían condenados al fracaso” (pág. 14), anotación que parece pertinente teniendo en cuenta el contexto ambiental del autor y los avances científicos de su tiempo. Es importante destacar que los avances técnicos y científicos del presente requieren de esta afirmación, una revisión, que ha sido abordada muy asertivamente por Gina Zabludovsky. (2011)

Si bien, para Nieto (1999) los actores encarnan o sintetizan procesos sociales bajo la adopción de identidades, son esas identidades el resultado de procesos sociales y colectivos, para comprender las motivaciones “multifrecuenciales” que orientan la acción de aquellos constructos colectivos; es en el actor individual, o ser vibrante, en donde se” imprime” genéticamente la marca emocional que dejan dichas adopciones, las formas de mirar el mundo que se adoptan desde ellas, desde donde se realizan las cogniciones que motivan esas formas de reacción y no otras.

La capacidad del ser humano de aprender y transmitirse experiencias de generaciones anteriores, esas formas específicas de reconocer se deben al desarrollo de esta acumulación o a esta síntesis de coyunturas que representa cada ser humano, social y biológicamente en el largo y complejo constructo civilizatorio. (Elías, 1994)

En el constante proceso de aprendizaje de la humanidad, desde sus inicios evolutivos, el individuo legitima el saber en el ya existente, y lo prolonga partiendo desde esa base, desde sus *a*

priori; así mismo; ocurre con esas formas de segundo orden (o sentimientos) vinculadas a las formas de relación primeras en las que se da el aprendizaje. El ser vibrante desarrolla su estructura psíquica a partir de sus relaciones y es causa y efecto del desarrollo de las sociedades modernas. (Oesterdiekhoff, 2011)

La tonalidad afectiva dependerá de todas estas construcciones previas y las condiciones de posibilidad, del *wechselwirkung* que interfiere y se sintetiza con el individuo.

La noción de *Wechselwirkung* podría traducirse también como "interacción", no obstante, esta alternativa lleva a un doble equívoco: en primer lugar, en la tradición sociológica el concepto de interacción tiene un significado más acotado que *Wechselwirkung* ya que refiere a los vínculos cara a cara, mientras en el presente escrito el "intercambio de efectos" es un principio ontológico general que abarca no sólo problemáticas sociales, sino también, por ejemplo, los nexos entre las partes de los organismos: en segundo lugar, al traducir este término como interacción se pierde su nexo con el pensamiento causal que discute Simmel (2017, pág. 43)

Por lo tanto, reconocer las configuraciones sociales entendiendo el largo proceso de civilización, indica, según Norbert Elías:

Al contrario de cualquier otro ser vivo que conozcamos, los hombres se orientan menos por reacciones instintivas y más por percepciones marcadas por el aprendizaje, por experiencias previas no sólo del individuo, sino de una larga cadena de generaciones humanas. Esta capacidad para aprender y transmitir de generación en generación experiencias en forma de saber, es el fundamento de la ampliación y mejora progresivas de los medios humanos de orientación, a lo largo de los siglos. (Elías, 1989, pág. 48)

Proponiendo de esta forma, a la percepción marcada por el aprendizaje, individual o colectivo, como la base de transmisión de los contenidos, producto de formas de relación social, y menos a reacciones instintivas como una manera de entender el proceso de aprendizaje.

Las emociones conforman una filigrana de reacciones observada en la *wechselwirkung*, el carácter performativo de las emociones es orientado de acuerdo a valores, resultado de aquellas motivaciones dadas por los a priori de racionalización de aquel ser vibrante específico, en esa realidad espacio temporal, en la frecuencia de un constante intercambio de efectos de órdenes ideales y por tanto de una probable cristalización de los medios instrumentales, una materialización de medios discursivos que edifican realidad conforme a los órdenes de dominación del sistema o frecuencia específico.

Los a priori son entendidos como una larga cadena de cogniciones previas, de experiencias sintetizadas que establecen nexos y conceptos a través de discursos y reflexiones, “no se trata simplemente de un individuo humano, sino de una larga cadena de generaciones de hombres que transmiten, de miembro a miembro, el saber aprendido” (Elías, 1989, págs. 50-51)

Una vez que la representación ha alcanzado un contenido singular, por medio de un hecho que trasciende la lógica de las causas conscientes, las conexiones lógicas se apoderan de tal representación y la instituyen como contenido, la vuelven “cosa”. Pudiendo identificar, por lo regular, cuáles son los motivos por los que se admite una realidad determinada: precisamente porque ya hemos admitido otra con anterioridad, cuyas determinaciones están intrínsecamente ligadas con las de ésta. Sin embargo, la realidad de la primera solamente se puede demostrar por medio de una transferencia similar a una forma más fundamental. Según Oesterdiekhoff (2011): “no se trata únicamente de simultaneidad sino también de fenómenos que se entrelazan y se

condicionan mutuamente. Este hecho por sí solo prueba la conexión entre desarrollo socioeconómico y psico-estructural”. (pág. 93)

Las formas de conocer la realidad que asumimos se determinan precisamente porque ya hay una forma previa ligada a ella, una construcción previa de relaciones que dirige el lugar desde donde se ejerce la acción y se “espacializa” la forma de ver el mundo o los a priori de cada ser humano, pero estas condiciones se observan gracias a la existencia fundamental de la dinámica de proceso social o “imperativo social.”

El *wechselwirkung* inscrito en el ambiente en el transcurrir espacial, conforma un espiral de constelaciones o nidos relacionales que repiten patrones de razonamiento materializando las relaciones presentes y pasadas. La acción recíproca que encierra cada acción u omisión en la correlación de fuerzas es el resultado efecto de múltiples determinantes.

Leer la realidad de los movimientos sociales de Montes de María, bajo un enfoque coyuntural y relacional, proporciona elementos para comprender qué representa el conflicto armado, no como antagónico a la paz, sino como *relación* inevitable y generadora de cambios, expresiones de cambios en frecuencias más amplias del sistema social a diferentes escalas espaciotemporales estableciendo así, las posibilidades y potencialidades en los diferentes campos de acción de los actores. (Nieto, 1999)

La realidad, en concreto, es representada en las formas de ver el mundo dispuestas en la materia biológica, en el cuerpo, expresadas en ese "paisaje corporal"(Damásio, 1994); sintetizando todas las construcciones previas valoradas y legitimadas en formas de memoria.

Explicar la realidad reconociendo la valencia que se le otorga por medio de la memoria existente, permite reconocer en esas interpretaciones, los fenómenos resultantes de la

cristalización de todas aquellas formas sociales previas, a través de tipos de dominación, de campos de fuerza y de interferencias de acción, teniendo en cuenta que:

Una cosa es segura: ese sentimiento tan positivo que acompaña a la rememoración no es parte del material que se recuerda. Ese sentimiento se ha formado recientemente, de nuevo, y es el resultado de las fuertes *respuestas emotivas que las rememoraciones engendran*. En sí mismos, los sentimientos nunca se memorizan y, por lo tanto, no pueden ser rememorados. Pueden ser recreados, más o menos fielmente, y, en ese proceso de rememoración, ser utilizados para completar y acompañar a los hechos que se recuerdan. (Damásio, 2018, pág. 199)

El valor que se aporta a un fenómeno no parte del “relato neutro y simplificado de los sentimientos como mapas o imágenes de percepción” (Damásio, 2018, pág. 172), ni considera su poder para captar nuestra atención, cuando se simplifica la importancia de los sentimientos en la comprensión de la praxis social, no se reconoce el poder para captar la atención ni el aporte de valencia.

El pulsar de los sentimientos depende de cómo adquieren carácter de valor, de cogniciones previas, entonces retomando la idea se aclara:

Para ser experimentados, los patrones de acciones relacionados con el dolor o el placer tenían que transformarse en sentimientos, que es lo mismo que adquirir este aspecto mental. Qué es lo mismo que decir que este aspecto mental tenía que pertenecer al organismo en el que ocurría, con lo cual se convertía en subjetivo, es decir, en consciente. (Damasio, 2018, pág. 260)

Los patrones de comportamiento que se relacionan con el agrado y el desagrado, el dolor o el placer, adquieren un aspecto mental que pertenece a un organismo subjetivo y consciente.

La homeostasis impulsa la maquinaria genética, la cual normaliza la regulación de la vida y transmite los estados homeostáticos de ese organismo a futuras generaciones, por lo tanto, significa que, desde los inicios de la evolución humana, la transmisión cultural tuvo este proceso siempre presente.

En consecuencia, el resultado de una probable consolidación de estas formas de hacer a partir de medios instrumentales es una materialización de medios discursivos que edifican realidad, es decir, el discurso se materializa, conforme a los órdenes de dominación de aquel ámbito social.

Dado que el cuerpo materializa el intercambio de efectos -wechselwirkung - inscritos en el ambiente, en un transcurrir espacial, conformando un bucle o espiral de constelaciones relacionales que repiten patrones de razonamiento, materializando las relaciones presentes y pasadas. (Simmel, 2002)

La valencia define el sentimiento que traduce el estado vital, directamente a términos mentales, es decir, cognitivos; conforme su tonalidad afectiva (Sabido Ramos, 2019) en cada momento propiciado por el paisaje corporal de ese escenario (Nieto, 1999) particular.

La valencia es la cualidad intrínseca de la experiencia, que entendemos como agradable o desagradable, o situada en un lugar cualquiera entre la gama que une estos dos extremos. Las representaciones sin sensación pueden designarse como "notadas" o "percibidas". Pero esas otras representaciones que conocemos como sentimientos son sentidas y nos afectan. Esto es lo que hace que esa clase de experiencias, los sentimientos, sea única, en consonancia con la singularidad del lugar que los alberga, es decir, el cuerpo al que pertenece el cerebro. (Damásio, 2018, pág. 151)

La valencia define el sentimiento, de acuerdo al autor y," traduce el estado vital directamente a términos mentales" constantemente, ya que, "cuando experimentamos un estado que propicia

que la vida no continúe, describimos esa experiencia en términos negativos y hablamos de una situación desagradable.” incorporando la subjetividad en el proceso cognitivo, por tanto, “la valencia es el elemento que define el sentimiento y, por extensión, el afecto” (Damasio, 2018, pág. 147).

Los antecedentes inmediatos de la valencia hay que encontrarlos en ese fluir continuo del estado de la vida dentro del organismo. Denominaciones como "agradable" y "desagradable" corresponden, de manera ejemplar, a la condición "global" del estado subyacente del cuerpo, y sirven para indicar si es en general propicio para la continuación de la vida y la supervivencia o no, y la fortaleza o la debilidad en un momento dado de ese fluir continuo del estado vital. El malestar significa que algo no está bien en el estado de regulación de la vida. El bienestar significa que la homeostasis se halla dentro del rango correcto. (Damásio, 2018, pág. 151)

En el análisis de las formas de acción, a menudo se contemplan "intuiciones y tendencias" que están determinadas por nuestros sentimientos, de hecho, son los sentimientos los cuales orientan con diferente intensidad los pensamientos o acciones hacia una dirección determinada, justificando o argumentando futuras acciones.

La inteligencia creativa surge de la necesidad de enfrentar el estímulo que genera el pulso entre el agrado y el desagrado. Determinando un espectro que mantiene su dinámica entre sufrir y prosperar siendo la emoción el principal factor de motivación de la inteligencia creativa que produjo las culturas. (Damásio, 2018)

Esta dinámica de las emociones se manifiesta en un constante intercambio de efectos de órdenes ideales, ideas, discursos y formas de pensar; resultado de aquellas motivaciones dadas por los a priori de racionalización de los integrantes y líderes movimientos sociales de San José del Playón y Villa Colombia.

La sociología relacional propone un enfoque que describa la "realidad social en términos dinámicos, continuos y procesales" Así mismo, Elías (1989) plantea la necesidad de comprender la relación entre tiempo físico y tiempo social, una vinculación entre el contexto de la naturaleza y el de la sociedad.

Un análisis crítico del concepto «tiempo» exige entender la relación entre tiempo físico y tiempo social; esto es, entre determinar el tiempo en el contexto de la «naturaleza» y hacerlo en el de la «sociedad». Por supuesto que esto no era la tarea de Einstein, como no lo es tampoco de la Física. (Elías, 1989, págs. 54-55)

La construcción del tiempo, como expresión instrumental de formas sociales consolidadas en lo que llamamos sociedades civilizadas, orienta el incesante flujo del acontecer, permitiéndonos integrar niveles físicos, biológicos, sociales e individuales. (Elías, 1989)

El tiempo es una relación simbólica de los grupos humanos con capacidad biológica de acordarse y de sintetizar, tomando un proceso como referencia de medida para los demás. (Elías, 1989). El ser vibrante es una forma originaria de nuestra representación, que puede ser sentida, experimentada, creída, pero que no puede deducir aquello que aún no conoce. Es cuerpo, cognición y emociones que evoluciona de forma endógena a través del proceso epigenético y de forma exógena a través de la inteligencia creativa, constituyendo de forma consciente e inconsciente el escenario por medio de sus relaciones y sus vínculos y cristalizando formas sociales en búsqueda del equilibrio.

El determinar el tiempo es nuestra forma de interpretar el devenir de la materia." Una idea básica es necesaria para entender el tiempo: no se trata del "hombre" y la "naturaleza", como hechos separados, sino del "hombre en la naturaleza".⁸(Elías, 1989, pág. 17)

El determinar el tiempo también presupone una coacción de la comprensión colectiva de los hechos sociales y ecológicos, que siempre tienen que ver con la degradación de la materia. Por tal motivo, entender el paso del tiempo como algo escindido de lo social, sería un enfoque erróneo. Por ello se entiende que es el transcurrir del tiempo el que permite que se cristalicen sistemas.

Uno dirige su atención al problema del por qué, durante el transcurso del tiempo, "sistemas" relativamente grandes llegaron a ser y llegan a ser en estos casos más altamente integrados y sus "partes" funcionalmente más interdependientes: (Elías, 1998, pág. 107) y entiende que "el tiempo es simplemente una especie de forma innata de experiencia, esto es, un dato inalterable de la naturaleza humana". (Elías, 1989, pág. 13)

El tiempo presente de esta realidad vivida por integrantes de OPD se determina en el discurso del desarrollo con base en la carencia de raíces, la falta de reconocimiento de procesos históricos y la fetichización de las promesas de la democracia.

El tiempo presente, bajo esta perspectiva impuesta por las políticas de prácticas de gobierno neoliberales, es un presente autorreferido⁹, El pasado se construye con memorias interpretadas desde una realidad ahistórica y descontextualizada, que dirige las acciones bajo motivaciones de

⁸ Con ello queda facilitado el empeño por investigar que significa el tiempo y por entender que la dicotomía del mundo en "naturaleza" ...y "sociedades humanas" (área de estudio de las ciencias humanas y sociales) conduce a una escisión del mundo, que es producto artificial de un desarrollo científico erróneo. (Elías, 1989, pág. 17)

⁹ El tiempo postmoderno es el tiempo del eterno presente, del instante, del aquí y el ahora, fugaz, desarraigado y sin promesas. A diferencia de las percepciones anteriores del tiempo, en las que de diversas maneras se conjuga pasado, presente y futuro como dimensiones de la realidad, el tiempo postmoderno postula una radical censura entre ellos, de la cual el presente es "certeza" única y válida. Así, la realidad postmoderna, sin pasado ni porvenir, es ella misma el presente autorreferido" (Nieto, 1999, pág. 6)

condiciones impuestas por el mercado y ajenas a toda aquella visión holística de la realidad. Perdiendo de vista el eje relacional que significa la tenencia y explotación libre de la tierra, en la que la propiedad privada prima por encima de los intereses colectivos de una sociedad, observable en las coyunturas sociopolíticas de territorios como los Montes de María, como consecuencia del establecimiento y legitimación del sistema capitalista y democrático que ostenta Colombia.

En la percepción postmoderna de la realidad temporal, el pasado como entramado socio cultural que nos remite a la tradición, las costumbres y las creencias sociales heredadas, se revela incapaz de esclarecer los comportamientos; y el futuro, en el contexto de una realidad a múltiples velocidades, se revela como imprevisible, esto es, como incertidumbre. (Nieto, 1999, págs. 6-7)

Según Nieto (1999), desde esta percepción posmoderna de la realidad temporal, el pasado entendido como entramado sociocultural no brinda acabadas explicaciones sobre la realidad y el comportamiento social, y en este contexto de realidades de velocidades múltiples, esta reducción al ámbito de la experiencia se conjuga con la incertidumbre de futuro donde disminuye el horizonte de expectativas resultando el presente como efímero, vacío en el que el sujeto no encuentra referentes de sentido.

Cristalizaciones el discurso histórico

Los vínculos sociales, desde las primeras interrelaciones que se establecen como "medio", dan a su vez el lugar que esta persona ocupa dentro de su ambiente, es decir, la mención de ese sujeto está basada en el lugar que le otorgan esas relaciones conceptualizadas por el lenguaje¹⁰, dejando

¹⁰ La percepción de una separación de este género, propia de esta fase del proceso de autoconciencia, encuentra su expresión en muchas conceptualizaciones y muchos giros lingüísticos que contribuyen a hacer de ella algo completamente obvio y a reproducirla y reforzarla sin tregua. Así, por ejemplo, se habla de la persona y su medio, del niño y su familia, del individuo y la sociedad, del sujeto y los objetos sin aperebirse siempre de que la persona

a los actores o seres vibrantes, supeditados a lo que llamamos medio, por ejemplo familia, escuela, o movimientos sociales, perdiendo bajo una identidad -culturalmente entendida- al ser humano.

La evolución de la técnica, de la ciencia y la Modernidad como proceso que determinó ciertas formas de ver el mundo, así como también, dirigió el comercio con el objetivo configurante de la acumulación capitalista; conforma una serie de sistemas que llegaron a ser, como en estos casos, más altamente integrados a sus partes y "funcionalmente más interdependientes" (Elías, 1970). Estableciendo las condiciones de interdependencia de los sistemas mundo (Wallerstein, 2005), así como los imaginarios de nación para el dominio de los actores.

Las sociedades estatales contemporáneas, que aún se encuentran en las primeras etapas de los procesos de formación de la nación y de formación del estado, ya están en muchos casos comenzando a construir una imagen similar de sí mismas: una imagen del pasado nacional con la cual las generaciones presentes puedan identificarse, proporcionándoles un sentimiento de orgullo en su propia identidad nacional, y la cual puede servir como catalizador de un proceso de construcción de nación que normalmente incluye la integración de grupos regionales dispares y de estratos sociales diferentes, alrededor de ciertos grupos dominantes centrales. (Elías, 1998, págs. 115-116)

Los requerimientos de la autoimagen nacional dan a los miembros la impresión de que la nación a la que pertenecen ha permanecido inalterable desde siempre, o al menos por un largo tiempo, la historia que se enseña propone imaginarios que no incorporan los diversos cambios que ocurren a través del tiempo.

forma parte también de su «medio», el niño de su familia, el individuo de la sociedad, el sujeto de los objetos. (Elías, 2008, pág. 7)

La imagen de pasado de una nación que proporciona una identidad o un imaginario de nación, incluye la integración de grupos en diferentes dimensiones espaciales y estratos sociales. Sirve a su vez de aglutinante para grupos regionales dispares alrededor de grupos dominantes centrales.

Estas condiciones fueron definiendo rasgos permanentes y duraderos de identidades y pertenencia de la nación colombiana, la cual se gesta en una construcción y deconstrucción permanente durante las guerras civiles del siglo XIX, siendo según María Teresa Uribe (2004) guerras por la configuración de Nación, guerras entre ciudadanos y guerras por el Estado Moderno.

La forma en que se representan y se relatan las acciones y eventos a través de narraciones historiográficas, memorias y ensayos de sus protagonistas, comunicaciones escritas, proclamas, pronunciamientos, discursos y artículos de prensa, es decir lo narrado, confiere inteligibilidad y unidad.

Uribe (2004) plantea que la nación moderna no sólo es conformada por territorio, pueblo, religión, lengua, cultura e historia colectivamente vivida, sino que adoptando el concepto de B. Anderson, nación es una comunidad política imaginada de representaciones locales muy complejas nucleadas en la identidad colectiva. Genera cohesión, integración, permanencia, estabilidad y continuidad en un grupo social.

Este artefacto cultural de identidad en una sociedad establece vínculos permanentes y duraderos y se expresa fundamentalmente en la forma narrativa, en las palabras; moldeará sentidos comunes, prácticas sociales y políticas, referentes culturales, intersubjetividades o formas de relacionarse. Es decir, esa “nación imaginada” tiene una representación a partir del lenguaje político.

Frecuencias sociales cristalizadas.

La noción de cristalización de formas sociales y modificaciones en el ambiente pueden observarse puntualmente en el proceso de territorialización, en la decisión de "quedarse", de hacerlo propio de sí, de la explotación y de la afectación de ese mismo ambiente espacio temporal que tiene el ser vibrante en esa situación. Las diferencias dadas en los procesos de integración territorial e integración en frecuencias socio económicas, políticas y culturales, o las fuerzas en ese campo, dan como resultado un tipo de Estado específico.

Los procesos de construcción de la nación muestran esto con claridad. Dos tipos principales de procesos de integración específicos: los procesos de integración territorial o regional, y los procesos de integración de las formas sociales. (Elías, 1998, pág. 111)

Los imaginarios que se constituyen en la adopción de identidades dan cuenta de una serie de constructos a partir de los cuales nos relacionamos. Las identidades adoptadas en los territorios colonizados implican, resumen y simbolizan estas relaciones de poder. Siendo la colonización un acontecimiento que propone la idea de raza, (Quijano, 2014) la mirada racial pone por sobre el otro un coeficiente negativo, albergando una afirmación, que entiende a quienes están del otro lado de aquellos que plantean la "diferencia" como superiores. (Hoffmann, O & Quintero, 2010)

Las personas no son aisladas e interdependientes que forman entre sí figuraciones, sino grupos interdependientes de personas organizadas a escala nacional o estatal, siendo esa experiencia individual la que se configura en unidad, en términos del yo y del nosotros (Elías, 2008), es decir, identitarios, diferenciado de todo lo otro similar.

Estas afirmaciones sobre las relaciones estructurales que constituyen las identidades, como la identidad racial o de clase, no puede encerrarse en conceptos. "Actor no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado" (Touraine citado en Bartra, 2008, pág. 5)

Lo que implica la raza como categoría, como constructo, resume en ella los tipos de dominación y las formas en que se domina.

Esta idea de raza antepone una elaborada síntesis de condiciones que se resumen en la persona, desde sus luchas y resistencias, desde sus experiencias y memorias, y constituyen ethos culturales que se cristalizan por medio de prácticas legitimadas por el conjunto de actores.

Los movimientos que reivindican los "ismos" responden a las circunstancias actuales en las que ha derivado en entendimiento del otro, desde el lugar de la diferencia colonial, ya que esta forma de dominio particular se auto justifica y persuade de su ejercicio, instituye las ideas míticas y la imagen negativa del dominador en sus propios imaginarios anulando el reconocimiento de las capacidades propias de aquel que es determinado por la raza no hegemónica.

La comunidad se aglutina a partir de la identidad, que está anclada en relación con la tierra, al ser- estar. Por lo tanto, prácticas como el desplazamiento forzado, el despojo y la resistencia tienen que ver con estas memorias y figuraciones que la constituyen; observadas en el estado del campesinado y de los pueblos indígenas que todavía habitan la región, ya que muchos engrosan los números de población desplazada, siendo víctimas perpetuas de la violencia y la dominación sobre sus posibilidades de acción.

La percepción del otro se define en la conciencia de clase, raza y género y así, guía la manera en la que se orientan las experiencias, encarnando prácticas tradicionales, sistema de valores e ideas.

La concepción de clase tiene una connotación global y es emergente del sistema mundo, pudiendo analizarse sus relaciones en dimensiones espaciales y temporales, como producto del devenir histórico (Wallerstein, 2005), dentro del sistema capitalista globalizado. Planteando la

idea de clases-mundo (Bartra, 2008), consideradas entes históricos producto del devenir del intercambio de efectos y a su vez son gestoras de futuro y del pasado que está siendo construido, sin dejar de considerar las contradicciones que emergen de cada una de esas clases, y la contrafinalidad constitutiva de esas formas de sociación. (Simmel, 2014) La dinámica de entramados sociales que deben ser tenidos en cuenta, según Elías, parte de que:

En este plano no son personas aisladas e interdependientes las que forman entre sí figuraciones específicas sino grupos interdependientes de personas organizadas a escala estatal nacional. Pero también en este caso la experiencia propia de la gente se configura como si las unidades, de las que la gente habla en primera persona, es decir, no sólo en singular sino también en plural, no sólo en términos de «yo» sino también de «nosotros», fuesen unidades completamente autónomas; ya desde pequeños, en la escuela, se aprende que el propio estado nacional posee una ilimitada «soberanía», esto es, una independencia absoluta de todos los demás. (Elías, 2008, pág. 22)

VII. Metodología

1. Perspectiva Cualitativa

Este trabajo monográfico se llevó a cabo desde la perspectiva de la investigación social cualitativa, dado que trata de comprender cómo piensan los seres humanos y cómo interactúan entre ellos, construyendo significados desde su propia vida y quehaceres, así como en su relación con la naturaleza. (Galeano, 2014)

2. Enfoque: Histórico-Hermenéutico

Se parte del enfoque Histórico Hermenéutico siguiendo los postulados de Cifuentes Gil (2011), quien propone lograr la comprensión, abordando las relaciones contextuales e históricas,

al relacionar intenciones, representaciones y posiciones de los y las participantes. La autora expone la interpretación cualitativa y crítica reconociendo y valorando lo subjetivo en el proceso de construcción de conocimiento.

Este paradigma además, destaca que quien investiga no es neutral, integrando la mirada del investigador, frente a su posición e ideologías; condiciones que inciden en la investigación. (Cifuentes Gil, 2011)

El enfoque histórico hermenéutico, por ser una perspectiva comprensiva e interpretativa, práctica e interdisciplinaria; busca establecer vínculos entre praxis y teoría, ya que entiende a la ciencia como un sistema complejo que conduce procesos interpretativos de la realidad social y humana (Marín, 2009), permitiendo conjugar el conocimiento científico-académico y la experiencia de los participantes.

En esta medida, el enfoque permite abordar la presente investigación, desde la relación sociología y epigenética, como un proceso transgeneracional en el que se imprimen en el cuerpo las condiciones del contexto, incluyendo las relacionales que conforman el *proceso humanizante*. Se pone especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y vivencial, en los procesos de interacción de los distintos actores de las organizaciones, así como las narraciones y memorias retomadas en forma directa e indirecta de los movimientos sociales de Montes de María.

3. Tratamiento de los datos:

La utilización de la teoría fundamentada como método, posibilitó: a) atender los datos contruidos a partir de las conversaciones con líderes sociales de diferentes espacialidades de Montes de María al norte de Colombia y víctimas del conflicto armado, y b) realizar entramados teóricos que subyacen en la praxis y la conceptualización de la sociología, permitiendo el trabajo metodológico, la conceptualización y construcción teórica sobre las marcas provocadas por los

constantes cambios culturales en la memoria social del conflicto armado en Colombia y la memoria epigenética, desde las dinámicas del conflicto y la violencia, los intercambios entre efectos y afectos, y la forma en que cristaliza la *wechselwirkung*, interpretando las diferentes consecuencias de la violencia en el cuerpo como territorio en conflicto.

Siguiendo a Restrepo-Ochoa (2013) la posibilidad que brinda la teoría fundamentada como método ha permitido comenzar la codificación y comparación de los fenómenos sociales, induciendo a la utilización de codificación abierta, tales como: *wechselwirkung*, formas sociales, formas de segundo orden, proceso civilizatorio, modernidad, cuerpo, a priori, tonalidad afectiva, marcador somático y epigenética, entre otras.

Este método se adopta por la necesidad de dar respuesta a interrogantes que surgieron de los relatos e interpretaciones de los efectos de ciertos mecanismos violentos para la imposición y control de tierras y cuerpos, materializando sentimientos en acciones presentes y futuras, con un efecto transgeneracional, aunque no por ello determinista.

La interpretación de datos generados desde códigos “in vivo”, permitió evidenciar el dolor o el “apostema” que provocaron los múltiples flagelos a los que se someten los movimientos sociales en el marco del dominio que habilita el conflicto armado colombiano.

Desde esta perspectiva, el estudio de la realidad política y económica colombiana, fue develando ciertos patrones de conducta, sumado al aporte de conceptos teóricos que reconocen la dimensión de lo subjetivo y lo objetivo, de las condiciones *sui generis* que se han presentado históricamente en la vida política, económica y cultural del país; permitiendo codificar y explorar a partir de técnicas de análisis de la realidad y análisis de los escenarios en múltiples dimensiones espaciotemporales, propiciando una conversación constante con otros escenarios y

realidades históricas que configuran a su vez, concretamente, el entramado de afectos y efectos que se destaca en la propuesta investigativa.

4. Técnicas e instrumentos:

Para el desarrollo del estudio y el trabajo de campo de la presente investigación, se definieron como técnicas e instrumentos de recolección de los datos: el rastreo documental, entrevistas, grupos de discusión y técnicas interactivas de investigación como el taller arañas sociales y el fútbol y el juego del biopoder.

Se propusieron estas técnicas ya que permitieron, a partir de un proceso de comunicación directa con la comunidad campesina víctimas del conflicto armado, hombres, mujeres, líderes y lideresas de OPD, como también adultos de la comunidad, dirigentes campesinos ex miembros de la ANUC e integrantes y líderes de comunidad LBGTI de Montes de María

Construir y rastrear información con una dirección y unos objetivos intencionales e implícitos, posibilitando la construcción social de la memoria de las personas involucradas en los procesos.

También, se utilizaron técnicas del análisis de coyuntura para adentrarse en la lectura contextual de la realidad y la violencia en Montes de María, identificando acontecimientos que marcaron el entramado social de los actores para evidenciar el intercambio de efectos entre las categorías de análisis en diferentes campos y dimensiones espacio -temporales.

Las observaciones en campo estuvieron constantemente documentadas mediante el desarrollo de diarios de campo que aportaron al análisis de la información.

Consideraciones éticas.

Las consideraciones éticas para tener en cuenta en el proceso de investigación estuvieron fundamentadas en el respeto por la palabra y los intereses de las y los campesinos.

De igual manera, se retornará la información construida en el proceso de investigación, se acordó realizar una devolución del proceso y hacer entrega de los hallazgos y resultados una vez finalizado el trabajo.

I. Capítulo I

La propuesta de esta investigación se fundamenta en la relación del intercambio de efectos-afectos (Simmel, 2014) de “grupos interdependientes de personas organizadas a escala estatal nacional”, mas no en la idea de personas aisladas e interdependientes las que forman entre sí figuraciones específicas”(Elías, 2008, pág. 109), por ello a continuación se realiza una descripción de los actores y contextos del conflicto armado sucedido entre los años 1995 a 2005 en los Montes de María, ampliando el espacio-tiempo de análisis para comprender la génesis de los acontecimientos, al señalar algunas de las posibilidades concretas con las que han contado los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón.

Igualmente se considera importante destacar que en el siguiente capítulo se describen las relaciones que constituyen el entramado de efectos afectos en el *tiempo*, el cual no debe leerse separando al ser humano de la *naturaleza* (Elías, 1989) sino como el *tiempo constituido* entre los habitantes de la ruralidad, de seres vibrando en la naturaleza, en una síntesis que lleva a pensar que el tiempo está también relacionado con el desgaste de ésta.

La intención es evidenciar que los campesinos vibran en ella, en una afectación mutua y constante de relaciones de poder, la cuales gestaron históricamente el despojo como mecanismo que, en definitiva, es la base del actual sistema económico-político, desde la Conquista de América y el colonialismo, para pasar a formar parte del mecanismo de una clase hegemónica en el mundo globalizado del sistema capitalista.

A continuación, se describen estas relaciones dadas en el territorio para denotar expresiones de la coyuntura política que permitan proyectar las presiones y violencias sufridas en Montes de María, en los cuerpos como territorio de dominación que presentan las “marcas” provocadas por las tensiones que modeló el transcurso del tiempo.

3.1 Los matices de la tierra montemariana

Montes de María, es una subregión del Caribe Colombiano conformada por bosques secos tropicales, ciénagas, arroyos, aguas subterráneas y manglares, podría describirse como un manto natural colmado de todo tipo de riquezas naturales, tanto así que anteriormente fue llamada “la Despensa del Caribe” (PNUD, 2010).

Ubicada en la Serranía de San Jacinto, se encuentra entre el Golfo de Morrosquillo y las planicies del Río Magdalena, es el espacio en el que se entran y se arraigan relaciones sociales de la ruralidad, tejidas actualmente en torno a la agroindustria, principalmente monocultivos y maderables, narcotráfico y cultivos ilícitos, grupos armados legales e ilegales en constante tensión con las prácticas campesinas asociativas que generaron movimientos y sindicatos emblemáticos en el país desde principios del siglo XX.

Un territorio conformado políticamente por 15 municipios: Mahates, El Guamo, San Juan de Nepomuceno, Zambrano, San Jacinto, Carmen de Bolívar, Ovejas, Chalán, Colosó, Tolú Viejo, San Onofre y María La Baja conformando una urdimbre de tradiciones, sonidos y luchas, generando en las actividades de sus habitantes el ser-hacer, que echa raíces al territorio por medio de las prácticas culturales de la comunidad.

María La Baja posee el distrito de riego y drenaje más importante de la Costa Caribe, que se comparte con los municipios Mahates y Arjona, condición que provoca un suelo apto para siembra de cultivos de yuca, maíz, ñame, arroz, aguacate, tabaco...entre otros.

Brinda la posibilidad de desarrollo de pesca tradicional como actividad campesina y, a su vez, cumple con características necesarias para la explotación ganadera.

Sin embargo, son frecuentes los paros en los corregimientos de San Juan y San Jacinto por la falta de agua, al igual que en toda María La Baja, que no cuenta con agua potable, aunque tenga una extensión 17 kilómetros en canales de riego, que inicialmente había sido proyectado para fomentar la mano de obra campesina.

La situación de subutilización y sobreutilización del potencial productivo, ha provocado la destrucción de 67% de zonas de bosques y áreas seminaturales, disponiéndolas al abandono o a la utilización agroindustrial, que se traduce en bajos niveles de ingreso para la población campesina (el más bajo de la región 44,7% del PIB per cápita -2002-) y empleo (desempleo superior al 16.5%-2004), así como el desperdicio de la despensa alimentaria que significa Montes de María, incrementándose la pobreza en un 19,3 % entre 1996 y 2004). (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.)

La comunicación terrestre por el municipio de María La Baja, se traza por la carretera nacional Troncal Caribe que la atraviesa, conectando ciudades capitales y puertos marítimos. Los servicios públicos no atienden a los 15 corregimientos del municipio, ya que las redes eléctricas son ineficientes, tan sólo 9 de ellos cuentan con acueducto y el gas que se consume es envasado, aunque el combustible más utilizado es la leña (Alcaldía Municipal de María La Baja, 2016).

Específicamente, en Montes de María, se debería destinar a la vocación agrícola 268.026 has. y la vocación ganadera 71.296 has.; sin embargo, de acuerdo con el uso actual del suelo, las tierras destinadas a pastos son un total de 406.119 has. (73% en pastos no tecnificados), mientras que en agricultura se usan sólo 165.068 has (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.). Es decir, hay

una sobreutilización de los suelos en ganadería del 469%, y una subutilización del 61.6% en agricultura. (CNMH, 2010, pág. 76)

Las riquezas naturales de este territorio son el objetivo que persiguen los grandes capitales para generar “desarrollo”, su ubicación geoestratégica es razón de múltiples intereses a escala regional, nacional y global que persiguen como objetivo el “desarrollo sostenible” desde diversas formas de extractivismo y explotación.

Para seguir tan sólo uno de los hilos conductores del entramado de efectos que resultan de estas globales decisiones políticas, se presenta el informe del senador Iván Cepeda (Representante de la cámara de senadores de Colombia entre 2010-2014) para Telesur (Bruno & Tenthoff, 2012) , en el que relata sobre sus conversaciones con el paramilitar Mancuso, preso en una cárcel de EE.UU. , detalles sobre las masacres y asesinatos selectivos ejecutados en Montes de María, lo cuales según el detenido, respondieron a una estrategia para la liberación de tierras altamente productivas.

En el mismo informe se indica que las tierras tomadas por paramilitares en desplazamientos sistemáticos en toda la región actualmente pertenecen al conglomerado empresarial del Grupo Argos, quienes aportaron 164 millones de pesos a la campaña presidencial de Álvaro Uribe Vélez, así mismo también afirma que las incursiones y estrategias armadas que allí se organizaron, responden al objetivo específico del despojo de tierras. (Bruno & Tenthoff, 2012)

Los capitales que “invertieron” en esta zona, la empresa Reforestadora del Caribe, por medio de su operador Antioquia Presente, propiedad de Cementos Argos, fueron destinados principalmente a la teca (Bruno & Tenthoff, 2012), un cultivo que denota un interés netamente acumulativo, por lo que estas tierras están destinadas a producir este maderable en 25 años. Una

inversión que va dejando tras su paso tierras agotadas y miles de personas desplazadas por la estrategia de dominio desde el terror y la violencia, exacerbada por un alto grado de sevicia.

Por su parte la empresa participa del mercado de bonos ecológicos por la producción de Carbono.

Desde el Estado, la Oficina de Cambio Climático a cargo del ministerio de Medioambiente, en la voz de Sandra Lucía López, sostiene “la idea es que cuando uno siembra árboles, cuando éstos están creciendo, capturan CO₂, de la atmósfera a la biomasa (...) y ese gas capturado deja de calentar el planeta mientras esté ahí”, por ello estos proyectos de reforestación son cuantificados y remunerados por el Estado (Bruno & Tenthoff, 2012)

(...) son de impacto social y ambiental muy positivos (...) lo que hicimos para cuidarnos de no caer con tierras que tuvieran disputas, por ejemplo, de desplazamiento o ese tipo de problemas, es que, en las resoluciones para aprobación nacional de proyectos forestales, requerimos que cada predio, que cada pedazo de tierra que esté en un proyecto de Mecanismo de Desarrollo Limpio forestal demuestre que tiene tenencia legal o por lo menos tenencia pacífica.” (Bruno & Tenthoff, 2012, min. 12:19)

Ella explica que en el mercado internacional se comercian unos certificados de emisiones reducidas de gases de efecto invernadero, por sus siglas en inglés CER, los cuales se emiten luego de que, en un proyecto en países en vías de desarrollo como Colombia, se demuestre que ha incorporado cambios que reducen la emisión de gases de efecto invernadero, relacionados con la “eficiencia” de estos monocultivos, como la teca. (Bruno & Tenthoff, 2012)

Estos certificados son adquiridos por países que firmaron el Protocolo de Kioto, el cual es un protocolo de las Naciones Unidas que tiene por objetivo reducir las emisiones de carbono que se

registraron en 1990 y con ello logran equilibrar el nivel de emisiones perjudiciales para el planeta del país en cuestión.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio o MDL, consiste en implementar proyectos de reducción de emisiones, como los grandes cultivos de teca, poner a la venta los certificados y permitir a quienes lo compren lograr el “equilibrio” y continuar contaminando igual o más que antes, sin detener su crecimiento económico. Los bonos entran en el mercado de oferta y demanda que define el precio de, básicamente, el aire. (Bruno & Tenthoff, 2012)

Por su parte, la ONG Carbon Trade Watch, en la voz de Johana Cabello explican cómo es que opera “el mecanismo de desarrollo limpio, el cual soterradamente permite que los países de primer mundo promuevan proyectos de reducción de emisión de gases de efecto invernadero, obtengan créditos que por haber llegado al “equilibrio” que les permita contaminar aún más. (Bruno & Tenthoff, 2012)

“El mercado de emisiones es supervisado por la oficina de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, sin embargo, dicen ignorar las violaciones de los derechos humanos que se dieron en Montes de María” (Bruno & Tenthoff, 2012)

Cabe aclarar, que, frente a las declaraciones de la ministra Sandra Lucía López sobre las garantías de ser tierras libres de violencia, es fácilmente verificable el hecho de que las tierras en Montes de María se vendieron bajo presión, deliberadamente instrumentada por grupos paramilitares de modo directo o indirecto.

Así se observa, mediante las políticas aplicadas en las organizaciones de gobierno de corte economicista, el modo en que se toma al ambiente como recurso, y al territorio como propiedad, aportando relaciones en diferentes ámbitos o frecuencias para la conformación, y la percepción de un tiempo acelerado, de constantes cambios, generados por la forma de explotación, que

interviene y daña al ecosistema en la conjugación imposible entre el sistema capitalista y la preservación del medioambiente, afectando severamente las posibilidades de supervivencia de todo tipo de especies, incluyendo a la humana, evidenciado, en este caso, en conflictos en el uso del suelo, especialmente entre las economías campesinas y la agroindustria.

Los líderes aportaron su mirada sobre los TLC y los amarres de estas medidas a las políticas públicas:

(...) creo que Montes de María es específico para mostrar el tema de los TLC y un poco de esos tratados; que afectaron, que afectan y siguen afectando, los amarres de políticas públicas, nacionales e internacionales que de pronto se ven como nada, cómo afecta eso en el territorio, como beneficia, no beneficia. La comunidad reconoce la afectación que los TLC han provocado, provocan y provocarán en la región y en sus modos de producción, transversalizando las políticas públicas nacionales y cambiando las condiciones del mercado (Comunicación personal, 2018)

Por ejemplo, en el municipio de Ovejas, para el año 2016, ya estaban sembradas 1500 hectáreas, los arroyos y los “abueyes” fueron privatizados o desviados hacia los terrenos de los propietarios dedicados a la agroindustria.

Los monocultivos presentes en la región son de palma africana, teca y piña, los cuales llegaron luego del fenómeno nombrado como la “parálisis” (PNUD, 2010), situación que coincide con la llegada del primer proyecto de palma de aceite para la producción de biocombustibles.

Los cultivos en las plantaciones de palma tienen un rendimiento tardío y han generado condiciones laborales de empleo esporádico y mal remunerado, sumado al abandono de los cultivos de pancoger; empeorando la situación de pobreza que hoy enfrenta la mayoría de la

comunidad. Sin embargo, los cultivos de palma¹¹ han concentrado la mayor parte de la inversión rural del Gobierno en la región.

Aquella solidaridad, aquella confianza, aquel respeto por lo propio, por lo nuestro, todo eso ha ido transformando a los territorios. Entonces, eso, un campesino que trabaja en la empresa, un compañero pierde la relación con el cultivo propio, porque no le permite la empresa que labore su tierra, no le permite que cultive, solamente se dedica a trabajar en la empresa. Peor, como hoy en día ya no se precisa como la hora de más no calificada, ya digamos ese campesino, ya no lo volverán a ver, ya traen gente de afuera. (Comunicación personal, 2018)

Desde 1996, el distrito de riego de María La Baja, que cuenta con una extensión de más de 17 km., originalmente creado para el beneficio del campesinado como una de las medidas de la Reforma Rural de 1966, fue entregado en concesión a Usomarialabaja, empresa privada que hasta la fecha sigue administrándolo.

Después de privatizar el distrito de riego, se implementa el desarrollo de monocultivo de palma. La compra masiva de tierra que le dio entrada a la palma de aceite y la siembra indiscriminada en la zona de protección de la represa ha llevado a que en María La Baja de 19.600 hectáreas cultivables que cubre el distrito de riego, 11.200 hectáreas estén sembradas con palma de aceite.

Compraron todas las tierras, y sucesivamente vino la miseria, el desplazamiento, más otro desplazamiento, después de ser productores nos convirtieron en jornaleros, nos privatizaron el agua, nos quitaron la vía, nos quitaron todo, nos cambiaron toda una

¹¹ Semana Sostenible. (06 de 06 de 2017). Semana Sostenible. Recuperado el día-mes de 2019, en: [www.sostenibilidad.semana.com: https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/palma-aceitera-y-su-cultivo-seca-a-los-montes-de-maria-en-bolivar/37966](https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/palma-aceitera-y-su-cultivo-seca-a-los-montes-de-maria-en-bolivar/37966)

cultura que traíamos, o sea, desde la misma alimentación la misma autonomía de las comunidades (Comunicación personal, 2018)

Según ese dato, la tierra sembrada con palma equivale a más del 57%, lo realmente complejo es que esta corresponde a la mejor tierra, la más cercana al sistema de riego, y las comunidades han sido desplazadas a las periferias más alejadas, sin posibilidades del recurso hídrico, y en otros casos, han llevado a que otras comunidades invadan territorios que han sido privatizados para los cultivos de palma, lo que conlleva a una victimización de la población que ocupa estos espacios en busca del agua y sin posibilidad de saneamiento básico (sin contar que el agua ya está contaminada por los químicos utilizados en estos cultivos).

Las organizaciones sociales de la zona no han logrado que INCODER determine el área de protección ambiental de la represa que está siendo afectada por los cultivos de palma, los cuales se riegan por inundación. (CDS, 2016)

Así mismo, los campesinos denuncian que aún no se aclaran las responsabilidades desde ninguna institución gubernamental sobre la mortandad de peces y la altísima toxicidad del agua que se evidencia en afectaciones en la piel, a nivel general y vaginal en las mujeres, así como problemas gastrointestinales para todos aquellos que no tienen más opción que utilizar este líquido contaminado para las tareas del hogar y el aseo personal, impidiendo la subsistencia de los campesinos pescadores de la represa y afectando la salud de los habitantes que dependen de ella.

“Antes, el agua no tenía químico, con ese poco de megaproyectos ha cambiado la textura del agua. No hemos podido superar las infecciones en mujeres y hombres, y las rasquiñas en los niños. Seguimos tocando el tema de la sentencia porque queda claro que al municipio no se le

dado por hacer las cosas bien”, señala Luis Manuel Carballo, habitante de La Suprema, una vereda de María La Baja donde habitan 250 personas. (Verdad Abierta, 2018)

En 2003, en el marco de la política de Seguridad Democrática y la presencia del ejército, algunos campesinos pudieron regresar, sin embargo, nuevas condiciones se habían instaurado, tal fue el caso de Miguel Miranda, de la asociación municipal de usuarios campesinos de Zambrano, quienes al regresar se encontraron con cultivos llenos de palma y sin tierra o agua para trabajar. (Ardila Arrieta, 2016)

El monocultivo provocó un escenario de cercamiento de los campesinos, no sólo impidiéndoles el acceso al agua para su uso personal, sino también imposibilitando el riego de cultivos de pancoger y la cría de animales, e impidiendo la soberanía alimentaria que caracteriza la actividad campesina.

Provocando una forma de descampesinización, como consecuencia del conflicto agrario, tramitado por medio del conflicto armado colombiano. Tales dinámicas conforman una de las formas de acción desde el Estado, en el que se legitima al extractivismo, ya sea por las normas jurídicas o la falta de acciones de los organismos de control ambiental, la promoción y el apoyo estatal al desarrollo de la agroindustria, que coaccionan al campesino impidiendo de forma indirecta su actividad.

Los líderes y lideresas de la comunidad relatan las dificultades que tienen frente al problema ambiental y las irregularidades que la Corporación Autónoma Regional (CAR) CARDIQUE, debería de controlar para evitar la deforestación en los alrededores de la represa que ocasiona la sedimentación en el fondo de esta y la baja de nivel del agua a causa de las grandes cantidades que se requieren para desarrollar estos cultivos; los cuales absorben el agua lluvia e impiden que se formen los arroyos que alimentaban la cuenca hídrica, sumado a la ausencia de árboles

autóctonos que se tenían en la región, como la especie caracolí, que favorece la acumulación de agua y la formación de arroyos naturales. (Comunicación personal, 2018)

(...) allá hay una sociedad mariabajense que se está muriendo, que no tiene agua potable.

Y que tienen ellos mismos que trabajar, buscar el poquito de agua y hacer muchas maromas para obtener un poquito de agua, es decir las mujeres, y ahí lo vemos en el documental, el campo tiene sed, como van, con el trapo en la cabeza, tienen que atravesar cercas y cercas para ir a buscar un poquito de agua en un abuey en la cabeza porque no tiene otro medio de transporte porque no tiene cómo coger agua para comer, para bañarse y para tomar. (Comunicación personal, 2018)¹²

Los organismos de control, antes mencionados y el gobierno, según los campesinos, mantienen al frente representantes vinculados entre sí por lazos familiares o políticos que responden a un mismo núcleo, e impiden que se den cambios verdaderos en las gestiones que se realizan, respondiendo siempre a los mismos intereses (Diario de Campo, 2018), no sólo frente al control ambiental, sino también en juzgados, oficina de restitución de tierras, entre otros.

Las situaciones de presión sobre los campesinos son moneda corriente y no sólo desde actores ilegales. En sus relatos cargados de impotencia denuncian: “Va alguien a la oficina de restitución de tierras para reclamar -un reclamante de tierras- y cuando quieres llegar a la casa (hace gesto de llamada telefónica) - ¡ey! ¡tú te callas!”. (Comunicación personal, 2018)

Las condiciones que se describen permiten pintar el paisaje desde múltiples frecuencias o ámbitos de lo social y dar cuenta de las relaciones que tejen el entramado espacio temporal del contexto de Montes de María, permite además, comprender cuáles fueron las alternativas o

¹² Corporación Desarrollo Solidario. (19 de 07 de 2016). El Campo tiene Sed, Montes de María y su lucha por el derecho al agua. Montes de María: Comunicación rural de OPD. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=5x1Zkdt9d0>

posibilidades del ambiente, no sólo para ejercer su ruralidad, sino para comprender cuáles fueron aquellas condiciones relacionales y materiales propias del territorio, desde donde los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón, se constituyeron objetiva y subjetivamente. Sus precisas *coordenadas culturales*. (Sabido Ramos, 2019)

El movimiento campesino montemariano se gesta de la necesidad de subsistir cultivando la tierra, pese al estigma que en numerosas oportunidades se ha colocado en ellos, por parte de las élites económicas y políticas de Sucre, confiriéndoles históricamente a sus actividades un marco de ilegalidad que fue justificando el uso de la violencia, tan sólo variando y adaptándose camaleónicamente al ámbito nacional e internacional, promoviendo la violencia como modalidad de acción.

...desde el año 1906, mi abuelo decía que el tabaco aquí era clandestino (...) no podía cultivarse abiertamente porque era delito, después de 1910, 1913, se inicia toda la fuga del tabaco, aquí en Montes de María, como legal (...) entonces nace un sindicato agrario en Ovejas(...) viniendo de generación en generación (...) ese sindicato desapareció como una organización de lucha, no había comunidades en el municipio de Ovejas [que tenía tan sólo] caseríos y corregimientos, y tenía un campesinado, que era trabajador agrario de los terratenientes del municipio. (Comunicación personal, 2018)

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia -ANUC surge al tiempo de la Confederación Campesina del Perú, su gestor inicial fue el Estado por medio del decreto 755 de 1967, y la intención era darle concesiones a los campesinos, que eran vistos como amenaza comunista en expansión y armada, sostenida entonces para "establecer armonía entre las clases sociales" (CNMH, 2010), atenuando los conflictos para que las élites no perdieran el poder, en medio del contexto de Alianza para el Progreso.

Conformando estas las razones por las que se incubó el proyecto político- regional de captura del Estado y se configuran los fenómenos de desmantelamiento de las bases sociales para retrocesos en las parcelaciones que se obtuvieron mediante la lucha del movimiento social, con el objeto de dominar el territorio y sus habitantes a través de prácticas como el despojo y los actos victimizantes de esta población.

Las fuerzas de lucha campesina sin embargo, conformaron el movimiento campesino más importante de la segunda mitad del siglo XX, bajo la figura de la ANUC, la cual inicialmente fue instrumentada para ejercer presión sobre terratenientes que se oponían a la intervención estatal, fue este movimiento el resultado primero de la presencia de "Sociedades Obreras y baluartes campesinos, como Lomagrande, Canalete y Callejas, fuertemente reprimidos para desintegrarlos y arrebatarles las tierras, y segundo, las luchas tabacaleras en los años cincuenta." (CNMH, 2014, pág. 41)

(...) con el nacimiento del [sic] ANUC, y llegar a nuevos territorios, se ve la necesidad, porque acá en Ovejas, rara fue la tierra que no estaba ocupada por campesinos, o sea un ejemplo, Buenos Aires que es "el palmar", que es como se le dice, la gente ya estaba adentro de ahí pero como arrendatario... era una cárcel, porque el señor abría la puerta cuando se le daba la gana o cuando quería, pues no hubo más opción".

(Comunicación personal, 2018)

Una vez formado el comité de usuarios ya dentro del sector, en el corregimiento Pijiguay ,en la parte alta de El Palmar integrado por numerosos campesinos de la vereda de Villavicencio, asume como presidente el señor Sepúlveda, de María La Baja, siendo el secretario Miguel Benítez, padre del tesorero de la asociación hoy en día de OPD, y Alberto Plaza, el primer tesorero; integrantes de la parte baja y alta de El Palmar y parte de Pijiguay, quienes se reúnen en

el casco urbano y forman el comité, desde donde marchan en movilización hacia Sincelejo. (Comunicación personal, 2018)

En las tierras de la finca La Europa se emplazó una de las primeras comunidades del municipio de Ovejas, constituidas por Rojas Pinilla, durante su segundo mandato. Su conformación, según el relato de los protagonistas, inicia un 21 de febrero, cuando los campesinos, en vista de las reiteradas amenazas que padecían con armas de fuego y perros pastores alemanes, deciden tumbar la puerta del terrateniente de la finca.

En la toma lo obligan a comunicar al INCORA la decisión de vender el emplazamiento a causa de la reciente cooptación de la tierra por parte de los campesinos a los que les pagaba terraje.

Posteriormente, se van anexando todas las comunidades porque, no había ninguna clase de servicios públicos en el municipio de Ovejas en la zona rural, y la ANUC preconcebe [la comunidad], no solamente recupera tierra para los campesinos, sino que trae las escuelas, traen agua potable, caminos, luz eléctrica después, cierto, entonces cada comunidad, cada recuperación era una escuela, y, por ende, siempre las comunidades trabajaron colectivamente. (Comunicación personal, 2018)

Los troncones de la finca para hacer los primeros cultivos eran asociativos, así como los trabajos de limpieza de caminos, siendo los más emblemáticos el sentido comunitario de los abueyes y los caminos, cediendo el espacio de aquellos que atravesaban las tierras individuales., eso fue construyendo las comunidades. (Comunicación personal, 2018)

En el lugar no funcionaban las “asociaciones”, eran los comités de usuarios comunitarios, con reuniones de mujeres y hombres 8 días, aunque después se fueron haciendo organizaciones exclusivamente de mujeres. (Comunicación personal, 2018)

La acción colectiva de los movimientos sociales que surgían en esos momentos logró que una gran cantidad de personas que estaban en el casco urbano y que no tenían posibilidades de cultivar, consiguieran por medio de la recuperación de tierras un lugar para poder trabajar, de ello se registra que solamente en el municipio de Ovejas se obtuviera 37.500 hectáreas de las 90.000 hectáreas recuperadas del departamento de Sucre.

El problema agrario, y la protesta campesina fueron dominantes en la América Latina de los años 60 y 70, las condiciones devenidas de formas premodernas se evidencian en el conflicto que es seno de la ANUC, ya que los campesinos se ven en la necesidad de llegar a nuevos territorios.

Estos conflictos y tensiones entre terratenientes y campesinos se cristalizaron durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) bajo el impulso inicial del proyecto modernizante, por el cual se reactiva la Ley 200 y promueve la Ley 135, creando el INCORA. Estas medidas precipitaron una inesperada movilización reivindicativa en el campo por parte los movimientos sociales en el marco de los cambios del escenario político planteados por el Frente Nacional, en los que la democracia se restringe a dos corrientes políticas, impidiendo todo tipo de escisiones de fuerzas de ese binomio. (Nieto & Beltrán, 2002)

Este mecanismo, que se instaura por medio de la reforma plebiscitaria de 1957, consagró 16 años del sistema paritario con la implementación de alternancia presidencial, lo cual produce una creciente fragmentación ideológica.

Es esta fragmentación ideológica conllevó posteriormente a la "despartidización o despolitización bipartidista de la ciudadanía" y la "hiperpartidización del Estado" (Nieto & Beltrán, 2002). Abriendo paso a la materialización de las prácticas clientelares, reforzando la estructura premoderna del sistema político colombiano.

El resultado de la aplicación del régimen connacionalista, bipartidista y paritario del Frente Nacional, fue que las élites políticas eran desprovistas de compromiso con la ciudadanía y convirtieron sus prácticas en su negocio privado. (Nieto & Beltrán, 2002)

Este clima político en el cual se cristalizaron las condiciones estructurales configuró a su vez identidades, por tanto, son esas identidades o figuraciones las que determinan el carácter de los acontecimientos, al manifestarse nuevamente en momentos coyunturales de la realidad.

Así mismo, se evidencian las posibilidades concretas brindadas por el Estado a las organizaciones campesinas, quienes también se fragmentan ideológica y políticamente en el centro de la ANUC, se orientan a adoptar propuestas del Estado, dentro del Plan Nacional de Rehabilitación PNR y se ven afectados por la reforma político- administrativa de 1988.

Este proceso provocó el llamado a constituir la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción ANUC-UR y a fortalecer "el Comité Agrario Nacional -CONA- bajo la batuta de FENSA (Federación Sindical Agropecuaria), la cual se transformó en 1984, en la Coordinadora Nacional de Organizaciones Agrarias. En el mismo año (1987) la Central Unitaria de Trabajadores – CUT –" (CNMH, 2010, pág. 299).

La sociedad de los años 60' y hasta fines de los 70's , en líneas generales, toleraba o aprobaba la toma de tierras (CNMH, 2010) , producto de una racionalidad surgida en respuesta al sometimiento experimentado durante el periodo de la Violencia, en consecuencia, las tensiones cotidianas entre campesinos, terratenientes y Estado vibraban al unísono con estas expresiones de lucha que anhelaban la democratización social, y por las cuales se legitimaban prácticas de ocupación o recuperación de tierras, en respuesta a la génesis del despojo.

Entre 1975 y 1982, descienden la cantidad de protestas con picos en el año 77, fundamentalmente en el sector laboral. El descenso de protestas responde al endurecimiento de

las medidas represivas por parte del presidente de la nación López Michelsen que continúan luego en el primer periodo de Turbay Ayala.

La coyuntura internacional aporta percepciones desproporcionadas al Paro Cívico del 77 debido al auge de proyectos insurreccionales otorgando otro sentido a las guerrillas colombianas que adoptan o suplantán las luchas sociales, en las que todas ellas pasan a formar parte de la “amenaza comunista”.

La doctrina de la Seguridad Nacional fue implantada por los Estados Unidos durante la postguerra; el periodo de polarización del mundo tras la segunda guerra mundial que recibió el nombre de Guerra Fría, librada entre dos grandes bloques bajo ideologías antagónicas: capitalismo y comunismo. Esta doctrina dio nacimiento a los primeros grupos paramilitares como la Triple A apoyado por redes de cooperantes y otros mecanismos que buscaban involucrar a la sociedad civil con el ideal de seguridad nacional y una férrea exacerbación del otro como enemigo, alimentando el terror y la paranoia que conllevó al desplazamiento, masacres y el asesinato de defensores de derechos humanos.

Un acontecimiento que es primordial para comprender el escenario en el que se estigmatizaba al campesino (fenómeno que lamentablemente sigue visible), y cómo, podría entenderse que la misma estructura y mecanismo que lo acusa (que trasciende el poder del Estado nacional), ejerce todas las acciones necesarias para que las respuestas al Estado sean armadas.

El auge del M-19, durante el gobierno de Turbay y el recrudecimiento de acciones públicas entre ambos actores resultan en una amnistía, luego rechazada por la guerrilla, pero manteniendo esas intenciones por parte de su sucesor, Belisario Betancur (1982-1986).

En 1984 firma tregua con las FARC, después con el M-19, el EPL y otros. La toma del Palacio de Justicia y el posterior asesinato de Óscar Wiliam Calvo en 1985, dirigente del EPL

rompe la tregua. Al tiempo que comienza un exterminio sistemático de dirigentes de la Unión Patriótica, dirigentes de izquierda y líderes de movimientos sociales.

La izquierda promueve el tercer Paro Cívico Nacional en 1985, momentos en los que los movimientos armados buscan insertarse en la protesta social.

Estas fuerzas comenzaron a cooptar el territorio y a ejercer presión sobre grandes propietarios. Las élites se apoyaron en otro actor armado para defenderse, mostrando una alianza en los años 80 entre estas dos fuerzas, ocurriendo en el marco de la implementación del Estatuto de Defensa de la Democracia -conocido como Estatuto Antiterrorista) adoptado durante la presidencia de Virgilio Barco (1986-1990).

Durante estos años, la aparición del fenómeno del clientelismo armado se agudizó por la presencia del narcotráfico, (CNMH, 2014) en el que la incidencia de esta actividad reconfigura las posibilidades de financiamiento de redes ilícitas de comercio, tomando el control de la política regional, fortalecido luego con el surgimiento del paramilitarismo.

La proliferación de partidos políticos promovidos por la Constitución de 1991 permitió el ingreso de la nueva estrategia del clientelismo armado, instrumentada por el paramilitarismo para consolidar una gran bancada en el congreso.

De hecho, para el momento en que las AUC estaban unificadas, ya existían varios movimientos políticos que ampliaban su influencia, entre los que se encontraban: Colombia Democrática, Colombia Viva, Convergencia Ciudadana, Convergencia Popular Cívica, Movimiento de Renovación Acción Laboral –Moral-, Movimiento de Integración Popular –Milpo-, Equipo Colombia, Apertura Liberal, Sí Colombia, Integración Regional –IR-, Alas, Cambio Radical, Movimiento Nacional Conservador, Movimiento Nacional Progresista, Dejen

Jugar al Moreno -antes movimiento Defensa Ciudadana-, y sectores del liberalismo y el conservatismo. (CNMH, 2010, pág. 90)

Las primeras intenciones propuestas en la Constitución de 1991 se redujeron, luego de la reforma política del 2003, de 61 (con personería jurídica en elecciones de 2002) a 16 partidos políticos, para el año 2006. Motivando alianzas entre movimientos políticos influenciados por el paramilitarismo para asegurar resultados en los comicios de ese año.

La creciente fragmentación de los partidos en los 90's fruto del intento de resolver mediante la Asamblea Nacional Constituyente, en una primera forma de integración de otras expresiones, en aras de legitimar el sistema político colombiano, resultó en la debilitación real de los partidos, acompañado de la creciente criminalización y vaciamiento de la política.

Estos hechos explican la crisis en la representación de la democracia actual de índole individualista y fragmentario, perdiendo los relatos histórico-políticos de la identidad ideológica, que se establecen a través de lo narrado, retomando el concepto de B. Anderson, adoptado por María teresa Uribe (2014)), *una comunidad política imaginada de representaciones locales muy complejas nucleadas en la identidad colectiva* a las que se les imposibilita la cohesión por la interferencia de frecuencias político-económicas y culturales, es decir, por la interrelación de seres vibrando previamente y cristalizando esta identidad desde una mirada particular del mundo.

Hay que mencionar además que, el escenario se agudiza en la región, que se ve afectada por el narcotráfico al ser un corredor estratégico para la salida de cocaína, procesada principalmente en la Serranía de San Lucas (Comunicación personal, 2018) CNMH, 2010), al sur del departamento de Bolívar.

La guerrilla interactúa con el narcotráfico y con los fenómenos que éste produce. Como resultado de enfrentamientos entre estos actores, se origina el MAS (Muerte A Secuestradores),

grupo que podría considerarse según Archila (2001), como el primero de los grupos paramilitares de los años 80'.

Entre 1975 y 1990 la protesta social no es motivada por condiciones objetivas como la pobreza o la falta de recursos sino también por la percepción subjetiva de la inequidad en su distribución.

La cuestión agraria fue asociada a los grupos armados o al desarrollo y a los modelos empresariales y poco se lo consideró como un problema o tarea de la democracia por aquellos años. Situación que cambió completamente el paisaje de los movimientos sociales campesinos:

Es triste hoy, porque parte de esas hectáreas ya se han perdido, están en manos de terratenientes, están en manos del monocultivo, están en manos de otras personas que no tuvieron nada que ver con la lucha de esas tierras y que hubo muertos, hubo encarcelados, hubo tortura...porque de pronto contar eso y decir eso, no, no fue fácil... Porque por ejemplo Mula, una de las grandes haciendas del departamento, hubo 2 muertos y 5 heridos, el mismo día, eso no fue fácil, cuando uno ve al compañero que muere ahí y recogerlo muerto y otros heridos. Para volver a ir mañana a la misma tierra sin saber que me puede pasar a mí también. Porque fue un trueque, se le invadió a Pedregal porque esto era una sociedad, García Limitada Hermanos, tenían El Cerrito, Pedregal, Villa Colombia, La Represa, La Conquista y San Francisco, o sea, una sociedad. (Comunicación personal, 2018)

Estos acontecimientos y constantes tensiones relatados dan muestra de una gran tradición organizativa, trabajando enérgicamente por la recuperación de la tierra. “Algunos dirán invasores... pero bueno, lamentablemente, como les decía, sufrimos un gran golpe fuerte por

parte del conflicto armado y gran parte de la ANUC fue desvertebrada por parte del conflicto armado” (Comunicación personal, 2018)

3.1 Montes de María, el hilo conductor que evidencia efectos -afectos del entretejido global

La potencialidad geoestratégica del territorio de los Montes de María, lo ha puesto como objetivo de diferentes actores armados, como, por ejemplo: las guerrillas EPL, Ejército de Liberación Nacional – ELN -, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC –, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá - ACCU – y luego AUC, quienes en la lucha por el territorio dejaron a su paso miles de muertos, desplazados y damnificados (CNMH, 2010)

Teniendo en cuenta que las guerrillas llegaron al territorio a finales de los 70’s, el EPL, el ELN y las FARC, estos grupos ya hacían presencia a nivel nacional, mientras que el ERP, el MIR Patria Libre, la Unión Camilista y otras disidencias, tuvieron un alcance regional, algunas agrupaciones intentaron cooptar a la población campesina, otros actores, sólo perseguían el control del territorio.

La expansión de las guerrillas no requirió precisamente del apoyo campesino, sino que su fortalecimiento militar y sus estrategias delictivas fueron una abundante fuente de recursos económicos. Estas acciones ofensivas de las guerrillas justificaron las acciones “defensivas” durante el gobierno de Álvaro Uribe, quien impuso una visión militarista de la insurgencia.

(...) la insurgencia fue incapaz de ganarse el respaldo y apoyo de las comunidades montemarianas, mediante un trabajo de concientización política de su proyecto de fortalecimiento a las acciones gremiales, los llevó a aislarse de esa realidad, no obstante que los militares y paramilitares si veían los riesgos que significaba cualquier apoyo de las comunidades al proyecto insurgente. (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f., pág. 70)

Otros factores que contribuyeron con los acontecimientos que se desarrollaron en Montes de María tienen que ver con las condiciones geográficas, de poca montaña y escasa selva en la que los aviones del ejército lograron mucho mayor control, volando a baja altura que en otras zonas de guerra del país no era posible.

Además, la política de Seguridad Democrática brinda el marco jurídico necesario para controlar la situación de orden público, permitiendo definir el sector como zona de rehabilitación y consolidación con los decretos 2002 y 2929 del 2002, amparadas en la conmoción interior.

El ingreso del paramilitarismo a la zona y la violencia masiva o selectiva sobre líderes sociales forma parte de una táctica implementada para convertir la situación de tenencia de la tierra de muchas regiones del país con mecanismos violentos y no violentos de despojo, a partir de la criminalización de la protesta social, que persiste hasta el momento.

Por su parte, la insurgencia, y de manera notoria las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, también habían incluido la demanda por la tierra en sus Plataformas de lucha. De hecho, su momento y su discurso fundador están asociados al famoso «Programa Agrario de los Guerrilleros» de 1964, proclamado durante la Operación Marquetalia, y reeditado en 1993 como Programa Agrario de las FARC-EP. De un período defensivo y de repliegue de las guerrillas durante los largos años de la Violencia, se pasaba en los años sesenta a una fase organizativa y de agitación política. (CNMH, 2010)

La percepción de viejos líderes campesinos sostiene que las bases organizativas han sufrido una importante erosión, sin embargo, la situación no liquidó la lucha, sino que las llevó a mimetizarse en otras expresiones de organización, tal y como se observa en las comunidades:

-Entonces precisamente ahí nos camuflamos un poco, llamándonos ya no ANUC –
Asociación Nacional de Usuarios Campesinos– sino Organización de Población

Desplazada, [OPD] que de una u otra forma tiene como, vista desde el Estado tiene como otra posición, según ellos, pero nosotros seguimos permanentes en el territorio y seguimos dialogando y trabajando por nuestra región. (Comunicación personal, 2018)

Es decir, los campesinos “abandonaron o suspendieron la lucha abierta por la tierra y recurrieron a estrategias menos visibles de acción local, pero no menos eficaces, «las armas de los débiles», para retomar la memorable expresión de James Scott en sus estudios sobre los grupos subalternos.

OPD, es una de las organizaciones que trata de articular, no ha sido fácil, nació en el 2007, nació OPD, estamos en el 2018, habemos [sic] 27 organizaciones, ¿qué es lo que un poquito articulados tenemos ahora, los sujetos de reparación colectiva de Montes de María y del Chigolo, Magdalena. Es la comisión étnica campesina, están todos los sujetos de Montes de María y 5 sujetos de Chigolo, Magdalena, y la Mesa de Interlocución, que es una estrategia de OPD, que es donde allí concurren 168 organizaciones que fue donde le salió la cartilla que les mencioné, los componentes que nosotros definimos como bandera de lucha para Montes de María. (Comunicación personal, 2018)

El relevo corrió en muchos casos por cuenta de mujeres, campesinas o indígenas, que alcanzaron rápidamente un elevado grado de madurez política, y destacadas posiciones de liderazgo y de dinamismo organizativo, transformaron los roles tradicionales y han generado profundos cambios culturales tanto en la vida privada como en la escena pública." (CNMH, 2010, pág. 20)

En el relato de los campesinos se percibe el conflicto que surge de las formas de lucha:

- Lo que pasa es que hoy habemos [sic] un grupito organizado por aquí, pero es que antes era un solo, una sola organización, no existía ASOCARE, no existía Nuevo Porvenir,

existía la ANUC como tal, hoy existe ASOCARE, con su grupito, pero no toda la comunidad está afiliada a ASOCARE y eso el que está afuera, no, a veces ni se favorece (...) Hoy, tenemos en Montes de María a OPD tiene 27 organizaciones, a la cual pertenecemos nosotros. Pero Montes de María, está la Mesa campesina, están los Comités de Impulso de reserva campesina, y no, y Montes de María tiene 379.000 habitantes. (Líder de OPD Ovejas, 2018)

Terminando la década de los 70's, "la lucha campesina fue virtualmente ilegalizada y empezó a languidecer. Los desalojos de los predios ocupados se hicieron cada vez más violentos. La tierra había pasado de repente del ámbito de lo legítimamente demandable al ámbito de lo no negociable." (CNMH, 2014, pág. 11)

Las políticas de seguridad, las prácticas de las fuerzas políticas y armadas derivaron en el debilitamiento y extinción de la ANUC, sus miembros se ven obligados a encarnar otros escenarios de lucha, y nuevas consideraciones específicas que dividen la acción colectiva. "Los movimientos sociales son sometidos a actuar perdiendo cada vez más sus sentidos históricos preestablecidos" (Nieto, 1999, pág. 2)

Son numerosas las consecuencias de la criminalización de la lucha agraria que, desde décadas atrás señala y revictimiza a la población rural, no sólo en la posibilidad de lucha, sino en la posibilidad de acción que deja la estigmatización social frente a procesos que obligan al desplazamiento forzado y a la manifestación social por medio de expresiones identitarias, como la de "víctima", "desplazado" u otras, desde dónde reclamar los diferentes abusos por parte de instituciones del Estado y las fuerzas armadas legales e ilegales.

...no hay una conjugación de la lucha, aunque hablamos a veces en el mismo lenguaje, decimos: vamos a luchar por los derechos, pero la unidad de víctimas terminó de romper el tejido social, porque entonces la unidad de víctimas, se crea una mesa de víctimas y ahí en la mesa, (...) solo pueden aparecer las asociaciones que sean de víctimas, listo, los demás no tienen cabida, pero somos las víctimas del conflicto, yo no me siento desplazado, sino como un sobreviviente al conflicto, pero en un ente territorial, regional, como lo son las mesas de víctimas, no tengo espacio, porque solamente está reservada para asociaciones de desplazados. Entonces, eso hace que la lucha, sea muy diferente a la de los años 80, años 90, igualmente, está la fragmentación, se ve igual en el casco urbano, es igualmente, ya los profesores se van solos a su lucha, hay un paro, y son los camioneros, yo no soy camionero, yo no hago paro, pero es que, son derechos y los derechos son de todos, independientemente que sean individuales, para cada quién, tenemos, colectivamente son iguales, tenemos que responder.

-Porque ya no son solamente, para que tengamos derechos individuales, ya tengo que presentarme con un abogado y con una tutela. De lo contrario, individualmente, no lo consigo, nada. (Líder de OPD Ovejas, 2018)

Incluso, durante la administración del presidente Juan Manuel Santos, el tema de tierras, se ha planteado, por parte de columnistas de prensa y voceros de gremios como no prioritario, como un tema que la violencia resolvió a su manera y no tiene vuelta atrás. (CNMH, 2010)

- En esos diálogos que se hizo, bueno ahí se embolató todo lo que tenía que ver porque la ruta de atención a eso, de las mujeres violentadas por todo motivo, por el conflicto y por lo otro, estaba siendo, totalmente desconocida, y que los mismos funcionarios que estaban ahí, como que tampoco sabían cómo atender esos casos (...) a veces

discriminaban más a la compañera o al compañero, porque no había una ruta (...) y todavía hay mucha falencia en ese caso [aunque] sí se dio a conocer que las mujeres que no sabían y que conocían, que a pesar de que había una ruta, el Estado no estaba ahí, entonces se logró procurar eso, se comprometió a la Defensoría, a la Procuraduría, porque esos tuvimos que ir una comisión a Bogotá y llevar esos casos, ante los entes más en la ciudad porque aquí los juzga, perdón los, lo municipal y lo departamental, no tenían ni idea, eso fue muy muy chévere, en el equipo que estaban habían personas profesionales que sabían manejar todo eso, y hoy, bueno, gracias a dios hay mujeres que dan su testimonio hoy de toda esa barbarie, de toda esa valentía que tuvieron para salir de eso... (Comunicación personal, 2018)

La vigilancia y presencia de los campesinos y líderes que participan de las organizaciones de desplazados agradecen el hecho de que la palma no haya llegado a sus veredas de origen, sin embargo, reconocen que es por no haber abandonado sus tierras y esa resistencia ha protegido el sector del monocultivo.

La tenencia de la tierra se ha podido legalizar por medio de la Ley de 1 enero 1985, Víctimas y Restitución De Tierras.

Los movimientos sociales de Montes de María y Carmen de Bolívar se han articulado y fortalecido desde los territorios trabajando desde Ruta de Mujeres, aportando elementos para integrarlo a los planes de desarrollos (Comunicación personal, 2018)

Hasta octubre de 2018, ya se habían realizado dos encuentros para establecer el componente de jóvenes y mujeres, articulándose a su vez con los demás actores que inciden en el territorio, como *organizaciones campesinas, consejos comunitarios, afros y cabildos indígenas*, a pesar de

que, a cada cual desde el Estado se le establezcan rutas diferentes de acción, partiendo del factor identitario.

Para los campesinos no quedan dudas de la complicidad de la institucionalidad con los ataques paramilitares, ya que estos actores desembarcaban de camiones de la infantería de Marina. Las mujeres de Montes de María rompen el silencio y acusan a los paramilitares de violencia sexual:

Aquí comenzamos, nosotros en el 2010, 2011 y 2012 iniciamos un proceso en defensa de los derechos de las mujeres en María La Baja. En 2013, con todo lo que pasó con los paramilitares, desde el 2014 hacia el 2016, las compañeras comenzaron a denunciar, se animaron a hacer lo que no habían podido hacer desde hace tantos años, pero nosotros desde un trabajo con OPD`s y [del compañero] que participaba en el proceso, comenzaron a hablar de todas las violaciones que ellas habían sufrido con los paramilitares (Comunicación personal, 2018)

Las OPD han llevado adelante sus acciones articulándose con universidades que aportan sus estudios para comprender la realidad vivida en la región desde diferentes perspectivas.

Los jóvenes de la comunidad han fortalecido las expresiones culturales desde un trabajo que al momento llevaba 6 años, conformando el grupo folclórico, grupos de trabajo periodístico y documental con realizaciones audiovisuales.

En el boletín informativo de la Corporación Desarrollo Solidario La Parcela, la comunidad, de forma empírica, ha constituido una herramienta de comunicación y visibilización de sus acciones y realidades. Así mismo, las universidades han aportado valiosos insumos para orientar asertivamente el desarrollo de los colectivos, uno de los aportes de la investigación a la construcción del ámbito social.

...Nos interesa muchísimo tener buenas relaciones con las universidades porque eso también ha sido parte de nuestra resistencia, nosotros desde las OPD`s y la mesa de interlocución hemos venido trabajando, desarrollando un modelo de desarrollo para las comunidades, desde las comunidades con el apoyo de estudiantes como ustedes los insumos que ustedes recogen en sus salidas.

(Comunicación personal, 2018)

La percepción de la comunidad del acompañamiento que se ha hecho desde 2014 en la región por parte de las universidades y las ONG`s, señalando cómo les ha beneficiado hablar y relatar la violencia, en los relatos destacan el soporte que han recibido para poder fortalecer y comunicar mejor su quehacer, como líderes y lideresas que trabajan y viven en medio del conflicto. Por ejemplo: Las mujeres de María La Baja logran denunciar a sus agresores luego de un largo proceso de fortalecimiento.

A nosotros nos han logrado, [sic] sacar de ese frasco, de esa autoestima estrellada, que no pensé de verme como hoy me veo con tanta felicidad, fue gracias a las ONG`s a las universidades y a las mismas organizaciones sociales, no ha sido la institucionalidad. No ha sido la institucionalidad, que obviamente era él al que le tocaba. (Entrevista a Lideresa de OPD, Diario de Campo, 2018)

Gracias a este trabajo, muchas mujeres han podido hablar, contar lo ocurrido y apoyar a otras mujeres que han vivido la situación de abuso sexual perpetrada por los grupos paramilitares; algunas de ellas se encuentran entre un grupo de mujeres documentadoras pudiendo brindar un trato sensible, para evitar la revictimización que se ha padecido en manos de los funcionarios.

Esto ha ayudado a salir de diferentes situaciones que han socavado su autoestima y su integridad, señalan que ha sido: “gracias a la ayuda de las ONG`s , las universidades y a las

mismas organizaciones sociales”. Al contrario, sienten que, de parte de la institucionalidad, no han recibido atención psicosocial, solamente hasta ahora, que le están llamando para hacerlo, aunque explica que “ya no lo requiere porque luego de todo este tiempo y de que otros le ayudaron, no quiere volver a revolver todo ese dolor, participando del proceso institucional, no lo quiere y no lo necesita, ya ella está capacitada para ayudar a otra mujer”, según expresó. (Diario de Campo, 2018)

De allí que, con los testimonios de 30 mujeres de la comunidad han podido denunciar los ataques sexuales sufridos por parte de paramilitares y políticos de la región. Ellas hallaron un modo de hablar gracias al trabajo previo en el que se enfatizaba la denuncia como una oportunidad de sacar el dolor y dar alguna forma de solución al sufrimiento. Las campesinas relatan que ya entre ellas hay algunas que han recibido indemnización económica por tales agresiones.

Los ataques sexuales contra las mujeres fueron tan sistemáticos que, incluso, se formó una agrupación que se hacía llamar "Ley de Monte", quienes ingresaban a fincas y casas para violar, también conformado por paramilitares (Comunicación personal, 2018)

En el territorio rural, aunque los hombres son legalmente iguales a las mujeres, ellas viven en una desigualdad perpetuada y alimentada de ehtos culturales, a pesar de desempeñar el papel de madres, cuidadoras y sostenedoras de la vida emocional de sus familias. Muchas veces la violencia y el sometimiento lo viven dentro de sus propios círculos, negándoles el reconocimiento de su capacidad productiva, aunque cuentan formalmente con el derecho a la propiedad, ubicándolas en el extremo de la informalidad (CNMH, 2010).

Luego de una insistente lucha, en 1988, la Ley 30 reconoce por primera vez y de forma explícita el derecho de la mujer a la posesión de la tierra, además de sumarle la ampliación de derechos a resguardos y reinsertados.

Los propósitos políticos de un grupo o de un individuo definen los medios por los que se los persigue, por lo tanto, los movimientos sociales requieren ocupar ese lugar en la correlación de fuerzas frente a otros actores. El poder manipulativo de los medios ejerce influencia en los imaginarios de campesino, activista, revolucionario y demás adjetivos, utilizados para criminalizar la acción ciudadana no institucionalizada y, por sobre todas las cosas, no inscrita bajo las corrientes bipartidistas que rigen la compleja realidad de la democracia participativa, a la que se le apostó con la Constitución de 1991.

Entender las dimensiones espaciales de los momentos coyunturales en Colombia, es una manera de distinguir que fenómenos como la ocupación de tierras, anteriormente instauradas por las reformistas y por parte de ambos partidos dominantes, comienzan por la influencia de una prolongada injerencia en la vida económica y política en el país de gamonales del poder internacional, que proyectan sobre estos ámbitos de relación sus intereses económicos

De la mano de estos propósitos alentados desde el exterior, se adhiere Colombia a numerosas propuestas en el marco de la política internacional, que dan pie al ingreso a acuerdos internacionales, adoptando junto con ellos distintas maneras de autoritarismo estatal. Como, por ejemplo, el Estatuto de Seguridad de Julio César Turbay Ayala en 1978. (CNMH, 2010)

En el orden nacional a su vez, las guerrillas pretenden también subordinar a los movimientos campesinos bajo sus lógicas, y con ello logran colocarlos bajo la sospecha de la insurgencia. Lo mismo ocurre con la acción sindical y todas aquellas adscripciones políticas que se encuentran por fuera del bipartidismo tradicional.

El territorio rural, no ha sido campo de la democracia; a pesar de las intenciones de la Constitución de 1991 y, la descentralización política -con la elección directa de alcaldes y demás gobernantes regionales- sino un problema de productividad y competitividad en el mercado internacional y en la seguridad de la inversión-, privilegiando capitales de agroindustriales y minero- energéticos, quienes cuentan con condiciones de maximización de la inversión. (CNMH, 2010)

El problema de la seguridad en la inversión de capital es que privilegia a los privilegiados, grandes compañías agroindustriales y de áreas de desarrollo para megaproyectos de diversa índole -minero-energéticos, viales, de obra civil-, quienes son los que finalmente, estarían en condiciones de maximizar recursos y préstamos de financiamiento para esas pretensiones económicas. (CNMH, 2010)

El despojo puede concebirse como una reforma agraria de hecho. En los departamentos de Sucre y Córdoba se han configurado históricamente prácticas de despojo de tierras a campesinos y colonos, las haciendas así gestadas han estructurado la región. (CNMH, 2010)

La Reforma Agraria consolidada durante el Frente Nacional tuvo resultados duales, el primero fue apaciguar movimientos insurreccionales, aunque eso ocurre hasta la implementación del plan de Desarrollo Rural Integrado, en el que el problema de la distribución de la tierra recibe un primer giro dando prioridad a la asistencia técnica sobre la misma, luego del Pacto de Chicoral, en 1973 el cual, se considera un completo retroceso de los avances obtenidos con la Reforma.

El segundo efecto, consiste en convertirse en un catalizador que resulta en un movimiento de corto alcance, pero único en la historia del país.

Otro actor de esta dimensión temporal en la demanda por la tierra fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

Las FARC replantean objetivos político-militares en 1982, en la VII Conferencia, decidiendo incursiones en Córdoba (1984), la región del Paramillo (1993 a 1995), después de la desmovilización del EPL. Algunas fracciones conforman el Frente José María Córdoba y los frentes 57, 58 y 18, realizando contraofensivas entre 1991 y 2001. Este grupo reacciona a la presión y enfrentamiento con Carlos Castaño en 1998, circunstancia que transforma las estrategias paramilitares de ambos bandos.

Resultando la región en zona de enfrentamiento entre grupos, ubicándose en un principio en Tierralta, Montelíbano, Planeta Rica, Valencia y Puerto Libertador, pero desplazadas por la acción paramilitar para 1996 hacia Sucre, Norte y Bajo Cauca antioqueño.

La violencia por cuenta de la guerrilla, principalmente las FARC, quienes emprenden el 63% de las acciones ofensivas, registraron 485 ofensivas en los últimos 13 años, el 45% se produjo en los 10 municipios de Bolívar perteneciente a Montes de María, En las que sobresalen Ovejas y San Onofre y el 55% entre 25 municipios de Sucre. (Jiménez Ahumada & Restrepo)

Entre los actores de lo rural, el presidente de FEDEGAN, Jorge Visbal Martelo declaró:

(...) la inseguridad rural significó para los ganaderos colombianos el año pasado (1995), pérdidas por cerca de un billón de pesos un millón de millones. Esa era la época de Eric Julio Morris Taboada como gobernador de Sucre (periodo 1998-2001), condenado luego por parapolítica, quien acusaba de los pocos resultados obtenidos en materia de seguridad a las fuerzas armadas. Por su parte el gobernador de Bolívar, Miguel Raad Hernández, demandó mejoras en la reacción de la fuerza pública. (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.)

No obstante, cabe destacar que -entre 1999 y 2000-, muchos campesinos se vieron obligados a vender sus tierras, dejando como consecuencia el 78% de la tierra en manos del 27% de la población más rica y, el 73% de los pobres con apenas el 22% de la tierra rural.

En nuestros días, aparece asociado a la visibilización del despojo y los excesos de casi tres décadas de dominio paramilitar en diversas regiones del país, geoestratégicas, por su lugar en el espacio global y por sus riquezas naturales, o vistos bajo la lógica del capitalismo, sus "recursos naturales".

Como reconocimiento institucional, la Ley 1448 del año 2011, -Ley de Víctimas y Restitución de Tierras- ha permitido iniciar reclamaciones por estos hechos.

3.1 El verde palma en el escenario de Montes de María

En consecuencia, las características geoestratégicas de la región despertaron el interés de sectores poderosos que patrocinaron la acción de grupos armados, entre ellos también empresarios ganaderos, provocando que más de 60.000 hectáreas se concentraran en pocos tenedores de la tierra, cambiando la vocación del suelo a la de monocultivos como palma, maderables y cultivos ilícitos, dejando tras su paso más de 215.000 personas desplazadas para despejar estas tierras. Haciendo del despojo, una reforma agraria de hecho. (PNUD, 2010)

Entre 1997 y 2010, en 6 municipios de los Montes de María que pertenecen al departamento de Bolívar, 126.107 personas fueron expulsadas, mientras que, en Córdoba y Sucre, vivieron igual suerte 124.112 y 105.356 personas, respectivamente. El desplazamiento en los municipios de Montes de María en Bolívar (21.018 personas en promedio por municipio), fue cinco veces mayor que el que ocurrió en el mismo período en los departamentos de Sucre y de Córdoba (CNMH, 2010)

El impacto del conflicto armado se expresó en el aumento de la acumulación de tierras por parte de élites tradicionales; así como también, el surgimiento de nuevas élites y la entrada de empresarios foráneos dedicados a cultivos industriales de gran escala y ligados a capitales internacionales.

Ambos factores están ligados a la política local, permitiendo la práctica clientelar de las élites endógenas, sin embargo, los empresarios afirman estar desvinculados desde estas prácticas de acumulación de poder económico con las dinámicas del poder político. (CNMH, 2010)

En medio de la violencia por parte de grupos ilegales, el Estado colombiano suma a las posibilidades legales de despojo a través de mecanismos de adjudicación, como, por ejemplo, el caso de Finca La Alemania, de San Onofre; despojada por el jefe militar Cadena, quien utilizó el territorio como centro de operaciones, actividades de narcotráfico, entrenamiento de tropa, planeación de operaciones, pastoreo de ganado robado, torturas y uso de las tierras como fosas comunes. (CNMH, 2010).

Todas las personas que tenían relación con la finca, hasta sus parientes, fueron asesinados, sin embargo, la tierra quedó en su poder por parte del uso de un testamento. A pesar de la lucha de los movimientos sociales y los esfuerzos por reconstruir los predios, estos fueron vendidos sin aviso a empresas privadas.

Sucesos como este, entre miles que podrían rescatarse en la larga práctica del despojo, muestran cómo la mediana propiedad en el conflicto actuó en función de acumular tierras a partir de posesión de tierras abandonadas o compradas a bajo precio para venderlas a grandes inversionistas, repartiendo la propiedad entre varios titulares (CNMH, 2010)

Por ejemplo, en los Montes de María un pequeño grupo de veinte empresarios y sociedades, agrupados en la Corporación Amigos de Montes de María, compraron casi

300 parcelas campesinas y posteriormente las englobaron en unos predios de mayor tamaño. Según lo que se ha podido constatar en Oficinas de Registro de Instrumentos Públicos, entre 2008 y 2009 el grupo de los 20, en un claro proceso de concentración de tierras, ya contaba con 15.000 hectáreas (257 predios individuales y 133 colectivos-parcelas de reforma agraria todavía propiedad del INCODER)," (CNMH, 2010, pág. 131)

Con 500.000 hectáreas, Colombia es el primer productor latinoamericano de palma de aceite y el cuarto a nivel mundial. De acuerdo con Antonio Arteta, gerente de operaciones agroindustriales del grupo Oleoflores, en María la Baja se pueden ver productividades de hasta 30 a 40 toneladas por hectárea al año (El resurgir de la palma de aceite en María la Baja, 2017).

El programa de gobierno de María La Baja, que se desarrolla bajo las posibilidades de los conceptos de la ley 152 de 1994, ley 617 de 2001, ley 715 de 2001, ley 819 de 2003, dentro de la caracterización de problemáticas del sector dice: Que el POT del 2001 no refiere a la realidad actual abriendo ello a un abanico de posibilidades de legalización de usos del suelo, en un momento clave para el desarrollo y crecimiento de las agroindustrias.

El endeudamiento y la desigualdad como formas de despojo se permitieron a través de la medida tomada en marzo de 2010, el Juzgado 23 promiscuo de El Carmen de Bolívar ordenó al Comité Departamental de la Población Desplazada de Bolívar levantar las medidas de protección de aproximadamente 1.000 has, permitiendo evadir la protección de tierras que fueron objeto de reforma agraria, localizadas en el predio Tacaloa y que fueron vendidas a la Empresa Agropecuaria Tacaloa por los parceleros. (CNMH, 2010)

Esta situación dejó tras su paso 64.809 personas expulsadas -sólo en Carmen de Bolívar- para apropiarse de sus tierras entre 1997 y 2010, comunidad que representa el 51% de la población desplazada de los municipios que conforman la región; las cifras de desplazamiento de Tierralta

en Córdoba, San Onofre y Sucre para aquel periodo estiman la expulsión de 52.213 entre los dos primeros y 23.752 personas en Sucre. (PNUD, 2010).

Igualmente, en la actualidad se mantiene esta mirada sobre el cultivo de palma, y así lo refiere Ricardo Esquivia, líder galardonado este mismo año con el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos, entregados por la Organización Diakonia y la iglesia sueca. Quienes se han dedicado a reconstruir el tejido social, en un territorio que se ve amenazado por actores legales, e ilegales, en los efectos del monocultivo de palma aceitera. “El problema con la palma es cuando se vuelve monocultivo y después termina cambiando la vocación de la tierra, entonces se deja de sembrar comida para sembrar palma. El campesino se va quedando sin tener dónde sembrar su yuca, su ñame, su plátano. Eso sí ya es problemático”. (Forero Rueda, 2019)

Él creó la asociación Sembrando Paz para acompañar a los pobladores que retornaban al territorio y por ello fue señalado por la fiscalía y perseguido por el DAS¹³.

3.1 El *verde* Estado, el color del brazo armado tiñendo el paisaje

En consecuencia, durante los primeros años de contraofensiva paramilitar (1999-2002), esta región padeció alrededor de 18 masacres, mencionando entre ellas las atroces prácticas cometidas en: El Salado, Chengue y Macayepo, que generaron un desplazamiento masivo de personas y el abandono de tierras. Entre 2000-2004 se produjeron 16 masacres en Sucre con 116 víctimas.

Las AUC fueron responsables del 50% de ellas y del 68% de las víctimas (CNMH, 2010, pág. 102) Viendo en perspectiva, estas son las condiciones que permitieron el desarrollo del presente escenario con Iván Duque en la presidencia, y tienen origen en las acciones ofensivas sostenidas

¹³ El Departamento Administrativo de Seguridad fue un organismo estatal, dedicado a realizar la Inteligencia y Contrainteligencia en Colombia. El 31 de octubre de 2011 el expresidente Juan Manuel Santos expidió el decreto 4057 mediante el cual suprimió esa entidad.

por la guerrilla desde 1995, las cuales justifican a Álvaro Uribe Vélez (2002) en enfrentarlos aumentando esfuerzos militares en el marco de la adopción del Plan de Seguridad Democrática, para lo cual expide los decretos 2002 del 2002 y el 2929, mediante los cuales se delimitan zonas de rehabilitación y consolidación (ZRC), amparado por la situación de conmoción interior y problemas de gobernabilidad. (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.)

El control del territorio, a partir de declararlo ZRC, entre 2002 y 2003, implicó cierre de vías y restricción al tránsito de vehículos y personas. La Fuerza Pública logra detener la dinámica de confrontación apoyada por el control del territorio que permitió la activación del Comando Conjunto del Caribe

Parte de sus acciones eran dominar el transporte y el comercio, es así como la estrategia de afectar los corredores de movilidad del enemigo, organizar rutas para el tráfico de armas, drogas y contrabando general, establecimiento de zonas de retaguardia y el desalojo de todo aquel que se sospechara con afinidades ideológicas o políticas diferentes al actor en cuestión.

Para esto incrementó la intensidad de acción de las fuerzas armadas incorporando la Infantería de Marina, apoyo táctico- aéreo, sumadas a las fuerzas del Estado ya presentes. El impacto de la medida se reflejó en la neutralización de la población civil con operaciones encubiertas cívico-militares, detenciones masivas de líderes políticos comunitarios y líderes de fuerzas de izquierda, afectando también al comercio formal e informal acusados de terrorismo, informantes y camuflaje de la insurgencia (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.).

Las consecuencias observadas consisten en la desterritorialización, que es acompañada por un proceso de descampesinización, sin los beneficios de la "urbanización" como efecto secundario, sino una pérdida de sentido del ser-estar, ni ciudadano, ni campesino. Tan sólo las específicas salidas hacia la dignificación de sus derechos identificados tipificados por Ley. (CNMH, 2010)

Entre 1995 y 2005 en la región de Montes de María, Carmen de Bolívar, Colosó, Chalán, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, Palmito, San Onofre y Tolviejo se ejecutaron 70 masacres, con un saldo de 484 víctimas, por parte de fuerzas paramilitares, FARC y 19 masacres en las que no se identifican actores. (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.)

El destape del fenómeno se produjo gracias a la desmovilización paramilitar en el 2003 y a la entrada en vigencia de la Ley de Justicia y Paz. Para otros, se debió a los debates del Senador Gustavo Petro, quien se basó en los informes de la Corporación Nuevo Arco Iris para exponer los vínculos de los políticos con el paramilitarismo en varias regiones del territorio nacional. En cualquier caso, el escándalo dejó a la fecha, 294 casos abiertos de políticos regionales, lo mismo que de 22 excongresistas. (CNMH, 2010)

Dentro de los resultados no previstos de la Ley de Justicia y Paz la problemática de la tierra entró nuevamente a la arena política, en el marco de la desmovilización paramilitar se hace visible el epicentro de esas compras en el municipio de El Carmen de Bolívar, y sus efectos se extienden hacia los municipios aledaños de San Jacinto, San Juan de Nepomuceno y Zambrano. No hay que olvidar que El Carmen de Bolívar es el municipio de mayor número de muertes violentas en toda la región y de mayor cantidad de población desplazada expulsada de su territorio durante los últimos quince años. (CNMH, 2010)

3.1 Ciudadanos que destejen Comunidad

Las Convivir fueron la actualización de esas políticas de Estado que propiciaron la creación de grupos paramilitares. Esta doctrina ha sido renovada con la Doctrina Damasco e instaurada de mejor manera en el discurso político de Álvaro Uribe Vélez bajo el nombre de Seguridad democrática:

«la política de “seguridad democrática” del Gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, nuevamente se están poniendo en marcha mecanismos para involucrar a la población civil en tareas militares mediante la implementación de programas como la “red de informantes”, “los soldados campesinos”, o la integración de los “desmovilizados” en organizaciones de seguridad privada.» (Giraldo, 2016, pág. 3)

El discurso de la Seguridad Democrática se tomó al país y empezó a ser reproducido bajo el adoctrinamiento psicológico de la población civil.

Las Convivir son un proyecto de Estado. Una política de gobierno del presidente César Gaviria que permitía la creación de Cooperativas de seguridad privada por parte de cualquier civil, este modelo fue aprobado mediante el decreto 356 de 1994 y ampliamente apoyado y defendido especialmente por Álvaro Uribe Vélez.

En el año 2004 el gobierno nacional y las AUC acordaron la creación de una zona de ubicación para los jefes paramilitares, el área estaba conformada por los corregimientos de El Carmelo, Santa Fe de Ralito, Bonito Viento, Nueva Granada, Santa María y Palmira, contexto en el cual se desmovilizaron las estructuras paramilitares, para demostrar en el presente, que aquel acuerdo no fue adoptado por todos los grupos de esta fuerza, o muchos se desmovilizaron en un primer momento y regresaron a tomar armas y negocios ilícitos relacionados con el tráfico de mercancías legales e ilegales.

La intensidad de la lucha en sectores de Sucre y parte de Bolívar -que conforman los Montes de María-, entre Frentes 35 y 37 de las FARC, el ELN y paramilitares se aumentó notablemente entre 1999 y 2003, con la participación del Bloque Héroes de Montes de María de las AUC.

(CNMH, 2010)

Entre los municipios de Valencia, Puerto Libertador y Montelíbano en Córdoba; Ovejas y Colosó en Sucre, y María la Baja y San Jacinto en Montes de María se desplazaron más de 10.000 personas (PNUD, 2010), Fue el escenario de más de 3900 homicidios, y por medio de *la violencia* se determinó la cotidianidad de todas estas comunidades, así como a su vez, influyó los diferentes patrones de la economía de esta región.

El paramilitarismo y la parapólitica consolidaron el proyecto refundador antidemocrático más violento desde el periodo conocido como la Violencia de los años 50. El potencial de lucha del movimiento campesino es origen y resistencia de este escenario actual, así como también la evidencia de las acciones sobre la comunidad, que son colectivas, pero a su vez, muy íntimas y singulares.

De la experiencia personal de líderes y lideresas de la región se evidencian consecuencias concretas del conflicto, como la desconfianza en las fuerzas armadas, aun cuando, durante el proceso de reconciliación se ha logrado trabajar y “entender que no todos son malos, que también a ellos les tocó agredir a otras personas siendo [a su vez] víctimas, porque ponían en riesgo a su propia familia por no seguir instrucciones”, según nos indica una lideresa de San José del Playón. (Diario de Campo, 2018).

Este es un proceso que ella en particular viene realizando desde el 2006, en el que asegura: “uno tiene que vivir de la desconfianza, porque cuando se metieron en mi vereda y agredieron, abusaron, golpearon y torturaron, al retirarse los esperaba un camión de Infantería de Marina, eso fue en el año 1986 en Santo Domingo de Mesa”, (Recorrido por la represa, 2018), llegando a desplazarse junto a su familia en el 2000 a San José del Playón, a unos pocos kilómetros de distancia de sus tierras, a las que todavía las trabaja, pero en las que por su seguridad, no puede residir.

Desde la forma de ver la situación de la lideresa, los agentes que la atacaron (paramilitares) estuvieron y están con la institucionalidad porque ella los vio, y a su forma de ver, aún siguen actuando conjuntamente.

La ley 975 no los cubría a ellos, cubría a los victimarios, expresó, “el mejor amparo lo tenían ellos”, como sobreviviente del proceso de Justicia y Paz, ella siente que a los victimarios se los protege más que a las víctimas: “a mí me pueden dar un tiro mañana o pasado, pero es así”, “a ellos los protegían más que a nosotros, por eso nunca he querido ir a una audiencia”. (Diario de Campo, 2018)

Volverse a ver con alguien que la afectó, no sabe qué efectos puede tener en ella. Por eso MPDL (Movimientos Por La Paz) y Ruta de Mujeres fueron determinantes para abordar un proceso de recuperación de la autoestima.

Finalmente, la parapolítica luego del Acuerdo de Ralito y de la Ley de Justicia y Paz es el fenómeno más trascendente de cooptación del Estado por parte de privados, (CNMH, 2010) promovidos por la clase política para favorecer intereses económicos por medio de la corrupción y el clientelismo.

Ya desde los años 80 y 90 se viene hablando de la existencia de un narcoestado y qué, con las desmovilizaciones de los grupos paramilitares en el año 2006 destapó una serie de elementos de vital importancia para comprender cómo se consolidó el proyecto paramilitar.

El pacto de Santa Fe de Ralito fue la expresión más sólida del dominio paramilitar en la política, y tuvo la intención de "refundar" la política parlamentaria en el 2002.

Los bloques Héroe de Montes de María y La Mojana (creado en 1997 e integrado por 106 hombres y cuatro mujeres, al mando de Edgar Pedraza Peña y Ramón Mojana) se desmovilizan

en 2005, bajo la ley de Justicia y Paz y los efectos del acuerdo de Ralito. (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.)

En la Sentencia T 025 de la Corte Constitucional sobre la debida atención del Estado a la población en situación de desplazamiento forzado en 2004 y la ley de Justicia y Paz de 2005, se reconoce la restitución de las tierras campesinas despojadas durante el conflicto armado, resultando nuevas condiciones de estructura de la tenencia, que sumado a las condiciones de mercado, de competitividad y tecnología en el creciente modelo de globalización , ha significado un reto en función del desarrollo con equidad, según Absalón Machado. (1998)

Esta presencia paramilitar contribuyó a que se cambiara la vocación del suelo pasando de las economías campesinas y formas de producción tradicional a monocultivos y uso industrial de la tierra.

3.1 Tonalidades afectivas del dominio territorial y corpóreo en la memoria montemariana.

La posibilidad de evidenciar las experiencias del conflicto armado en los miembros de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón de Montes de María, requiere necesariamente comprender el entramado histórico “multifrecuencial”, es decir, el entretejido dinámico y diverso en aquel espacio-tiempo, que llamamos realidad, donde el ser vibrante es *atravesado* por múltiples condiciones marcadas en los diversos ámbitos o frecuencias que lo influyeron; desentramando la complejidad y alcance de decisiones políticas siempre relacionadas con el desarrollo económico y el extractivismo salvaje, descritas resumidamente en el capítulo anterior. Así como también relacionadas al sostenimiento del status quo de una clase hegemónica, que configura su identidad individual y colectiva, al tiempo que son legitimadas

socialmente, por medio de las instituciones que refuerzan y le otorgan poder por *sobre* los otros. Poniendo en funcionamiento las dinámicas que han logrado el estado de cosas en el presente.

Para el caso de los movimientos sociales en Montes de María, se evidencia la génesis del entramado que promueve la adopción de formas tradicionales de clientelismo, en la hacienda como estructura económica predominante desde el siglo XIX y gran parte del siglo XX, que responden a la dimensión simbólica de lealtades y afectos que se tejen en relaciones de absoluta desigualdad, sostenidas verticalmente entre peones y gamonales. Este tipo de instrumentación de favores por votos materializa el clientelismo desde muchas generaciones atrás.

II. Capítulo 2

Este capítulo parte del objetivo de evidenciar el entramado relacional, que marca los dominios territoriales y corpóreos representados en Montes de María, como escenario y al mismo tiempo, como objeto para el surgimiento de conflictos (Díaz Facio Lince & Molina Jaramillo, 2016); en los que intervienen diferentes actores en dimensiones de lo social, tanto temporales como espaciales (Osorio, 2001).

El presente apartado hace énfasis en las narraciones de la experiencia personal de campesinos y campesinas montemarianas, de investigaciones que les han dado voz y difusión a las comunidades, como las de CNMH y de relatos en conversatorios y entrevistas, especialmente de la vereda de San José del Playón del municipio de María La Baja, Bolívar y la vereda Villa Colombia del municipio de Ovejas, Sucre.

Se busca evidenciar en las vivencias de estas específicas formas de poder y dominio en lo micro local (CNMH, 2011), las diferentes y violentas formas de despojo legal e ilegal que son observadas en la realidad de numerosas comunidades rurales que experimentan el proceso de desplazamiento, en medio del conflicto armado colombiano, proponiendo también ampliar la

perspectiva al mostrar las maneras en que se fueron constituyendo los efectos-afectos y las emociones que devienen de las mismas. No sólo de los campesinos por ejercer dominio y control en la lucha por el territorio, sino también por la posibilidad de relacionar estos hechos a marcas a nivel epigenético en el cuerpo como sede irreductible de la experiencia. (Sabido Ramos, 2019)

En Montes de María hay comunidades enteras despojadas, privadas de sus derechos adquiridos o reconocidos en su condición humana por medio del ejercicio de la violencia y la coacción, impidiendo las formas de territorialidad, con relación a predios, propiedades y derechos sociales, económicos y culturales. (CNMH, 2010)

Así lo refiere uno de los líderes de San José del Playón, en el recorrido por la Represa cuando relata cómo es la realidad de la distribución de tierras y el desplazamiento interno que han sufrido él y sus vecinos:

(...)-Y toda esa sociedad, fueron afectadas por campesinos [de la extinta ANUC] y todas esas tierras quedaron [sic] en manos de campesinos. Desafortunadamente, la mayoría (...) ...bueno, no digamos la mayoría porque, por ejemplo, La Represa y algunas partes de esas tierras están en manos de personas que no tuvieron nada que ver con la lucha y encontraron la forma de adquirir tierra por el conflicto, primero por el conflicto y porque no tenían una situación política definida. Yo me vine y mi tierra no la vendí, mi tierra quedó allá, y de pronto así pudieron hacer muchos compañeros de desplazarse y no vender las tierras, pero por acá optaron por venderlas y hoy migramos y hoy se está en una lucha institucional, que no va tener ningún efecto, porque ya hemos visto que el efecto no va a cursar, no va a surtir efecto esa restitución de tierras, primero porque el capitalista, los que compraron estas tierras están pasando el maletín por debajo de la mesa

y están distorsionando lo que los jueces agrarios puedan sacar como sentencia.

(Comunicación personal, 2018)

Se observa entonces, que el territorio se configura mucho más que el resultado de sistemas de gobierno, planes de desarrollo, sistema jurídicos y culturales, resulta también de la deformación de estos sistemas y mecanismos, como la corrupción y el clientelismo (PNUD, 2010), que lo estructuran y le otorgan el lugar que ocupará en los planes de disposición de sus tierras a escala regional, nacional e internacional.

Estas particulares “formas sociales” que deliberadamente persiguen establecer el statu quo de una clase hegemónica; gestan en la memoria de la comunidad una nueva configuración simbólica del territorio, relacionada con los espacios cotidianos, recorridos y habituales de los campesinos y campesinas, que buscaron ocupar las fuerzas armadas legales e ilegales.

El territorio fue reconfigurado en la percepción de esos espacios micro locales, por estas específicas formas de dominio en las múltiples dimensiones de las frecuencias de sus vidas que entraron en tensión

“Cuando llegaron ellos por primera vez estábamos lavando la ropa en la represa, y llegaron, yo sí escuché de los paramilitares pero por la televisión.(...) eran como las tres de la tarde, y cuando nosotros llegamos, ellos llegaron, pero traían boinas rojas y su uniforme, yo pensé: “caramba, estos soldados, no son”, y a nosotras nos tocó lavarles los camuflados, algunos, cuando estábamos lavando los camuflados sin manera de decir que no, entonces estábamos entre la espada y la pared, porque sonaba o se decía que en la parte de arriba de la montaña había guerrilleros (...) nosotros con ese poco de gente ahí atrás y nosotros lavando los camuflados ahí. Cuando dijeron ¡no, los paracos están en la torre!, mi mamá salió corriendo allá a la torre y me dijo ¡esa ropa déjala ya así!, ella diciéndome como para

que ellos no sospecharan, uno rápido metía la ropa dentro del agua y la sacaba, hasta que terminamos; pero a nosotros siempre nos tocó lavarle camuflados a ellos. Porque como les decíamos que no, y desde ahí empezaron ellos, yo creo que desde ahí no se fueron más ellos, duraron como un año aquí en Paloaltico” (Aguirre, A. & Caro, D. et al. 2016)

Es decir, el territorio se reconfigura a partir del dominio paramilitar, de la presencia de guerrillas y las fuerzas armadas; impactando en múltiples ámbitos de sus vidas que entraron en tensión, como el económico, el cultural, el político, y la constante vulneración de sus derechos humanos, con la agudización del conflicto. No se trata de la presencia de actores en el territorio que cohabitaron equilibradamente la zona, sino de quienes la sometieron a un nuevo orden.

Las voces de los campesinos ofrecen precisiones desde su perspectiva de la realidad, y se destacan a continuación, porque es en sus experiencias que se develan, además, los profundos impactos afectivos que dejan ciertos vínculos, como los mecanismos de control de la vida cotidiana, la prohibición de reunión de vecinos, el trato racista verbal y con ensañamiento físico, la objetivación de las mujeres y niñas como botines de guerra, los asesinatos selectivos y el uso del terror para lograr objetivos, como las torturas públicas y las masacres.

(...) las mujeres fueron tildadas de ‘infieles’, “Él [‘Cadena’] a mí un día me dijo: ‘Yo no mato a los maricas porque los maricas son más fieles que las mujeres’. También fueron señaladas como ‘chismosas’, y por ello (...) castigadas y sometidas al escarnio público: “A las mujeres las castigaba porque eran muy chismosas. No gustaban de ver un grupo de mujeres sentadas en ninguna parte” las sancionaba “por chismosas, por pelioneras, por viciosas, por cualquier defecto que fuera malo para la sociedad”. De manera particular, las mujeres de Libertad e Higuerón –corregimientos que conservan identidades y prácticas religiosas afrodescendientes consideradas ‘peligrosas’ y contrarias a los

principios cristianos defendidos por los paramilitares– fueron rotuladas como ‘brujas’, “las mujeres eran chismosas y brujas como ellas solas” (CNMH, 2011)

Por ello es que, en los relatos se busca describir cómo juega el efecto-afecto de estas traumáticas formas de vinculaciones sociales y los verdaderos efectos de estas experiencias, que trascienden lo subjetivo, lo cultural o lo político, para convertirse en marcas que se imprimen en nuestra materialidad, dando orientación a condiciones corporales y subjetivas futuras, con efectos en la dinámica social que trascienden a las generaciones vivas presentes.

2.1 Entretejido de acontecimientos que configuraron el poder sobre territorios y cuerpos en la memoria montemariana.

La posibilidad de evidenciar las experiencias del conflicto armado en los miembros de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón de Montes de María, requiere necesariamente de comprender el entramado histórico “multifrecuencial”, entendido como el estudio de estas frecuencias o ámbitos, anidadas a sistemas de patrones determinadas por las constantes e inevitables condiciones del ambiente ideales/culturales, como puede decirse de las formas racistas y patriarcales, o de la estigmatización ideológica a la que fueron sometidos los campesinos y campesinas del lugar, así como por las condiciones materiales, físico-químicas del espacio, como pueden ser la falta de agua, la intoxicación a los cuerpos y cultivos por el uso de agrotóxicos, y la degradación constante de los cuerpos de agua que brindaban el sustento de la pesca como actividad campesina.

En resumen, comprender cómo se ha ido desencadenando el intercambio de efectos multifrecuencial, o en múltiples ámbitos o frecuencias de estas comunidades; enfatizando así, el sentido unificador de la emoción, en cuanto motivación para la acción, donde el capitalismo, las doctrinas militares y las ideologías, incluyendo la religión, como cristalización de aquellos

intercambios previos, han orientado constantemente las acciones hacia una emoción performadora que resulta en la alienación del ser y en la falta de equilibrio ecológico.

Ese “ser” que no es actor, ni es agente o sujeto, es un ser humano que vibra al impulso de sus emociones, alteradas por las frecuencias de sus ámbitos culturales, políticos y económicos; un “ser vibrante” en reconocimiento de "ser" dueño de sus decisiones y pensamientos que, en la tonalidad afectiva suficiente, genera la posibilidad no sólo de cambios sociales, sino de cambios en la información biológica a las futuras generaciones.

Es decir, el entretejido dinámico y diverso en aquel espacio-tiempo, que llamamos realidad, donde el ser vibrante fue *atravesado* por múltiples condiciones marcadas en los diversos ámbitos o frecuencias que lo influyeron. Interpretando la complejidad de procesos de sociación entre personas, grupos, instituciones u organizaciones, tal y como Simmel (2002 a; Simmel 2014; Simmel, 2017) refiere, incluso entre símbolos y personas y/o grupos.

Esa multiplicidad responde a comprender que no sólo se trata de las "causas" y del "origen", porque ello “remite con mucha frecuencia a atribuir al "contexto" o a las "estructuras" una responsabilidad directa en los acontecimientos”, por ello se propone comprender un poco más allá en lo micro y lo macro de las emociones humanas proyectadas en acciones, ya que no es “posible pensar a [los acontecimientos] independientemente de los actores sociales que por medio de su intervención interpretan y transforman el contexto”. (Pécaut, 2015, pág. 599)

Desentramando la profundidad y alcance de decisiones políticas¹⁴, sus efectos-afectos, siempre relacionados con el desarrollo económico y el extractivismo salvaje marcados por la Modernidad (Pécaut, 2015), descritos resumidamente en el capítulo anterior y ampliados en este acápite con detalles y análisis que den cuenta de la complejidad de la dinámica social.

¹⁴ Ver: Una mirada desde el desarrollo, la democracia, los derechos humanos y la cooperación internacional (PODEC, 2011 pp: 194)

Con base en la categoría de *wechselwirkung* (Simmel, 2014), se evidencia la superación de interacciones cara a cara para visibilizar los efectos de la complejidad social, política y económica en Montes de María, en los que, más que el efecto de dominio sobre el territorio, se destacan en el relato los efectos que son afectos que marcan el cuerpo, es decir, la cristalización de formas específicas de relación, las cuales son, inevitablemente, formas de segundo orden que estructuran la subjetividad

Hasta el momento, el ejercicio se ha centrado en describir realidades y actores de los acontecimientos que surgen en las propuestas de modelos de desarrollo global, partiendo desde los hilos que se tejieron mediante las acciones de los movimientos sociales y, la propuesta institucional y de empresas agroindustriales y ganaderas en detrimento de la economía campesina, representando en estas formas de relación, un perpetuo antagonismo de clase en la confrontación política y violenta entre élites y sectores sociales populares en pugna por el territorio. (PNUD, 2010)

Precedidas por una historia de lucha entre terratenientes y pequeños propietarios -indígenas, campesinos y afros- enfrentados por la tenencia de la tierra, inmersas en procesos de identidad y resistencia corporalizada, que dieron origen a diversos tipos de acciones armadas y civiles, tal como la conformación de guerrillas, sindicatos y asociaciones campesinas.

(...)-eran los mismos empleados del terrateniente, pero ese terrateniente les daba unas tierras para que sembraran unas matas de yuca, porque siempre el sueldo no alcanzaba para los que haceres de la familia, entonces el hombre tenía en su yuca y maíz que eran lo que más sembraban, posteriormente, muchos se fueron ya deslindando de esos trabajos agrarios y se vincularon al arriendo de tierras y se pagaba en quintales (Comunicación personal, 2018)

Las luchas campesinas por la redistribución de la tierra chocaron con los intereses de los políticos y terratenientes regionales, quienes tildaron el movimiento campesino de comunista y subversivo, argüidos en las políticas de seguridad asociadas a diversos tratados internacionales, en un momento coyuntural de la política internacional.

Sin embargo, a pesar de ser acusados por una parte de la sociedad, la ANUC preconice comunidad, no solamente recupera tierra para los campesinos, sino que trae las escuelas, traen agua potable, caminos y energía eléctrica, “después, cada comunidad, cada recuperación era una escuela y, por ende, siempre las comunidades trabajaron colectivamente.” (Comunicación personal, 2018)

Yo siempre he dicho que eso es como un río, que tiene un nacimiento, y tiene una desembocadura, que permanentemente está fluido, así es el proceso de la vida de las comunidades, la comunidad principalmente acá no existía, el primer movimiento social que hubo en el municipio de Ovejas fue un Sindicato Agrario. (Comunicación personal, 2018)

Desde entonces el territorio se configuró por medio de relaciones muy diferentes a las que se presentan hoy en día:

Los troncones de esta finca para hacer los primeros cultivos eran asociativos, trabajaban asociativos, limpiamos los caminos asociativos, es más los centros emblemáticos, los abueyes acá, quedaron comunitarios, nadie puede decir que los abueyes que están en mi parcela es mío. Eso quedó comunitario, los caminos quedaron comunitarios, el camino por aquí pasa por la mitad de mi parcela, pero de malas, es comunitario, ese local donde estaba [el centro de salud] lo cedieron fue comunitario, eso fue construyendo las comunidades... (Comunicación personal, 2018)

En ese marco de conflicto por la tierra:

(...) élites locales impulsaron los primeros grupos de autodefensa en los Montes de María, entre los que se destacan Los Cascona y Los RR . Tales reacciones también encontraron asidero en políticas gubernamentales nacionales de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), plasmadas en el Pacto de Chicoral” (CNMH, 2011, pág. 73)

Transversalizando esta historia montemariana, la corrupción y el fraude electoral como estrategias de control del territorio, tienen origen en este sistema clientelar- que es un problema estructural de la vida política colombiana-, el cual comienza a ser utilizado por parte de grupos dedicados al narcotráfico y el paramilitarismo o estructuras emergentes, desencadenando un desequilibrio social que provoca el resurgimiento de las organizaciones sociales. (PNUD, 2010).

El verdadero daño del entramado relacional que resulta de cada una de estas específicas formas de dominio ejercidas en Colombia, derivan de la inscripción a políticas económicas y productivas, de sostenibilidad ambiental y alimentaria de los países de centro, así como la adscripción a las políticas de seguridad, que vienen en esos paquetes de medidas, constituidas a partir de todo tipo de argumentos desestabilizantes del tejido social, tal como el tristemente célebre Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay Ayala (1978-1982).

Esta política legitimó la injerencia (Vega Cantor, 2015) plena de la represión militar y estados excepcionales en los conflictos agrarios, intimidando a los grupos campesinos con la persecución, tortura, violación sexual y el aniquilamiento de sus líderes y lideresas como parte de una estrategia que se desarrolló al incluirlos en este pulso social deshumanizante de volverlos objetivos militares, por causa del “acercamiento” del movimiento campesino a las organizaciones guerrilleras y “comunistas”.

Estas políticas propuestas desde el ámbito internacional desencadenan unos intereses en la zona que, en definitiva, constituyen un verdadero daño a su proyecto de vida, provocando

pérdidas en “la más profunda combinación de dos componentes esenciales de la vida humana”: el ser y estar, “lo material y lo moral; la supervivencia y la pertenencia”. (CNMH, 2010).

Así como también, ocurre con las propuestas relacionadas al sostenimiento del statu quo de una clase hegemónica, del equilibrio que configuran para *su* identidad individual y colectiva, al tiempo que son legitimados socialmente, gracias a las instituciones que refuerzan y les otorgan poder por *sobre* los otros. Poniendo en funcionamiento las dinámicas que han logrado el estado de las cosas en el presente.

2.1 Efectos-afectos de las características estructurales de la política colombiana

Para el caso de los movimientos sociales en Montes de María, la génesis del entramado que promueve la adopción de formas tradicionales de clientelismo, en la hacienda como estructura económica predominante desde el siglo XIX y gran parte del siglo XX, responde a la dimensión simbólica de lealtades y afectos que se tejen en relaciones de absoluta desigualdad, sostenidas verticalmente entre peones y gamonales. (CNMH, 2010) Este tipo de instrumentación de favores por votos se cristaliza en el fenómeno del clientelismo desde muchas generaciones atrás.

El clientelismo tradicional se regenera en la concurrencia de la sociedad a patrones de comportamiento paternalistas y corruptos del escenario político montemariano, devenidos de formas y relaciones de producción coloniales y premodernas, vigentes en el territorio rural, que dieron paso al clientelismo moderno en Colombia; proponiendo un poder político regulado por el Frente Nacional (1958-1974) , el cual no pudo ser disputado ni por las fuerzas de izquierda ni por los movimientos sociales o campesinos

Según una entrevista realizada a Alfonso López Michelsen¹⁵, tomado de Pizarro Leongómez (1989), ya en el tiempo corto de aquel escenario nacional (Nieto, 1999) se evidenciaban los efectos-afectos de aquel mecanismo político:

Yo prefiero la lucha de partidos a la lucha de clases, y la herencia del Frente Nacional, por haber perdido los partidos su identidad y haberse confundido dentro del Frente Nacional, ha sido la lucha de clases, pero en una forma como no la habíamos conocido en Colombia, un fenómeno de lucha de clases más agudo que en cualquier otro país de América. (Pizarro Leongómez, 1989, pág. 303)

El Frente Nacional se gestó en un escenario de reformas institucionales, el surgimiento de facciones y partidos, y la demanda por el reconocimiento, unas medidas que se toman como resultado de la espiral de relaciones sociales anteriores a éstas, las del periodo conocido como la Violencia (1930-1960), escenario de lucha y resistencia de los primeros movimientos sociales como la ANUC, encontrando en ellos los orígenes de las OPD con las que se ha interrelacionado. Este tiempo corto coyuntural determinado por la salida del sistema del Frente Nacional instauro al clientelismo como sistema que permite perpetuar el poder en manos de las élites, el cual no fue disputado ni por partidos de izquierda, ni por movimientos como la ANUC desde los años 70, aunque sí, ciertos acontecimientos fertilizaron el terreno en el que los movimientos sociales en Colombia son protagonistas.

Tal es el caso del movimiento de estudiantes, quienes fueron definitivos para la caída de la única dictadura militar del país, el movimiento en contra de la norteamericanización de la Universidad Nacional en mayo de 1961 y el movimiento de obreros petroleros que reclamaron desterrar el sectarismo político clasista en 1959.

¹⁵Alfonso López Michelsen fue elegido como 50º presidente de Colombia por el Partido Liberal Colombiano para el período 1974 - 1978. hijo del también expresidente Alfonso López Pumarejo y nieto del banquero Pedro A. López.

Los movimientos sociales reivindicatorios y obreristas se constituyen así en enemigos del Frente Nacional, en enemigos absolutos, en términos de Carl Schmitt (Villacañas Berlanga, 1998), negándoles todo valor moral al considerar que transgreden los principios particulares propuestos por el orden establecido.

En estas frecuencias del conflicto que alumbran a los primeros sindicatos, en medio de la despolitización generalizada del sistema democrático, se emiten vibraciones o condicionamientos propios de las dinámicas del ámbito político tras la salida de este mecanismo, dejando un legado de clientelismo en medio de la debilidad del sistema y el aumento de la burocracia a favor de poderosas minorías (Nieto & Beltrán, 2002).

La desinstitucionalización¹⁶ y la acumulación explosiva de demandas sociales y políticas llevó al Primer Paro Cívico Nacional en 1977, configurándose una recuperación del polo popular como actor político. De esta coyuntura emergen a la superficie las tensiones vividas en el territorio rural, porque el sectarismo bipartidista se resuelve por medio de la despolitización de los partidos y, por tanto, excluye política y socialmente al resto de actores, quienes también contribuyen con formas de autoexclusión, como la lucha armada que dio origen a las guerrillas¹⁷.

Las guerrillas se conforman como organizaciones político-militares, combinando el rasgo político partidista en el que fundamentaban la esperanza de la incorporación civil y técnico militar, en respuesta a las políticas represivas del Estado dados los conflictos de este tipo.

¹⁶ El término “desinstitucionalización” que utilizamos para este trabajo para designar a los movimientos cívicos, la marcha campesina y el movimiento insurgente, no significa, como la palabra parece sugerirlo, que estas modalidades de acción hubiesen hecho parte alguna vez de los canales previstos por el régimen político, son formas novedosas de acción política y social que desbordan ese marco y que pueden ser eventualmente objeto de intento de recuperación y canalización.

¹⁷ Al incluir a la guerrilla dentro del espectro de la oposición política [se está] de acuerdo con Eduardo Pizarro quien considera que la acción guerrillera es, ante todo, una acción política, cualesquiera sean sus niveles de articulación...con el movimiento social. Se trata de conductas políticas propis de actores organizados.

En el orden del entramado de frecuencias político-económicas y por tensiones vibrando o dinamizando otros espacio-tiempos del ambiente social montemariano, se rescatan los efectos y las subjetividades en estas sucintas descripciones de la historia que precede a las OPDS. Para quienes se interrelacionan cara a cara con el conflicto y para quienes los observan e intervienen en los mecanismos de consulta ciudadana que los condicionan. Resaltando la importancia de estos eventos en el futuro análisis de las emociones sociales.

La aparición del fenómeno del clientelismo moderno se desencadena por la presencia del narcotráfico, ya en los años 80, en el que la incidencia de esta actividad reconfigura las posibilidades de financiamiento de redes ilícitas de comercio, tomando el control de la política regional, al fortalecerse luego, con el surgimiento del paramilitarismo, en una etapa denominada *clientelismo armado* (CNMH, 2010), asociado al fenómeno de la parapolítica.

Cristalizando a través de estas acciones el entramado relacional que marca los dominios¹⁸ territoriales y corpóreos, la presencia paramilitar se vinculó con las comunidades irrumpiendo profundamente en sus vidas, volviéndolas víctimas concretas, a partir de tres formas principales: con actos de extrema violencia, provocando desplazamiento forzado y finalmente, despojándolos de sus bienes.

Puntualmente, a mediados de la década de los noventa incursionó con fuerza y de manera abierta el fenómeno del paramilitarismo en los Montes de María, para el año 1997, como resultado del proceso de mutación de las cooperativas de seguridad –Convivir– de San Onofre y Coveñas. Se identifica en las investigaciones de CNMH (2011) que esta estrategia se aplica

¹⁸ En Colombia la estrategia de la clase política se funda en dos “modos de acción política”, prioritarios: de una parte, una *modalidad organizacional* fundada en un “clientelismo monolítico”, explicable debido a la muy débil rotación de la élite política (gracias a la profesionalización parlamentaria), que para mantener su dominio político cristaliza estables relaciones de clientela. Y, de otra parte, una *modalidad operacional*”, caracterizada por el empresarialismo político que los lleva a emplear su habilidad para convertir los recursos políticos y viceversa”. (Mentor Tejerina 1987, tomado de (Pizarro Leongómez, 1989)

como resultado de la reunión llevada a cabo en la finca ‘Las Canarias’ entre élites políticas y ganaderas con los paramilitares de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU).

En ese encuentro:

(...) se conformó el Frente Rito Antonio Ochoa de las AUC, estructura armada que, tras la masacre de El Salado, en febrero del año 2000, se transformó en el Bloque Héroes de Montes de María. Este Bloque fue comandado políticamente por Edward Cobos Téllez, alias ‘Diego Vecino’, y militarmente por Rodrigo Mercado Perluffo, alias ‘Cadena’.

(CNMH, 2011, pág. 76)

Durante estos años el período referido ha sido bautizado como los años en que las AUC desplegaron su ‘ruta del terror’. Al nombrarlo así, se indicaban que las masacres, las torturas públicas, los desplazamientos, las amenazas proferidas por las autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) durante esos años, estaban relacionadas con un plan diseñado en Córdoba para que la organización “se expandiera por todo el país, pero sobre todo para que conquistara y se convirtiera en autoridad indisputada en el Caribe colombiano”. (CNMH, 2011, pág. 24)

El dominio paramilitar llega al territorio no sólo con la intención de expulsar a las guerrillas, sino que también buscaron constituirse en autoridades incuestionables del lugar. Adoptando una forma de dominio absoluto, exacerbando las formas relacionales más destructivas y descivilizatorias (Zabludovsky, 2011) de nuestra sociedad como mecanismo de coerción, incrementando las violencias basadas en género, raza e identidades religiosas. (CNMH, 2011)

Estos hechos concretos en la región presentan el reto constante de la convivencia en la actualidad: “es como mirar un poco la relación de esos hechos.”; argumenta uno de los líderes, respecto a estas formas de relación que se dan en el territorio. “Víctimas vs victimarios cuando

se encuentran en la calle con algunos hechos concretos que sucedieron dentro del territorio. Eso es una relación que da para mucho.” (Comunicación personal, 2018)

Tal y como se ha descrito hasta el momento el territorio montemariano ha sido estructurante y estructurado por las relaciones de la comunidad, sus características han convocado a mucho más que campesinos cohabitando el espacio social, y otros seres han comenzado a interferir múltiples frecuencias de la vida con acciones de posesión y posición en el espacio con estas particulares prácticas, interviniendo de modo tanto material y directo, como inmaterial y desde dimensiones espaciales hegemónicas de centro, en relación a su dimensión espacial (Osorio, 2001)

Tirando del hilo que se cristaliza en las frecuencias sociales montemarianas se puede encontrar aplicación directa del concepto de sistema mundo (Wallerstein, 2005). Al comprender que esta experiencia resulta de un largo *proceso civilizatorio* (Elías, 1994), que parte de un mecanismo implementado hace 500 años, por el que finalmente se habilita que un país, vea a este como un bien “del mundo” del cual disponer, en una interferencia de múltiples frecuencias o ámbitos, a nivel global que cambió para siempre a la humanidad.

Puede encontrarse en ese acontecimiento el corte que marcó dos puntas en un entretejido circular de relaciones objetivas y subjetivas y definió la periferia del otro extremo a su espacio físico, la mirada del otro colonizado (Memmi, 2011). El comienzo de la modernidad -mundo que precisa entender la realidad en clave de “geocultura”, con una muy clara necesidad, la de generar “acumulación originaria de capital”. (Castro Gómez, 2005)

Así mismo se considera que en el patrón de relación esclavista-imperial, que puede decirse, gestionó la historia cultural occidental, en un espiral de patrones repetidos, caracterizado por Marx, como medios de producción, se entienden estas formas relacionales del proceso civilizatorio, que en el territorio americano tienen un desarrollo muy distinto, aunque muchos de

nuestros ideales de democracia tengan base en esos acontecimientos, en cuanto a la creación de los Estados. Es necesario comprender en este largo proceso humano que entreteje el entramado frecuencial, que “América Latina nació a la política, no a través de un movimiento revolucionario “a la francesa”, es decir, de una lucha de liberación nacional contra el poder colonial” (Archila, 1996, pág. 48).

Que estas tierras sean de importancia geoestratégica en el mundo como para cargar en sus entrañas 60 años de Conflicto Armado, inscribiendo a sus habitantes en un conflicto interno no reconocido hasta el 2014 y en un problema de injerencia internacional, deja por fuera toda presunción de que Colombia en general y sus habitantes en particular tengan la posibilidad de definir su suerte.

Existe una tensión espaciotemporal en la frecuencia en la que se encuentra el país, en estas singulares coordenadas culturales (Sabido Ramos, 2019). El Estado social de derecho que propone este tipo de democracia es una falacia, ya que en los hechos se evidencia que el Estado no es neutral (Wallerstein, 2005). Ha sido leal a los beneficios de las grandes empresas, ha manipulado el “desarrollo sostenible” para extraer y fracturar la tierra, los cuerpos y las subjetividades de los colombianos, contrariamente al llamado de la Constitución de 1991.

Y ha brindado medidas de reparación que no dejan de simular una maniobra, en la que ciertas familias y personajes de las élites colombianas civiles, diplomáticas y armadas; obtienen prebendas, reducción o hasta completa impunidad por constituir esta red de entramados de acciones, con el fin de provocar la exclusión política de los grupos fuera del bipartidismo tradicional, la pérdida de identidades, la atomización de las fuerzas armadas del Estado y el incremento incesante de la brecha social.

Siendo que en la historia de Colombia el desplazamiento forzado ha sido una constante en el escenario rural, no fue sino hasta 1995 que el Estado reconoce este fenómeno, para recién en 1997 promulgar la Ley 387, sin embargo, como se retoma de Bello y Restrepo (2009):

La mera voz “desplazados” denuncia la tentativa de ocultar una de las historias más dramáticas y sangrientas de nuestro tiempo. La verdad es que la gente no se desplaza: la destierran, la expulsan, la obligan a huir y a esconderse (...) Lejos de ser un simple cambio de lugar., el desplazamiento constituye una forma de desarraigo. (Díaz Facio Lince & Molina Jaramillo, 2016)

Los paramilitares transformaron los vínculos y rompieron esos arraigos, no solo se tomaron el territorio, sino que cooptaron múltiples aspectos de la relación cotidiana. Intervinieron en la manera en cómo se tramitaban las disputas y los asuntos familiares; eliminando las jerarquías de poder en lo micro local (CNMH, 2011), por medio de la práctica de “limpieza” de la familia y la comunidad de todo aquel “indeseado”, exponiéndolo a la mirada de la comunidad al propinarles los más cruentos castigos o la muerte.

(...) lo que sí señalamos es que aquéllas eran precisamente las formas en que se canalizaban los conflictos sociales en la comunidad, y que otras formas de relación que fueron interpretadas o señaladas como violentas, agresivas o indeseadas por los paramilitares, no tenían tal significado entre la gente: no eran clasificadas como violentas y no eran interpretadas como agresivas. Para los residentes de la región ésas eran formas de interactuar y estaban relacionadas con un uso concreto y local del lenguaje, con un tono de voz, con un llevar el cuerpo y expresarse con gestos que chocaba con la idea de comunidad soñada por los comandantes. (CNMH, 2011, pág. 121)

Este tipo de dominio “paraco”¹⁹ y xenófobo tuvo injerencia en los aspectos más íntimos de la comunidad y fue en ese ámbito de la esfera privada desde donde optaron por impartir mensajes más contundentes.

En las reuniones que ‘Cadena’ convocaba en La Boca del pueblo, decía: ‘Los cara de mondá, negros inmundos’, ‘A esos negros hijueputas hay que tratarlos como animales’. Él nos trataba muy mal pero nadie se atrevía a decir nada” Al nombrar a la población afrodescendiente como ‘animales’ y al asociar su cara, entidad vital en los procesos de individuación, a lo sexual, los paramilitares instauraron un profundo racismo, fundamentado en una ideología de superioridad racial, que implicó (y se apoyó en) la animalización y deshumanización de lo afro. (CNMH, 2011, pág. 86)

Exhibiendo principal interés en propinar castigos sobre las mujeres y las diversidades de género, por “faltas de conducta” tales como la bebida, la prostitución, la maternidad en soltería, entre otras circunstancias de las relacionadas a castigar el género femenino. (CNMH, 2011)

Impartieron “sentencias” de desplazamiento forzado del territorio o “admitieron la permanencia” en el lugar, con base en una regulación concreta, ordenada, drástica sistemática y pública. (CNMH, 2011, pág. 119) de lo femenino.

2.1 Tensiones y terror configurando la dinámica cotidiana.

Como se menciona en el capítulo anterior (acápito 1.2), la presencia de actores armados no requirió precisamente del apoyo campesino, pero su presencia en el territorio puso a sus habitantes en el blanco para incrementar medidas de seguridad “democrática” por parte del Estado, implementando “la red de informantes”, “los soldados campesinos” y adoctrinando

¹⁹ Paraco: termino coloquial para referirse a lo relacionado con lo paramilitar. (Diario de Campo, 2018)

psicológicamente a la población, o integrando “desmovilizados” de otros grupos al margen de la ley en organizaciones de seguridad privada. (Giraldo, 2016)

Solapado en estas acciones- efectos, se observa la intención de mediar en los afectos, proponiendo a manera de estrategia, la mirada del otro como enemigo, anidado en rancias doctrinas militares, resquebrajando el tejido social, que es la base que cristaliza la *idea* de territorio. Estas propuestas de seguridad fueron verdaderamente eficientes en sembrar en la sociedad colombiana de otras regiones del país, cierta bruma en la mirada de la realidad campesina, estigmatizando su identidad y la lucha por sus derechos resultando en la generalización de “guerrilleros” o “comunistas”, que algo habrán hecho.

Los combates entre guerrilla y paramilitarismo o militares provocaban la huida inmediata de los campesinos a escondites en el monte. Los enfrentamientos que se dieron en la región hacían salir corriendo a los campesinos con sus seres queridos, o esconderse preocupados por los que no estaban presentes. La huida de los campesinos al monte no estaba exenta de peligros, así se rememoraba en el conversatorio entre los estudiantes de la Universidad de Antioquia en el conversatorio de Ovejas, “el día que no lo mató el combate ni la serpiente”:

(...) el suegro de él, el de Carmelo, tenía una niñita así , así como el niño (de tres años), salió huyendo monte arriba y allí se encontró una finca de plátano, ¿no?-y yo no corro más, si me matan, me matan y se acostó y se echó a la niña en pecho, y cuando se levantó, tenía en la cabecera una mapaná prieta, una serpiente enroscada, ahí es cuando uno ve que cuando uno se va a morir no se muere, una serpiente que estaba en la cabeza de por lo menos dos metros, y no los mordió ni a él ni a la niña. (Comunicación personal, 2018)

1. El dominio paramilitar vibrando en lo más íntimo y subjetivo.

El ejercicio del dominio sobre la comunidad tenía una clara intención de castigar la transgresión a las normas conservadoras de masculinidades y feminidades, sin posibilidad de oposición alguna, ni institucional, ni política, ni física, dejando a los pobladores en una total indefensión.

En esa destrucción, los paramilitares simultáneamente gestaron una organización social que claramente respondía a su concepción de sociedad bien ordenada, constituida por personas ‘limpias’ que no admitían la desviación. La transgresión ante la regla y ante los modelos por ellos impuestos, ya fuese de género, raza, generación o convicción política, se transformó ante su mirada vigilante y despótica, en objeto de expulsión, aniquilamiento o domesticación violenta. (CNMH, 2011, pág. 308)

Sus comandantes eran dirigentes de alto rango que gozaban de “privilegios masculinos”, hasta en el sentido de adjudicarle una emblemática importancia la “posesión” de las expresiones de territorialidad, entretejidas previamente por los habitantes, tomando y apropiándose de sus fiestas y costumbres, tal como se vivió en San Onofre.

Allí como en muchos pueblos, ciudades y veredas de Montes de María, la tierra fue tomada junto con sus cuerpos, fueron obligados a cohabitar con sus opresores, con ellos y sus familias, y a través de estas prácticas les enajenaron también de sus fiestas, tradiciones y sentidos de prestigio.

Concretamente hubo dos maneras de interpretar estas acciones, a partir de considerar que alías Cadena y El Oso gozaban de las mismas fiestas que el pueblo, aunque en ellas disfrutaban ser “observadores” de desfiles protagonizados, -ya bajo su organización- por niñas y jóvenes expuestas y sexualizadas, que eran reclutadas y obligadas a participar en eventos que actuaba de

seleccionador de atributos de valor de la mujer, como la virginidad, la raza y la belleza. Las niñas y jóvenes de la comunidad participantes y ganadoras de estos eventos eran abusadas sexualmente de forma sistemática. (CNMH, 2011)

La otra manera se relaciona con el despojo cultural y económico, apropiándose por completo de las ganancias y consumos durante las fiestas, volviendo incluso obligatorio el pago de boletas, asista o no, convirtiendo al evento en un motor de recaudo monopolizado por los paramilitares.

Así como los paramilitares se hacían a un control armado y económico de las prácticas conmemorativas, también se proponían un posicionamiento social. Los armados procuraron establecer una presencia comunitaria, en la que varios pobladores llegaron a sentir que “trabajaba[n] por lo comunitario”, y “hacía[n] las cosas a su manera, pero por la comunidad”. Esto refleja precisamente que, un poder que se fija en la vida diaria de las localidades, no sólo es armado, sino que se construye a través de un ejercicio social y político: ‘ganarse’ a la comunidad es ‘conectarse’ concretamente con las festividades, con lo solemne, es vincularse con las necesidades de la gente a través de un ‘ala social’ que coexiste con la coerción y el control económicos. (CNMH, 2011, págs. 112-113)

Las costumbres de la población propias de la vida campesina, de personas que circulan libremente por las calles, colocaban música en sus casas y dejaban la puerta abierta como señal de invitación a sus vecinos, fueron prohibidas, así como las reuniones con diversos objetivos asociativos, productivos, políticos o recreativos. Impidiendo las formas de la relación de múltiples aspectos de sus vidas.

Para evitar dichas reuniones se impuso la ‘ley del silencio’, la comunidad entera debía acostarse temprano y permanecer en silencio. Fueron obligados a permanecer en casa la mayoría del tiempo no laboral, ejerciendo uno de los controles de la vida cotidiana que más impacto tuvo

en la gente. Los paramilitares regulaban la hora en que los niños podían jugar, los animales podían estar sueltos y las luces prendidas, ya que periódicamente provocaban cortes de luz para traficar la droga.

Según testimonios de los entrevistados por el CNMH “Ese silencio empezaba temprano, porque ellos no querían gente afuera”. Estas medidas impactaron profundamente en las relaciones sociales, las cuales fueron restringidas a los mínimos niveles. Encerrando, silenciando, modulando y redirigiendo la capacidad de agrupación, las relaciones de amistad y la posibilidad de cristalizar todo tipo de vínculos entre ellos.

Otra forma de control tenía que ver con la segunda estrategia del silenciamiento colectivo, ya que la organización contaba con informantes dentro de la comunidad que sumaron indisposiciones, enemistades y desconfianzas, provocando que las personas se aislaran más, incluso hasta en redes sociales, por temor de que, al mostrar a su ser querido esa persona desapareciera.

Las faltas al orden establecido eran castigadas por medio de trabajos forzados “comunitarios” o en las fincas y asentamientos paramilitares, utilizando un lenguaje continuo de desprecio racial y diferenciados por género. En la gran mayoría de las mujeres jóvenes se sumaba el ataque sexual, ya que este castigo era frecuente y proporcionalmente utilizado respecto a la edad de la mujer, infligiendo mayor brutalidad y ensañamiento con adolescentes y mujeres jóvenes y adultas sólo hasta mediana edad. (CNMH, 2011)

Así mismo se regulaban instancias tan determinantes en el tejido social como la muerte y el duelo, en la esfera privada y pública, material y simbólica. Arrebatando los sentidos de valor establecidos previamente, impidiendo también los velatorios y rituales fúnebres. Este tipo de restricciones frente a la muerte de un ser querido modificaron no sólo la forma en que se

figurarán las valencias de los supervivientes, sino también todo el equilibrio del entramado de sus relaciones. (Elías, 1970)

En el 2001, se llevaron a cuatro mujeres y más de cien hombres a trabajar. Vinieron en la noche y al que veían en la calle le anotaban el nombre. Ya a las cuatro de la mañana nos paramos y nos fuimos para allá, para estar a las seis. Allá era una montaña; nos pusieron a limpiar y a caminar. Nos hicieron comida y luego él, ‘Cadena’, charlaba, amenazaba, que Rincón no era de nadie, que los marihuaneros, que los rateros. ‘Cadena’ comenzó a decir que iba a haber un muerto y que cada uno iba a coger su machete y lo iba a picar. Hacia las dos de la tarde nos quitaron los machetes y lo pusieron lejos. Después mató a un muchacho, Broqueles, de un tiro en el cuello. A nosotros nos salvó que hubo un helicóptero que pasó. Nos sacaron una hamaca, nos hicieron cortar un palo, cogimos el muerto, lo echamos en la hamaca y nos vinimos a Rincón a pie. Nos amenazaron que no fuéramos a hablar.

A dos de las mujeres se las llevaron mientras los hombres trabajaban. Dicen que abusaron de ellas, pero como éstas son cosas de pena, ellas no dicen nada. A las dos que se llevaron eran las más jóvenes, a las otras dos las dejaron cocinando [...] Llegamos con el muerto y nadie podía decir nada. “Llévenlo y lo tiran en la puerta de la casa”. Nosotros lo dejamos dentro. (CNMH, 2011, pág. 93)

En la región, como parte del domino paramilitar también fueron reguladas las prácticas y creencias religiosas:

Los velorios en San Onofre y sus corregimientos han sido una de las prácticas sociales que mantienen una herencia afrocolombiana. Solemnes altares adornados con coronas moradas y blancas para la novena de noche, arreglos florales y espacios dispuestos se

acompañan para la despedida de los seres queridos en casa de una dinámica interrelación entre los dolientes.

En los corregimientos, las primeras noches, mientras la familia arregla el hogar para recibir a los visitantes, “viene mucha gente de otros corregimientos y ahí amanecen rezándole al muerto. El compañero es de amanecer con el cadáver porque como acá no hay funerarias, el cadáver sigue en su casa” En los corregimientos de la zona las amanecidas en los velorios han sido por décadas espacios de interacción social marcados por una solidaridad que se manifiesta de varias maneras. Algunas de ellas son la comida, el juego, el trago, el canto y el llanto: (CNMH, 2011, pág. 131)

A raíz de todo este control, el despojo llega a interferir en las frecuencias religiosas y espirituales de los seres que habitan el territorio, anulando el sincretismo religioso,

(...) una jerarquía religiosa encabezada por la Santísima Trinidad y la Virgen María, seguida de divinidades como María Lionza, indígenas como el gran cacique Guaicaipuro, y negros, como ‘el Negro’ Felipe. En algunos casos esta relación se enriquece con prácticas religiosas provenientes del vecino país de Venezuela (CNMH, 2011, pág. 105)

La costumbre de construir altares para los santos, hacerles oraciones, novenas, reuniones, cantos, y la transmisión de conocimientos ancestrales y prácticas rituales de protección y preservación, fueron siendo impedidas, igualmente, han ido apareciendo iglesias evangélicas y cristianas “La Semana Santa y las fiestas patronales –en la última semana de septiembre– se celebran, pues la ‘santería’ coincide, se entrelaza y no se separa de formas rituales ni de las celebraciones de la Iglesia católica.” (CNMH, 2011, pág. 105)

Así mismo, se logró documentar que los paramilitares dieron un tratamiento diferenciado a los familiares de los muertos. “A los que él mataba no dejaba velarlos”. (CNMH, 2011) La

muerte no sólo era el castigo para quién infringía las normas y las exigencias impuestas, impedir el ritual de la velación también impactó en las comunidades,

(...) pues éstas solían despedir a todos sus miembros por igual; así lo asegura un poblador: “A los muertos no se les podía velar y por eso se perdió la tradición; se moría la persona, no importaba quién y a todo el mundo le dolía; los hombres no iban a trabajar, no cerraban las puertas de la casa, todos colaboraban, duraban nueve noches” (CNMH, 2011, pág. 133)

Según la Corporación Desarrollo Solidario- CDS- (2018), las mujeres en Montes de María fueron enormemente afectadas por la violencia sexual, psicológica, física y a la vez del desplazamiento forzoso que derivó en desarraigo y rompimiento de la relación que históricamente tejieron con el paisaje, con los arroyos y con la tierra. (CDS, 2018, pág. 2) Una de las lideresas entrevistadas de San José del Playón, fue una de las que sufrió difíciles consecuencias, durante el periodo de dominio paramilitar.

Ella habla abiertamente a nivel nacional e internacional de todo lo que fue la guerra para ella y para el territorio y que eso nos ha contribuido, no solamente a que ella se fortalezca como persona, sino a fortalecer el proceso de mujer en Montes de María, que sufrieron esas consecuencias y que han invitado a otras mujeres, de otros territorios a que también se sumen. Y que hay que aceptar lo que pasó, pero no olvidarlo, pero si denunciar lo que pasó, porque, como ella decía: “me hicieron y deshicieron, pues obvio, yo no puedo olvidar lo que pasó” (Comunicación personal, 2018)

Esta violencia que tiñó los hilos de todas las frecuencias que afectaron, formaron y conformaron a los montemarianos se cristalizó mucho más que a través de la *forma* de Conflicto Armado, esta forma social generalizante respondió a múltiples frecuencias que tejieron el

entramado, la *wechselwirkung* (Simmel, 2014), la *multifrecuencialidad*, en amplitud de dimensiones espaciales, provocando las específicas emociones que devienen de estas primeras formas sociales.

Las formas sociales, tal como se expone en el marco conceptual, devienen en cada ser humano en *formas de segundo orden* que marcan al cuerpo profunda y permanentemente, y ocurre según la comprensión de los avances sobre la plasticidad fenotípica, a nivel epigenético, evidenciando que el ambiente frecuencial interfiere en mayor o menor medida, a través de las tonalidades afectivas otorgadas a las experiencias individuales y colectivas.

En Montes de María, por sus características geoestratégicas y sus coordenadas culturales, (Sabido Ramos, 2019), marcada por un transgeneracional de lucha y resistencia en los seres que la impulsan, se observa un punto de quiebre en el espiral relacional, un cambio que provocaron los habitantes del territorio al resistir, protestar y persistir en la búsqueda de justicia, verdad y no repetición, así como en la búsqueda de una vía para resolver el constante atropello de sus derechos ambientales, culturales, económicos y políticos.

El impulso a la producción agroexportadora, la persecución y el desmembramiento de las organizaciones agrarias, desestimularon la economía campesina y provocaron la apropiación de tierras por vías legítimas e ilegítimas. La inserción de Colombia en el mercado internacional del narcotráfico y su ubicación geoestratégica son características que atiende el Banco Mundial, sujetando al país a políticas y planes derivados de la doctrina de Seguridad Nacional.

La lucha contra el narcotráfico legitima la implementación de una política de asistencia militar contrainsurgente, que se hace efectiva con el “Acta de Alianza”, del Congreso de Estados Unidos, implementando el Plan Colombia, durante el gobierno de Andrés Pastrana²⁰

La evaluación de este plan y de su sucesor el “Plan de Consolidación” realizada por la organización Washington Office on Latin America (WOLA), advierte que, en el momento del ejercicio, los resultados obtenidos por estas intervenciones aún distaban de los propósitos planteados; por el contrario, los conflictos se han agravado con el afianzamiento de grupos paramilitares sin que la guerrilla haya desaparecido. (Pizarro Leongómez, 2015, págs. 36-37)

Javier Giraldo, en Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, afirma que es muy difícil de ocultar que la elección y re-elección como presidente de Álvaro Uribe, se cristalizó por el influjo paramilitar, así como el hecho de que haya diseñado una estrategia de aparente desmovilización de las estructuras paramilitares. La realidad, según el autor, es que fue “un diseño de su legalización: al tiempo que desarrollaba una negociación en gran medida ficticia- para desmovilizar a miles de paramilitares, unos nacionalmente conocidos, para los cuales confeccionó una ley de impunidad inspirada en justicia transicional”. (Giraldo, 2015, págs. 38-39)

La presencia del paramilitarismo recrudesció la violencia por medio de numerosas acciones, sin embargo, entender los diferentes ámbitos o frecuencias en los que vibran los montemarianos, requiere, ir a lo macro en la lectura de las frecuencias políticas, siguiendo el hilo tensor de los

²⁰ Andrés Pastrana Arango, el 56° presidente de la República colombiana entre 1998 y 2002 por el Partido Conservador Colombiano, uno de los 4 hijos del expresidente Misael Pastrana Borrero (presidente de Colombia entre 1970-1974).

intereses y protagonistas, hasta llegar a lo micro, en el campesino, en donde particularmente, desde las OPDS existe una persistente resistencia.

(...) la desmovilización de unos 30.000 sujetos armados de las AUC, según el Gobierno disminuyó los índices delincuenciales en los meses que siguieron a los actos protocolarios. Pero sólo unos 2.500 cuadros paramilitares se acogieron a los beneficios de la ley; a 3.000 mandos medios, según el mismo Gobierno, se les perdió la pista, y unos 5.000 individuos volvieron a las armas por considerar que el gobierno Uribe no les había cumplido. La Ley de Justicia y Paz comenzó a ser aplicada a medias, entre otras razones porque el sistema judicial se vio desbordado con la mera presentación ante la Fiscalía de sólo el 10 % de los beneficiados potenciales. (Molano Bravo, 2015, pág. 597)

La desmovilización paramilitar no mejora las condiciones ni trae paz al territorio, la desposesión violenta que sufren los campesinos, empeora con las acciones activas contra el negocio ilícito del narcotráfico, profundizando el despojo con el agregado de fumigaciones aéreas para la erradicación de cultivos de uso ilícito. Paralelamente comienza un periodo de empresarización expropiatoria y titulación masiva.

Durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe (2002-2010) fueron aprobadas varias leyes encaminadas a proporcionar el marco jurídico de este modelo, construidas a partir de la Ley 975/2005, “Ley de justicia y paz”; estas normas fueron englobadas en la Ley 1152 de 2006, “Estatuto de Desarrollo Rural” y complementadas con la ley 1182 de 2007, mediante la cual se facilita la legalización de títulos sobre bienes apropiados de manera ilegal (“falsa tradición”) 120. A pesar de la declaratoria de inconstitucionalidad del Estatuto, actualmente el presidente Santos, contradiciendo los preacuerdos alcanzados en La Habana, auspicia un nuevo proyecto de ley sobre baldíos (proyecto de ley N° 133 de

2014) en el cual se escamotea, una vez más, la titulación de estas tierras a favor de los campesinos bajo la modalidad de Unidades Agrícolas Familiares, vieja demanda planteada desde la propuesta agraria de 1962 y de alguna manera respetada en las leyes de 1961 y 1994. (Fajardo M, 2015, pág. 43)

“En la práctica no hay garantías”, así refieren los campesinos por La Ley de Justicia y Paz, no promovió garantías reales para las víctimas de los movimientos paramilitares, y expresan: más que beneficiados, los campesinos se sintieron nuevamente víctimas de esta ley.

-A ellos, yo siento que a ellos los protegían más que a las víctimas, yo siento que es así, es la verdad. A mí me pueden dar un tiro mañana o pasado, pero es así, a ellos los protegían más que a nosotros. Yo por eso, yo nunca he querido ir a una, a una audiencia, no he ido y no voy, no he querido ir porque yo siento que después de rejuvenecerme, no quiero yo volverme a... porque de pronto yo verme con alguien que un día de pronto me afectó, eso de pronto, yo no sé qué tal formación voy a tener yo en ese momento y por eso yo siempre he dicho, yo a una audiencia, no voy. (Comunicación personal, 2018)

La concomitancia entre actores era algo que se observaba cotidianamente en Montes de María:

(...) Y donde desembarcaron ellos, ¿dónde? en un camión de la infantería de marina. Entonces, ¿dónde estaban? dónde estaban y dónde siguen estando?, con ellos, con la institucionalidad. Oíste. (Comunicación personal, 2018)

Desaprobar la institucionalidad y esa evidente relación entre fuerzas armadas y paramilitares orientó a la negativa a la participación de las audiencias en contra de sus agresores Respondiendo a la revictimización que genera el declarar en una audiencia en el que el acusado está más protegido, y se le garantizan sus derechos por encima de quienes han sufrido sus flagelos. “Y yo

por eso los he dicho y lo voy a seguir diciendo, que yo de mí, no le doy un bum a la institucionalidad porque no se lo han ganado”. (Comunicación personal, 2018)

Esto responde a un problema estructural de la justicia colombiana, dado que:

El prevaleciente derecho positivo alrededor de lo que son ‘las víctimas’ y de lo que es ‘reparable’, así como todo el aparato de procedimiento que lo acompaña, según las propias víctimas que los encaran día a día, las ha terminado vulnerando nuevamente, y también a sus comunidades, pues al no encontrar en sus denuncias o relatos ‘eventos límite’ que ‘prueben’ que ‘en realidad’ se trata de una víctima, las ignora o, en el peor de los casos, las trata como embaucadoras (CNMH, 2011, pág. 199)

La revictimización por género, en el tratamiento de factores psicosociales emergentes de estas mujeres, y la vulneración constante y violenta de la comunidad, demostró que la atención a estos casos no fue una prioridad del Estado. Así lo refiere uno de los líderes de Villa Colombia:

(...) -porque uno de los casos que nosotros vimos frente a la ruta era la discriminación que había frente a las compañeras, era porque tú te brindaste, porque te vestistes mal, porque estabas provocativa, porque estaban discriminando y revictimizando desde la misma ruta a las mujeres, y cuando nos dimos cuenta que eso estaba pasando, dijimos, bueno, que había que hacer una campaña, como no éramos expertos en ese tema, pero, apuntamos a juntarnos con otros, con el PNUD, con MPDL y con otras instituciones, el mismo ILSA, que nos ayudaron a visibilizar todo el tema de las mujeres en Montes de María y de todos los hombres y jóvenes que habían sido violados. (Comunicación personal, 2018)

Precisamente, son estas afectaciones diferenciales y la lucha de las mujeres que reclaman garantías de reconocimiento de las femineidades afro, indígenas y campesinas, quienes además

del ataque violento contra sus cuerpos, se suma en muchos casos, la pérdida de sus hijos y esposos. (CDS, 2018)

Estas comunidades conformaron en su lucha la Red de mujeres Rurales del Norte de Bolívar, el Círculo de mujeres que articula mujeres de diferentes redes productivas que se encuentran en el territorio, y las decenas de mujeres que participan activamente en las organizaciones mixtas rurales, son parte de ese acumulado de experiencias de paz y desarrollo rural que trabajan por la defensa de sus derechos , que promueven la planificación participativa de sus territorios, que conservan el agua y los bosques, que riegan la semilla y la transforman, la cosechan y todos los días reinventan estrategias productivas que a la par dinamizan la economía local. (CDS, 2018, pág. 2)

Desde la comunidad y con el apoyo de Ayuda en Educación Colombia y Brot Für die Welt- Programa para el Mundo-Servicio Protestante para el Desarrollo, publican el Boletín Informativo de la Corporación Desarrollo Solidario-OPDS Montes de María y, en sus ediciones, además de comunicar las acciones colectivas que se van realizando en la comunidad. Destacan el liderazgo juvenil, por medio del equipo de comunicación Rural de OPDs Montes de María.

Las juventudes de esta población rural decidieron asociarse para defender desde su visión, los derechos de la comunidad y principalmente las del sector juvenil. “Tenemos una asociación entre 36 y 40 jóvenes que decidimos organizarnos y tener voz y voto dentro de la comunidad, ya que hemos sido puestos en el segundo plano, no nos tienen en cuenta en la comunidad entonces decidimos unirnos para también hablar y participar y tener en cuenta cuales son los asuntos de la comunidad que nadie nos hace saber” nos contó el presidente de la Asociación de Jóvenes de Pijiguay, José Toscano. (Jetar & Batista, 2018)

Los jóvenes sumergidos en la carencia de oportunidades, la falta de educación superior, también expresan su preocupación por el aumento de consumo de sustancias psicoactivas: “Queremos que puedan venir personas y nos socialicen, nos formen en temas de prevención de drogas, en cultura, para que después nosotros podamos visitar otras comunidades con nuestros proyectos como jóvenes y que así otros puedan sentirse identificados y salir adelante” según las declaraciones del líder juvenil de 17 años.

Así mismo, en el boletín reivindican la superación de sus mujeres líderes, como lo hace Soledad Ramírez en la misma publicación en la página 4 y 5., presentando el ejemplo de “Denilsa Una Mujer Embajadora de Paz”:

Al igual que otras tantas personas, y muy a pesar de los impactos de la guerra en su vida y cuerpo, ella continuó creyendo, trabajando, apostando y aportando por un país mejor para todas y todos; por una Colombia en Paz. Así fue como se resistió a no dejar el campo, luchando por su derecho a tener la tierra, a sembrarla y acceder a sus recursos, y se agrupó en procesos organizativos que tenían su misma lucha, entre estos se destaca ASOCAYEJO -su organización de base-; con el invaluable apoyo parroquial, como también de la Corporación Desarrollo Solidario-CDS-que en palabras de Denilsa” nos dio acompañamiento y apoyo en lo que tiene que ver con el trabajo productivo, lo técnico, lo agrónomo desde la tierra, todo lo que tiene que ver con la producción campesina”, y de ese modo esta valiosa mujer se fue fortaleciendo como lideresa.

Sin embargo, las condiciones en todas las frecuencias del ser han mantenido a las mujeres bajo un sistema de violencia ya instaurado a escalas más íntimas de sus relaciones, siendo muchas de ellas sometidas a todo tipo de violencias propinadas por sus compañeros. En el caso

Denilsa, relata el segundo destierro que es puesta a sufrir para poner su vida a salvo, huyendo de la violencia doméstica a casa de un sobrino.

Después de estos hechos llega a la Asociación Santa Rita para la educación y promoción - FUNSAREP- y empieza a involucrarse en los procesos que FUNSAREP adelanta con enfoque de género y derechos, en plantones, marchas y a hacer acompañamiento a otras mujeres en la exigibilidad de sus derechos. "este acompañamiento de FUNSAREP me ha generado que hoy ya no me digo que soy una mujer víctima, sino una mujer sobreviviente de este conflicto y que me ha generado algo muy valioso, muy maravilloso en mi organización en el tema de acompañar a otras mujeres que también vivieron ese mal , esa violencia, ese conflicto, en el acompañamiento a las mujeres las he podido ayudar a que ellas puedan denunciar porque muchas no se atrevían, entonces yo las he acompañado las he llevado a los talleres, a los escenarios donde ellas han podido hacer sus denuncias y a darles esas rutas de atención en lo que tiene que ver con la comisaría de familia, con la personería, con el derecho a la salud...ayudarlas en ese rol en que ellas están".

(Bermúdez, 2018, pág. 5)

Las mujeres de la comunidad relataron las dificultades que deben enfrentar en términos de violencia de género cotidiana, intrafamiliar, institucional y social, destacando el papel de las ONG's, las universidades y las mismas organizaciones sociales ha sido determinantes para la reconstrucción de autoestima de los afectados por la violencia. (Comunicación personal, 2018).

De igual modo, desde el territorio se evidencia también la otra cara de la actividad internacional en el país a través de las ONG que trabajan con recursos de la Agencia de Cooperación Internacional, que trabaja todo el tema de género, violencia... (Comunicación personal, 2018)

Así puede verse que, bajo los efectos de la ley de desplazamiento, son cobijados los derechos a recibir ayuda humanitaria internacional, que en éste como en múltiples oportunidades, hace las veces de procuradora de aquellas desatenciones que tiene el Estado colombiano.

Las mujeres montemarianas han participado de un proceso llamado Contra la Desmemoria y el Olvido, un emblemático emprendimiento del departamento de Bolívar, en el que se han logrado posicionar en la región como Mujeres Embajadoras de Paz

Y en este largo proceso de violencia que se repliega sobre el territorio, cuando se desencadenan hechos traumáticos asociados al conflicto armado, las mujeres no se resignan al sinsentido que dejan estas experiencias, sino que luchan por salir adelante:

(...) tengo que aceptar que eso me ocurrió, pero tengo que divulgarlo para que otras mujeres y otros hombres, no les pase lo mismo que me pasó a mí, y que tengan el mismo valor, no solamente hablarlo delante de los compañeros, sino delante de los medios nacionales e internacionales y entre la fiscalía, (Comunicación personal, 2018)

Reclaman justicia, verdad y reparación, y reconstruyen, desde esas luchas, un significado para sus vidas. (CNMH, 2011) La comunidad reconoce y acepta la ayuda pertinente y oportuna de asistencia social. La atención primaria para las víctimas de violencia permite brindar el *soporte emocional*, atendiendo los efectos del trauma que deja marcas en el cuerpo, que abre una herida que escinde la personalidad, (Ruf, 2019) es lo primero que se busca fortalecer al entrar a trabajar con víctimas.

Así lo refiere una de las lideresas montemarianas:

- Yo siento que con ese movimiento y con ruta pacífica, de pronto ustedes lo han escuchado, eso ha sido lo que a nosotras las mujeres nos ha levantado la autoestima, porque eso es lo primero que buscamos (...) -Hay una mujer, que ella es psicóloga, (...) de

ese movimiento, es un ángel, yo le digo que es un ángel, porque todo el tema de violencia sexual que fue un tema, que golpeó a montes de maría, ella ha sido la mujer que, siiii, yo no sé cuántas miles de mujeres han denunciado, cuantas mujeres se han superado, pero yo creo que esa mujer las tiene a todas de Montes de María, ella ha sido una mujer que ha ido a las montañas, a las veredas a buscar esas mujeres sin un escolta atrás, sin un escolta (Comunicación personal, 2018)

Los procesos psicosociales permitieron fortalecer e integrar el grupo de mujeres documentadoras “Gracias a ella hoy muchas mujeres podemos hablar, podemos contar, podemos apoyar a otras mujeres, porque hoy estamos en un proyecto de mujeres documentadoras” (Comunicación personal, 2018)

(...) yo estoy en el proceso porque quien más que nosotras que somos sobrevivientes, podemos documentar a una mujer, que otra persona que viene sin sensibilidad a revictimizar a esa mujer. (Comunicación personal, 2018)

Es necesario, por lo tanto, comprender a profundidad los alcances del conflicto armado, los ataques sexuales, el despojo y el desplazamiento forzado, aunque, no parte sólo de entenderlo como experiencias individuales, sino a su vez, como una experiencia de las comunidades, una experiencia colectiva que se comparte y se rememora para empezar a recogerlas en sentido de experiencia y legado no solo de memoria, porque más allá de la memoria, las marcas en el cuerpo es lo que le queda a la humanidad, como síntesis, como lo que se puede y lo que no se puede hacer en otra sociedad respecto al “equilibrio homeostático relacional” entre seres vibrantes y naturaleza.

2.1 El proceso de paz. Un cambio en la tonalidad afectiva que propuso la violencia

En la actualidad, el proceso de paz es una construcción que los líderes y lideresas plantean en el intento de pasar la página en aquel presente del que continúan resistiendo, frente a las condiciones políticas del momento en el que los acuerdos establecidos en La Habana daban esperanzas de un final para los enfrentamientos armados.

Además, los líderes y lideresas entienden que si se habla de Posconflicto, ellos lo aceptan, pero siente que en realidad hoy se vive un conflicto, según su opinión, más peligroso, porque “hoy lo tenemos silencioso, no lo identificamos, quién es el grupo, quién es el enemigo, pero sabemos que siguen siendo los mismos... que están, que no se han ido, y siguen las violaciones a montón, a montón se siguen violentando las mujeres, y no pasa nada”. (Diario de Campo, 2018)

2.1 La cristalización de una lucha campesina, reivindicaciones de las OPD

Los líderes y lideresas de Ovejas y Carmen de Bolívar han venido conciliando con diversos factores en el territorio porque la organización y la capacidad organizativa que anhelan es muy difícil de alcanzar por las vías jurídicas que disponen: “no hemos sido capaz de organizarnos y enfrentar las cosas. Por eso, por la división y porque a mí me dieron una limosna entonces me tengo que aliar a eso, entonces eso ha traído desintegración en todo eso, y el tema de la confianza.” (Comunicación personal, 2018)

Para ellos es lógico:” Se entiende todavía el temor, porque todavía hay secuelas del conflicto”, así mismo las circunstancias en la actualidad no han cambiado, dos años más tarde el escenario se ha recrudecido, mucho más que en 2018, la amenaza latía soterrada en el territorio: “todavía no falta quien esté amenazando, esté tirando panfleto, que estas empresas tienen sus grupos privados y todo eso,” (Comunicación personal, 2018) actúa con más fuerza e impunidad.

Los montemarianos tienen plena conciencia de que para poder frenar la situación tienen que crear apoyo, una organización que sea base de apoyo que pueda fortalecer el proceso, porque reconocen un problema en el sistema actual.:

(...) pero [no] es (...) digamos que cada uno...yo me conformo con lo que trae para mi organización y otra organización y así no va a ninguna parte, (...) lo que pasa es que hoy habemos un grupito organizado por aquí, pero es que antes era un solo, una sola organización, no existía ASOCARE, no existía Nuevo Porvenir, existía la ANUC como tal, hoy existe ASOCARE, con su grupito, pero toda la comunidad está afiliada a ASOCARE y eso el que está afuera, no, a veces ni se favorece de o que es. Entonces cuando desaparezca ASOCARE y tengamos una sola organización, una red, como se llame. Ese día que nos organicemos y nos agrupemos como una sola comunidad, como una sola persona, ese día pues, ese día nos organizamos bien, porque si estamos organizados en grupitos que a veces no...

Hoy, tenemos en Montes de María a OPD tiene 27 organizaciones, a la cual pertenecemos nosotros. Pero en Montes de María, está la Mesa campesina, están los Comités de Impulso de reserva campesina, (...) pero vaya preguntar cuántas organizaciones existen, de pescadores, de fútbol, existen miles de organizaciones; entonces, no hay una coordinación en el trabajo social en Montes de María, y al no haber coordinación social existen muchas fichas pero ninguna cabe dentro del rompecabezas, porque cada quien quiere luchar por su espacio, por su territorios porque esa organización nos hace débiles, porque quien coordina esa organización, quien coordina el territorio?. (Comunicación personal, 2018)

Mire, un ejemplo, si hubiéramos estado organizados, esa movilización, esa marcha pudiera haber movilizado a 20.000 personas, porque aquí se hizo, porque la ANUC, un primero de mayo un 21 de febrero ponía 20.000 hombres en la plaza de Sincelejo, hombres y mujeres. Hoy si ASOCARE dice: vamos a cortar la carretera nadie se le mide, nadie más se le asocia a eso, porque hoy la lucha se volvió institucional, se volvió de oficina en oficina y de escritorio en escritorio. (Comunicación personal, 2018)

La realidad que observan los campesinos es cómo la institucionalidad les ha arrebatado la posibilidad de entretenerse, de conformar comunidad y esta escisión de luchas debilita las fuerzas colectivas y refuerza el individualismo: “Yo lucho por mis derechos, por restitución de tierras listo, ah, y no, Carmelo está luchando por los derechos del agua, pero no me interesa porque el tema mío es restitución de tierras.” (Comunicación personal, 2018)

O sea, no hay una conjugación de la lucha, aunque hablamos a veces en el mismo lenguaje, decimos: vamos a luchar por los derechos, pero la Unidad de Víctimas terminó de romper el tejido social, porque entonces la Unidad de Víctimas, se crea una mesa de víctimas y ahí en la mesa, solo pueden aparecer las asociaciones que sean de víctimas, listo, los demás no tienen cabida, pero somos las víctimas del conflicto, yo no me siento desplazado sino como un sobreviviente al conflicto, pero en un ente territorial, regional, como lo son las mesas de víctimas, no tengo espacio, porque solamente está reservada para asociaciones de desplazados. (Comunicación personal, 2018)

Estas son las condiciones que líderes y lideresas marcan como diferencia frente a la lucha que podían ejercer en los años 80's o 90's.

Es que tengo un problema de salud, tengo que poner una tutela, cuando, en la lucha campesina era diferente con el ANUC, yo recuerdo cuando los muertos en mula y los

compañeros cayeron presos, yo tenía más de 40 días de estar preso, hubo una movilización y nos tomamos la cárcel de Sincelejo. El comandante que estaba ahí al mando del, de eso dijo: abran la puerta y saquen estos bandidos porque allí están los otros esperándolos, que se vayan porque nos van a linchar acá. Porque había, había fervor. Las alcaldías de Ovejas, muchísimas veces nos tomamos la alcaldía de Sincelejo, cuando la marcha campesina a Bogotá, entre que 5.000 campesinos iban marchando, que iba a Bogotá, en Sincelejo había más de 5.000 campesinos tomándose la gobernación, hubo apaleados hubo heridos, carros quemados, hubo de todo. Pero estaban haciendo presión allá y estaban haciendo presión acá, hoy los compañeros de María La Baja, los lados de María La Baja, San Jacinto, San Juan están allá, están marchando y los demás municipios están asentados en su territorio, y tenemos, más o las mismas necesidades que los compañeros, (Comunicación personal, 2018)

En este capítulo se devela el entramado de lo micro local con aquellas frecuencias políticas, jurídicas, económicas y culturales avasalladas en su equilibrio por medio de la imposición de dominios que buscan perpetuarse en el poder, no sólo a nivel regional, sino a nivel global, perpetuando por medio de una gran diversidad de mecanismos el sometimiento de unos sobre otros.

Es en la experiencia de las OPDs que se propone hacer una lectura de la emoción reconociendo la capacidad performativa de esta, que más allá de los lugares que ocupen en el ambiente, en el sistema mundo, en su identidad de clase, o género, la emoción responde en nuestra materialidad, como un sistema binario que orienta el impulso modelador de las frecuencias sociales, proponiendo otra lectura de la sociedad en un intento de ofrecer un aporte a la ruptura de la dualidad sociedad-naturaleza.

III. Capítulo 3

El presente capítulo expondrá, a partir de los relatos de los miembros de los movimientos sociales de Villa Colombia y San José del Playón de Montes de María, las emociones configuradoras de la memoria social a nivel epigenético, retomando la historia de la agrupación en el escenario del conflicto armado colombiano.

- a) Se pondrá especial énfasis en los relatos de las comunidades y en las consecuencias epigenéticas que los procesos de memoria colectiva aportarían para la comprensión de la emoción en los mecanismos de dominio sobre cuerpos y territorios.

3.1 Movimientos sociales cristalizando frecuencias de lucha y resistencia.

Para los campesinos y campesinas de Montes de María, la organización comunitaria y el apoyo colectivo fue el motor del surgimiento de la comunidad en el territorio, y es el soporte que los ha mantenido en pie por más de 100 años organizados, -desde el nacimiento del primer sindicato agrario en el municipio de ovejas-.

No obstante, se han presentado numerosos intentos de exclusión de la vida política, así como, la falta de acceso a sus derechos humanos fundamentales causados por la ausencia del Estado colombiano, siendo víctimas además de las expresiones de dominio premodernas de las elites de poder de la región, de la presencia de guerrillas, del Plan Colombia y del sometimiento paramilitar, y más allá, del enclave de empresas multinacionales en sus veredas y municipios.

Como resultado de las múltiples intenciones de exclusión y desintegración evidentes en el contexto, los actuales miembros de las OPDs consideran que el tema hoy en día sigue siendo complejo, aunque hacen esfuerzos para volver a articularse:

(...) nosotros empezamos hace mucho rato y yo lo he venido pensando y lo he venido tanteando, que hay que construir una organización de carácter regional, que recoja todos

los sentires de los montedemarianos y las montesdemarianas, que seamos uno solo, que peleemos por esos derechos, que hagamos valer nuestro territorio, [aunque], de hecho, lo estamos defendiendo, pero, cada quien desde su instancia y su organización. (Comunicación personal, 2018)

Sin embargo, ellos mismos son muy críticos frente al alcance de sus emprendimientos en materia de organización, porque tienen claro que, para tensar un hilo del entramado social, les es necesario articularse en dimensiones espaciales más amplias, de manera regional, nacional e internacional.

¿Qué es lo que un poquito articulados tenemos ahora?, los sujetos de reparación colectiva de Montes de María y del Chigolo, Magdalena. Es la comisión étnica campesina, están todos los sujetos de Montes de María y 5 sujetos de Chigolo, Magdalena, y la Mesa de Interlocución, que es una estrategia de OPD, que es donde allí concurren 168 organizaciones, que fue donde le salió la cartilla (...), los componentes que nosotros definimos como bandera de lucha para Montes de María. (Comunicación personal, 2018)

Durante la visita en el año 2018, dicha realidad, ya en el escenario rural castigado por el conflicto y cooptado por las agroindustrias, se evidenciaron sustancialmente como las condiciones y posibilidades de las dinámicas propias y cotidianas de la comunidad, cambiaron drásticamente las relaciones sociales:

(...) porque aquí había una comunidad donde...ahí nos reuníamos las 17 comunidades y celebrábamos la integración de las comunidades, campeonato de fútbol...Se recogía entre las mismas comunidades, se traía un conjunto acorde a la región, se traía una banda, se traía un conjunto de vallenato sabanero y todo eso, y se hacían esos tres días ahí parrandeando, y jugando fútbol, ¡muy bonito! (...) -Hoy la empresa se ha tomado eso,

pero ya a su modo, ya le quitó la autonomía, ya no era como antes, que le daba sentido a la comunidad, porque a mí me daban 3 boletas y tenía que venderlas para eso, para la rifa y tenerlas. Hoy yo ya no participo en eso, ya eso lo hace la empresa, entonces ya no participamos, entonces todo eso ha venido transformando el territorio y el modo de pensamiento totalmente diferencial al que pensábamos nosotros, un modo diferente. (Comunicación personal, 2018)

La llegada de la agroindustria, luego de los años más cruentos de ataques y enfrentamientos entre fuerzas armadas legales e ilegales, no sólo provocó conflictos en el uso del suelo, sino otros tipos de desplazamientos y despojos, como lo señalan los líderes, las supuestas acciones de responsabilidad social de estas empresas, no dieron, ni soluciones, ni aportes verdaderamente constructivos, por ejemplo: “ Hoy vemos un kilómetro de asfalto pavimentado el camino, pero, no es porque es para la comunidad, es porque ellos necesitan sacar su madera y entrar de vuelta” (Comunicación personal, 2018)

Simultáneamente, las posibilidades de lucha colectiva se limitaron a causa del reconocimiento de las “identidades” o etiquetas que se asignan desde el Estado²¹, colocándolos a merced de los conductos regulares de reclamación:

(...) a las comunidades totalmente las desintegraron, hoy hay muchas comunidades que están enfrentadas por eso, por ese tema, unas que defienden ese modelo y otras que estamos en contra de eso (..) y eso digamos ha traído consecuencias graves para nosotros(...) unos defendiendo el capitalismo que los ha tenido totalmente siempre ahí, de rodillas. (Comunicación personal, 2018)

²¹ Campesinos-indígenas-afro, víctimas de violencia sexual, desplazamiento, reclamantes de tierra, cada uno tiene un proceso diferenciado y complejo que burocráticamente hace difícil la realización de trámites ante el Estado.

Esta realidad que se describe en el marco de la lucha entre miembros de las OPDs y el Estado, por el reconocimiento y debida atención de sus derechos, no alcanzó para evitar que, tan sólo en el sector de Villa Colombia, se sembraran 1200 hectáreas de teca, provocando un daño ambiental irreparable. “Entonces, ¿no es paradójico que, teniendo el distrito de riego, uno de los más grandes de Sudamérica, no tengamos agua para el ser humano, contradictorio o no eso?” (Comunicación personal, 2018)

A pesar de todo, estos movimientos sociales siguen buscando acciones para el trabajo colectivo, para ello, han propuesto numerosas iniciativas, como la escuela de Gestión Territorial, una de las principales estrategias de formación e investigación de la Corporación Desarrollo Solidario.²²

Según Gabriel Urbano subdirector de la escuela de Gestión Territorial se busca la “construcción de propuestas de ordenamiento territorial, teniendo como énfasis el agua como un recurso estratégico para la planeación del territorio y la viabilidad de las economías campesinas”²³. (Ramírez 2018)

En Montes de María son constantes los esfuerzos por equilibrar desde la actividad campesina a los ecosistemas biológicos y subjetivos, proponiendo el equilibrio relacional en las formas sociales que practican; tanto en la relación con la naturaleza, como en la relación con la sociedad, por medio de procesos de memoria.

²² Desde esta organización se han realizado ya tres sesiones del módulo ambiental, el último en Camarón, alta montaña de El Carmen de Bolívar, con jóvenes y adultos de las comunidades étnicas y campesinas, protagonistas del proceso, acompañados de Geovaldis González, líder campesino y gestor ambiental, Evangelina González, docente y lideresa y Carmelo Yandré, médico tradicional de la comunidad. (Ramírez, 2018)

²³ (...) uno de los guías del recorrido señala unos aguacates de gran tamaño para compartirlo con el grupo que atiende a su explicación sobre como los cultivos de este delicioso producto han logrado asociarse con otros cultivos de pancoger y a la vez conservar las fuentes de agua y bosques. (Ramírez, 2018)

Si pensamos también, en esta complejidad del entramado que se teje en estos ecosistemas biológicos y ecosistemas subjetivos, es probable ubicar la relación humano naturaleza perdida en la Modernidad, y así recuperarla desde propuestas de desarrollos cognitivos que integren subjetivamente al individuo con su medio, como persiguen en gran medida estos esfuerzos. Sin embargo, está a la vista que el capital no persigue el objetivo de generar una conexión con el “otro” naturaleza y el dominio que se ejerce sobre ella.

3.2 Condensación de frecuencias violentas provocadas por el sistema capitalista en Montes de María

En la situación de Montes de María, se condensan los efectos-afectos del entretejido social desde la supresión de los nexos con el ambiente, que escinden al ser vibrante como un todo ecosistémico biológico y subjetivo.

Se observa a su vez, cómo ciertas clases dirigentes van haciendo mella en el ambiente y en el equilibrio de la vida, como principio relacional; proponiendo el “desarrollo” que, finalmente, se sostiene en un sistema de acumulación, de coerción y capital, como señala Tilly (1992), que añadido a la utilización de la “violencia legítima”, (Weber,1991), se condensa como una forma de cristalización del orden; de allí que se defina el uso y destino de los recursos naturales como lógicas que impulsan a la formación de los Estados modernos, y se establezca la situación de Montes de María con las relaciones establecidas en la conformación del Sistema-mundo, provocando la normalización de dichas violencias en el cuerpo como territorio, evidentes en diferentes formas de privaciones de los recursos vitales.

-Entonces hay agua y no hay agua, hay agua para una cosa y no hay agua para la otra.

hay agua, para lo que no se debiera dar el agua, porque sí, la palma de aceite es

comestible y lo otro, pero, es mejor para la sociedad, tener agua o tener vida, porque acá

se está muriendo la población y son vidas humanas y no una plántula que me da un corozo y recibo un aceite, pero me da riqueza para mí, como persona, como familia o como gremio. (Comunicación personal, 2018)

La lucha que los campesinos han dado históricamente por la tierra ha sido canalizada en un laberinto en el que se entretujan la burocracia, los intereses políticos, las empresas privadas, los tratados de comercio y los “esfuerzos internacionales”, como los propuestos por Naciones Unidas para el Cambio Climático (Bruno & Tenthoff, 2012); provocando otros modelos de victimización y desplazamiento en el marco del conflicto armado y en relación con el ejercicio de sus territorialidades.

Así, los procesos de tenencia de la tierra se ven obstaculizados por los grandes señores de la guerra (Reyes, 2009) arrinconando al campesino hacia encrucijadas evidentes en las escasas posibilidades para el acceso a la propiedad.

Ahí hay un problema complicado con la restitución de tierras y es que el campesino ha perdido la restitución de tierras, pero uno también se pone a ver, que un campesino, que hace 20 años que se desplazó a la ciudad, y que se desplazó también, pero vea, aquel campesino que está ahí, que lo compró de buena fe, que vivió en conflicto, hoy está cuidando esa tierra del campesino que se fue, no está cuidando la tierra con el derecho, con la intención de venir a trabajar esta tierra y ¿quién tiene la garantía para comprar la tierra? (Comunicación personal, 2018)

Es así que se devela, por esa realidad histórica que viven, padeciendo los embates del desarrollo y el mercado (Aristegui Noticias, 2020), de su "mano invisible", que opaca la nitidez con la que se evidencia la violencia de un dominio legítimo, en el que el sistema económico-político, se convierte en un mecanismo de despojo de la tierra, permitiendo su tenencia a quienes

tienen "mayor posibilidad", mediados por un artefacto político- económico, tal y como puede decirse de las medidas legales e ilegales que se implementaron desde el Estado colombiano, dando bases al actual conflicto.

Las condiciones que ofrecen los sistemas políticos y económicos, a través de la institucionalidad, se encausan a favorecer al terrateniente, según relatan los líderes de Ovejas:

(...) porque el campesino no tiene opción de comprar de esa tierra, porque al precio se lo han subido, entonces yo lo que miro allá, yo no estoy diciendo es que a ese campesino que se fue y vendió sus tierras, el gobierno lo que tiene es, de pronto darles un apoyo económico, porque ese campesino de ahí, sacarlo de ahí, es otro desplazado.

(Comunicación personal, 2018)

Aquí podemos evidenciar una de las formas de violencia y desplazamiento actuales, referidas a prácticas financieras especulativas sobre el precio de la tierra. Subir los precios de los predios es propiciar la venta de las tierras por parte de sus primeros propietarios, también desplazados en otros momentos del conflicto, revictimizando aquellos que después de haber resistido el conflicto o de regresar luego de años de abandono, deben desocupar su tierra.

(...) y ese campesino que está ahí, que quiere laborar la tierra, que se ha aguantado, que vivió el conflicto con toda la comunidad, es también ... o sea, que él viene es a vender porque ya no quiere vivir en el campo, porque se adaptó a la ciudad con sus hijos y ya tiene una vida diferente a la del campo. Es ahí [que] estamos con esa duda, es que ahí, yo no estoy diciendo que tienen que indemnizarlo, de pronto, él no está como...Pero no sacar a ese campesino, desplazarlo... (Comunicación personal, 2018)

Se observa entonces, desde los relatos de sus habitantes y el análisis social previo, que el escenario local fue cambiando y tuvo diversos actores disputando su territorio, es necesario

recordar que en ellas se consolidan territorialidades que no deben ser vistas como contenido, como objeto, sino como forma, como relación.

La cual se materializa en Montes de María, mediante sistemas de gobierno, sistemas jurídicos y culturales, así como también, la deformación de estos y, mecanismos, como la corrupción y el clientelismo, instrumentalizados desde la implementación de planes de desarrollo que han logrado definirlo y otorgarle un lugar de importancia en relación al territorio nacional, en los planes de disposición de desarrollo “sostenible” a escala regional, nacional e internacional.(PNUD, 2010), totalmente distante de los procesos comunitarios que se producen en Montes de María.

No obstante, es necesario alejarse de la frecuencia inmediata y presente que vivencian los miembros de OPDs, para leer, asimismo, que esta región se conforma, como todas, en un entretejido espaciotemporal que trasciende lo presente, y lo local.

Pudiendo tensarse o destejarse este *wechselwirkung* recurriendo a las relaciones anteriores que hicieron posible el descubrimiento del diésel²⁴, o posteriormente en Brasil, el biodiesel²⁵, que permite combinar el diésel petrolero o puro. Gestando la posibilidad de que surjan estas industrias y federación, dedicadas a la explotación de agrocombustibles.

Pero, como Enrique Dussel (Aristegui Noticias, 2020) indica, la condición irremplazable para que los desarrollos de la inteligencia creativa (Damasio, 2018) “provoquen” este tipo de marcas (Ruf, 2019) que van en contra de la reproducción de la vida, es el capital, entendido como relación (Marx ...) en el que los “contenidos” (Simmel, 2014) que se cristalizan, son pasos

²⁴ Rudolf Christian Karl Diesel; nacido en París, en el año 1858, en el seno de una migrante familia alemana, sea deportado luego a Inglaterra en 1870, tras el estallido de la guerra franco-prusiana, llegando así a Augsburgo, donde continuó con su formación académica hasta ingresar en la Technische Hochschule de Munich, donde estudió ingeniería.

²⁵ Descubierta por profesor Expedito Parente Universidad Federal de Ceará, Brasil, en 1977. El biodiesel resulta de la reacción de un ácido graso vegetal o animal, con un alcohol –etanol o metanol– en presencia de un catalizador, generalmente, hidróxido de potasio o de sodio.

evolutivos que siempre quedan materializados en nuestros genes, dado que la herencia genética, no sólo se percibe como el conjunto de las determinaciones biológicas que se conjugan en cada ser vibrante, sino como el proceso epigenético (Bedregal et al. 2010), que permite "marcar" o materializar en el cuerpo los efectos-afectos del ambiente.

De modo tal que, podrían ubicarse en el origen de las formas sociales de las OPDs, las relaciones con el ambiente, entendidas a su vez como condiciones, que son dadas por las formas de territorialidad, por las precisas coordenadas culturales (Sabido Ramos, 2019) en las que transcurre la dinámica social de los campesinos y campesinas montemarianas, planteadas en la *wechselwirkung* que se da entre escenarios de poder macro y micro locales (CNMH, 2014), que trascienden el ámbito local, regional o nacional, para convertirse en un fenómeno global que acompaña al desarrollo del sistema capitalista.

3.3 La violencia, el Estado y el cuerpo como territorio de conflicto

De la jerarquización por parte del poder que confiere valor a las cosas y a la gente, deviene la estigmatización de diversas clases sociales. El identificarse como colectivo les ha permitido unidad, pero les coloca bajo la mira de quienes buscan establecer el statu quo en beneficio de las élites y del libre comercio en Colombia.

Históricamente, en el país, las formas político-económicas que determinaron el proceso de conformación de Estado, sumado a los acontecimientos que se vivieron en el largo siglo XX, crearon las condiciones económicas, políticas y de seguridad sustentadas en la violencia, muchas de ellas basadas en propuestas desde el ámbito internacional, configurando el territorio y sus características; por otro lado, gestaron unas posibilidades de acción concretas que dieron origen a las resistencias tanto de derecha como de izquierda y a las luchas campesinas.

Para el caso de Montes de María, la propiedad privada ha sido el argumento de poseedores de tierra, quienes en “legítima defensa”, una vez agotados los modelos de Estado de sitio propuestos por los gobiernos nacionales, a través de la adopción de disposiciones provistas en las doctrinas militares, se organizaron en grupos de autodefensas, contemplados en la ley 49 de 1968, desde donde se vienen legitimando acciones paramilitares, las mismas que sugieren los reglamentos y manuales adoptados por las Fuerzas Armadas de Colombia , recomendadas por Estados Unidos, para acabar con la insurgencia, teniendo paralelamente el efecto de desvertebrar las bases sociales. (Jiménez Ahumada & Restrepo, s.f.)

Sin embargo, la erosión de las bases organizativas no acabó con las luchas campesinas. Los movimientos se mimetizaron bajo otras formas organizativas, con estrategias menos visibles de acción local.

Las posiciones de liderazgo, dentro del cambio generacional de los movimientos sociales agrarios fue en muchos casos, por cuenta de mujeres, que a su vez, identificadas como indígenas, afrodescendientes o campesinas, gestaron transformaciones y profundos cambios culturales en el territorio rural.

Aunque los hombres son legalmente iguales a las mujeres, ellas viven en una desigualdad perpetuada y alimentada de ethos culturales, a pesar de desempeñar el papel de madres, cuidadoras y sostenedoras de la vida emocional de sus familias. Muchas veces la violencia y el sometimiento lo viven dentro de sus propios círculos, negándoles el reconocimiento de su capacidad productiva, aunque cuentan formalmente con el derecho a la propiedad, ubicándolas en el extremo de la informalidad (CNMH, 2010)

Las mujeres que han vivenciado el conflicto armado y se organizan bajo diferentes agrupaciones de lucha, no solo están "socializando su maternidad" al oponerse a la violencia,

sino que...contribuyen a la ruptura de la tajante separación entre las esferas pública y privada. Como ocurrió con las Madres de la Plaza de Mayo en la Argentina de los años 80, en Colombia en tiempos recientes las mujeres defienden a sus seres queridos desde su condición maternal, pero le dan un nuevo sentido a esa apelación. No invocan caridad sino la vigencia de derechos, y además incursionan en alternativas políticas a la crisis humanitaria que vive el país. Además, no se contentan con denunciar la violencia que se ejerce contra sus seres queridos, ni la que se ejecuta contra ellas por la vieja práctica guerrera de tomar sus cuerpos como botín de batalla, sino que señalan en forma clara los efectos nocivos que esta situación trae para la construcción de la democracia. Rompen también el cerco que la sociedad patriarcal les imponía al relegarlas al mundo privado aduciendo que lo personal es político. (Archila & Gómez Correa, 2005)

En consecuencia, la realidad muestra, que fue el ejercicio violento de poderes legales e ilegales, sobre el territorio, y sus tan traumáticos tipos de dominio sobre el cuerpo; los causantes de efectos-afectos del entramado social, expresados también en el proceso epigenético de sus corporalidades;

Esta condición constituye la causa de afectos, en el que estas relaciones antagónicas, fueron percibidas por los campesinos y campesinas, en su racionalidad más profunda, rechazando la violencia desde múltiples emprendimientos; aunque, en algunos momentos históricos, haya sido también la racionalidad utilizada en el camino para exigir justicia, como pudo describirse en los comienzos de la ANUC.

Una pugna en la que, al final, replican un espiral de relaciones en las que las y los campesinos resultan históricamente pacificados, por medio de la instrumentalización de las violencias, -entre ellas la “legítima”-, aplicadas para restaurar el orden, bajo los sistemas de gobierno.

Dicho de otro modo, funciona como un sistema estructural de violencia contra las minorías, desde el momento en el que se habilita el monopolio de la fuerza, como mecanismo para el sostenimiento del orden y manejo de los conflictos internos, compulsados por el llamado sistema “democrático”.

Contradictoriamente, este sistema busca reconocerles a partir de propuestas que contienen cada vez más denominaciones que “identifican” y etiquetan al campesino, así como, a los movimientos y colectivos sociales en el marco de sus luchas por los derechos, con consecuencias que resultan paradójicas para dichas personas y organizaciones, es decir, estas etiquetas y vías de reclamación restan enorme fuerza al tejido social debido a la fragmentación a la que se ven sometidas.

De ahí que se configuran formas de biopoderes, que entrañan el dominio, el control y la regulación de los sujetos (Varela Barrios, 2014); posibilitando o no la acción colectiva y comunitaria, ello se puede evidenciar en el cuerpo tomado como territorio, como ocurre en Montes de María.

Este concepto, inicialmente propuesto por Elías y retomado por Foucault (Varela Barrios, 2014) entiende al cuerpo como territorio de ejercicio del poder, del cual emerge el concepto de biopolítica entendido como una:

(...) regulación del poder natural, como poder relacional, micro, meso y macro a nivel del individuo de este consigo mismo, con los otros de su entorno en relaciones cara a cara, en el nivel meso la sociedad disciplinaria de los sistemas de control de las formas organizadas, y en el nivel macro, las estructuras societales. (pág. 6)

De modo tal que puede comprenderse, que el Estado colombiano con su arsenal extractivista basado en lógicas capitalistas, ha generado también, las condiciones subjetivas que sostienen al

artefacto ideológico de violencia sobre la naturaleza y el hombre, incluso dominando al cuerpo como territorio, llegando a alterar la dialéctica entre opresor y oprimido, en una gran parte de la sociedad colombiana que persigue el desarrollo y el éxito, “a pesar de todo”, enajenando de la humanidad y empatía que se requiere para la formación de una acumulación de frecuencias que corte con el patrón de violencia.

Estos artefactos de biopoder avanzan en el ser humano, al comprender que este sistema neoliberal, de la mano de nuevas tecnologías, trascienden el cuerpo, proponiendo a estas formas de dominio como parte de la psicopolítica, según Byung-Chul Han (2014).

Mediando para ello, un discurso “oficial” que ejerce un poder que domina al dividir lo comunitario, proponiendo el individualismo y el aislamiento, como forma de desarrollo personal, y como forma de concebir la libertad, de allí que las verdaderas libertades, de ser y estar y “en la relación con el otro” (Marx, 1958), -que es lo que verdaderamente hacen las OPDs, al conformar redes de entramados relacionales organizativos-, les sean constantemente negadas.

3.4 La lucha por los derechos humanos como instrumento de poder en Montes de María.

¿Dónde estaba toda la gente cuando todo esto pasó que no hicimos nada?

(Comunicación personal, 2018)

Estas condiciones actuales e históricas combinaron y echaron sobre Montes de María un velo, por parte de aquellos colombianos y colombianas, que no padecieron en carne propia el conflicto armado y que, por causa del desconocimiento de estos hechos, construyeron prejuicios sobre el territorio y sus habitantes.

Este sector de la población dio curso a los afectos o sentimientos, a través del discurso de los medios de comunicación, construyendo desde esas subjetividades, la valoración de estas experiencias.

La reflexión que se devela en la estigmatización y el silenciamiento de diversas clases sociales, devenidas de la jerarquización aplicada para el ejercicio del poder, confieren valor a las cosas y a la gente, como una estratificación en la que también son clasificados los campesinos y campesinas en sus diferentes ámbitos de acción y lucha democrática, dentro de la sociedad colombiana.

Estas conductas son mantenidas y sometidas bajo la mira de quienes buscan establecer el statu quo, en beneficio de las élites y del libre comercio en Colombia en las poblaciones más urbanas, poniendo a estos líderes y lideresas con sus procesos en permanente sospecha o bajo ataque, e impidiendo constantemente el acceso a sus derechos.

En el sistema neoliberal, los derechos humanos se dan en forma de declaraciones, pero son luego arrebatados en el mundo real. En la manera que se hacen las grandes fortunas, los derechos humanos son destrozados. Y aquí hay un sesgo racista. La mayoría de las víctimas son de piel oscura (basta con mirar a los veinte países más pobres del mundo), pero está subsumida como un grupo sin color llamado "los pobres". (VVAA (2020)

Si bien, son numerosas las organizaciones de lucha y las formas para reclamar los derechos vulnerados por las constantes desigualdades plantadas en la sociedad montemariana, son evidentes para los líderes comunales, las contradicciones y carencias que estas vías regulares de reclamación representan:

(...) alrededor de nosotros hay 200 comunidades más, y los derechos de esas comunidades, que son mis derechos y son los derechos de ellos, están desamparados, porque tienen peores necesidades que nosotros, y tienen las mismas [carencias], no tienen agua potable, no tienen energía, no tienen educación, no tienen salud. (Comunicación personal, 2018)

Así es como se observa que, por medio de diferentes mecanismos, instituciones y procesos jurídicos, creados y habilitados para reconocer derechos humanos fundamentales y atender las necesidades que les son negadas a los campesinos frente al desarrollo, residen procesos de alterización, como la etnicización y racialización, es decir, “de producción de diferencias constitutivas de una alteridad colectiva más o menos radical, o incluso absoluta en el caso del racismo”.(de Rudder, Poiret & Vourc’h, 2000/ 2010).

De este modo, las diferencias no son lo que finalmente se reconocen, ya que las diferencias entre individuos y los grupos que conforman son innumerables, lo que sucede es que ciertas diferencias son socialmente puestas en relevancia e insertadas en relaciones de desigualdad.

No existe(n) primero uno o varios “Otros” a ser tratado(s) de tal o cual manera; alteridad y diferencias se fabrican directamente, por contraste, en el seno de las relaciones. Alter, al igual que Ego, es una producción histórica y social, la misma que establece la distinción entre Nosotros y Ellos. (de Rudder, Poiret & Vourc’h, 2000/ 2010)

Por ello, cuando colectivamente se definen identidades y condiciones del ser-estar, para la reclamación de derechos, como el de víctima o desplazado, afro, indígena, o reclamante de tierras, se definen a su vez, la forma en que “estos” se podrán relacionar con “los otros”, proponiendo la constante anulación del otro.

De allí, se puede comprender que esta lógica en la que se reduce el mecanismo de pensamiento colonialista-capitalista-, está orientada a esquemas de radicalización de las relaciones duales, implementadas por medio del artefacto político de la democracia y el libre comercio.

La violencia física, el borboteo de sangre que ha corrido por más de tres siglos en los campos de lo que hoy es Colombia, es apenas una expresión de dicha violencia. La

destrucción sistemática de la ruralidad campesina (con sus bemoles, con sus formas organizativas, con sus resistencias, con sus ideas reformistas, con sus ideas de transformación, con sus formas de relacionamiento con la naturaleza, con su agricultura tradicional...) y el ataque a lo que ello representa como cultura, es otra manifestación continua de la violencia que despoja e instauro el capitalismo-imperialista en el campo. (Lince Bohórquez, 2019, pág. 155)

Este mecanismo violento del capital muestra que la categoría de campesino como miembro de las OPDs de Montes de María, supera las determinaciones político-económicas entre poseedores y no poseedores de medios de producción en el ámbito local, regional o nacional, mostrando los efectos afectos de una clase- mundo determinada por la relación centro- periferia.

En consecuencia, los campesinos experimentan esta forma social de relación, mediante la instrumentalización del dinero o las leyes (Simmel, 1958), y con esos artificios unos ejercen poder por sobre otro ser humano, en cuanto venta de fuerza de trabajo y la posesión de medios de producción y la propiedad.

Teniendo en cuenta además que, en la percepción del otro, se define la conciencia de clase y se orientan las maneras en las que se encarnan las prácticas tradicionales y los sistemas de valores e ideas, así como también, se cristalizan los ethos culturales, aquellos a priori de racionalización, presentes en las identidades adoptadas por seres vibrantes, actuantes en cada correlación de fuerzas. (Bartra, 2008)

Ahora bien, en Montes de María se percibe en pleno 2020 cómo coexisten dos Colombias, una cooptada por un tipo de coacción del “sujeto del rendimiento”, por el afán de desarrollo y sometida por la evolución del capital en el siglo XXI. Que propone la idea de “libertad” por medio del mecanismo de auto explotación, visto en las leyes laborales y pensionales en el país; y

otra, cooptada por la violencia del capital, en la cual podemos encontrar una larga historia de resistencia y un ejercicio de memoria en constante adaptación por ciertos sectores de la comunidad.

De allí, hoy persiste una creencia de un proyecto de libertad que se replantea y se reinventa incesantemente, aunque, este se manifiesta como una manera de coacción, “incluso como una forma eficiente de subjetivación y sometimiento” (Han, 2014). Y tal como el autor indica: El ser se “libera” de coacciones externas y ajenas, para someterse a las internas, una coacción propia basada en el sometimiento al rendimiento y la optimización.

Estas cristalizaciones de relaciones en diferentes frecuencias del ser vibrante, generadas por las relaciones del capital, persiguen esa libertad y proponen concebirla mediante la vigilancia e implementación de los derechos humanos; originando y sosteniendo a las ONG's, como las dependientes de Naciones Unidas, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) o Brigadas Internacionales de Paz (PBI) , entre otras; dándoles el cobijo legal para su funcionamiento y otorgándoles un lugar en la institucionalidad. Convirtiéndose así en las figuras que acompañan a las comunidades en la lucha, verificación y en muchos casos financiamiento de sus emprendimientos colectivos, supliendo a su vez las carencias que dejó el olvido y la desatención por parte del Estado colombiano.

Sin embargo, estas ONG's habilitadas por el Estado, mediante la adhesión a programas para la paz, acuerdos de comercio y cooperación internacional; se han dedicado, entre otras cosas, al fortalecimiento de los derechos de diversas identidades y a la lucha contra la desigualdad; pareciendo orbitar lejos de los intereses políticos y económicos que se libran entre actores del Estado y de capitales privados en la zona.

Aportando, por medio de sus informes y acciones, a la persecución de la violencia que ejercen las fuerzas armadas legales e ilegales que operan en el conflicto armado colombiano. Que, como pudo evidenciarse, se gesta y se instaura, mediante intereses corporativos internacionales, ya que muchas veces de ello depende el garantizar sus mecanismos efectivos de existencia.

En conclusión, todos estos elementos del entramado relacional antes mencionados, que se tensan y agudizan en Montes de María, no responden tan solo a la “libertad del hombre” ejercida de diversas maneras por diferentes clases sociales, o las constantes banderas que abogan por los derechos humanos, no es la política, ni son las valencias; son estas formas puntuales determinadas en los contenidos o formas de primer orden (Simmel) creados por sus relaciones.

Por tanto, son las bases relacionales que explican a los *sentimientos como efectos afectos* los que en definitiva regulan ese equilibrio (Damasio, 2018), proponen el placer y evitan el displacer de manera dinámica y adaptativa, absolutamente condicionados por las formas de ver el mundo, de una clase, unos políticos o unas naciones que actúan en desmedro de otros humanos, configurando en estas formas de ver el mundo, las valencias que tonalizarán afectivamente la emoción y provocarán un juicio ligado al pulso del agrado y el desagrado (Simmel, 2015) experimentado por el ser vibrante, de uno u otro lugar en la sociedad, pero atravesados de forma constante por las lógicas impuestas por la relación capitalista imperante.

En el ser humano se dan una acumulación de acontecimientos y procesos que se van evidenciando a partir de la forma en la que él toma decisiones, en las formas que ejerce su libertad, residiendo en su libertad de elección, la decisión de tomar a la naturaleza como objeto de explotación y recurso de extracción.

Estas relaciones sociales y ambientales se fueron transformando en lo que hoy conocemos como capital, proponiendo una dinámica de libertad que se orienta a su destrucción y no a la reproducción y perpetuidad de la vida. (Aristegui Noticias, 2020)

3.5 Memorias y violencia: la importancia de hablar como proceso para construir la memoria colectiva.

Durante el proceso de memoria, ocurre nuevamente esa percepción sobre la cristalización de interrelaciones en formas sociales, contenidas en ámbitos o frecuencias dentro de las que vibra cada ser humano.

En consecuencia, se observa que, en los procesos de memoria, se identifican las emociones que se experimentaron en esa realidad específica, la cual determina la valencia del efecto-afecto, producto de las dinámicas del escenario de conflicto en Colombia.

Si bien, ni el dinero, ni el relato reparan lo ocurrido, la memoria deja una enseñanza sobre aquel sufrimiento, fundamentalmente en la formación de consciencia sobre hechos que no deben repetirse.

Los seres vibrantes acumulan frecuencias cristalizadas en sus cuerpos, gracias a la propiedad performativa de la emoción. Un proceso desencadenado por estas primeras formas de sociación, entendidas como relaciones culturales, económicas y políticas; las cuales son constantemente percibidas y valuadas, dejando una marca, a través de la cristalización de emociones en sentimientos.

Permitiendo a su vez, reservar un aprendizaje no hablado, materializado en el cuerpo, en su mínima expresión, modelado y estructurado por las formas de relación que se han adoptado.

Las reuniones son espacios en los que hacen memoria y en gran medida, también utilizan como momentos de distensión, tal vez hasta encontrándole a ciertas situaciones, un aspecto gracioso, que logra distensionar y mirar aquella experiencia de otro modo.

Estaban escondidos... unos por allá, a la distancia, entonces uno le preguntaba al otro: Andrés, ¿cómo fue la lotería? ja. Entonces, todo eso, y es lo que les pasó allí, porque allí hubo un combate fuerte, y entonces íbamos huyendo, la gente salió corriendo Entonces él iba preguntando por la mamá (inaudible), que, si no había visto a la mamá, todo eso y un señor que está aquí que él es discapacitado, y entonces salieron corriendo y la señora, mamá estaba preocupada porque, ahí el hijo no podía. El señor había llegado primero que toditos porque estaban allá donde se iban a esconder. Todo eso son cosas que uno, pues de esa forma cuando nos reunimos comenzamos a contar... (Comunicación personal, 2018)

Para estos líderes y lideresas, “las anécdotas” que se cuentan, les ha servido mucho, y con toda certeza ellos afirman:

(...) entre menos calla uno mejor, cuando calla sufre más [sic], uno puede desahogar, uno puede contar eso, cuando comienza a relacionarse y a contar lo que pasó (...) Cuando uno se guarda eso que pasó...noo, eso es una apostema que tiene ahí y le duele a uno porque no revienta. Así es eso, hay que hablar. (Comunicación personal, 2018)

Si bien, las emociones son asociadas a las cogniciones de ideas, es importante considerar, para dar cuenta del proceso epigenético, la manera por la que se dieron específicamente las marcas que se experimentaron en el cuerpo, expresadas en los síntomas o manifestaciones que despertaron esa emoción, es decir, la violencia sistemática contra sus cuerpos, el miedo, el dolor, la impotencia. Las cuales son entendidas, según Goffman, como estados afectivos, que responden a un sentimiento surgido de una situación (Sabido, 2019)

(...) creo que ahí nos dimos cuenta de que, la única manera, la única forma de poder descansar, sanar, y de poder tener, reconstruir la personalidad y reconstruir un proyecto de vida es cuando uno empieza a descargar esas energías negativas que uno tiene, todos esos cargos... ¿qué me pasó? ¿Por qué a mí? (Comunicación personal, 2018)

Considerando los relatos que describieron las múltiples manifestaciones de violencia, y contrarias al principio vital, que se ejerció sobre sus cuerpos y en su ambiente, en el escenario del conflicto armado, puede decirse que fueron estas las emociones sociales experimentadas, a partir de la violencia a la que fueron sometidos los montemarianos y las montemarianas, las que otorgaron la tonalidad a los afectos-efectos, constituyendo una subjetividad determinada, valuando los acontecimientos presentes y pasados acorde a sus formas de ver el mundo, que han de ser interpretadas desde una percepción cronológica y contextual, como medio instrumental para orientarse en el tiempo-espacio condicionadas internamente por motivaciones y posibilidades individuales, a partir las cuales se le carga de sentido a la memoria, percibiendo y resignificando, perpetuando o resistiendo a esos recuerdos.

Por ello, el gran cambio de los movimientos sociales reside en transformar colectivamente esa subjetividad, revisando y reevaluando lo sucedido.

(...) ¿Qué hice yo?, o sea todos esos quehaceres que uno se tira encima, pues descargarlo, que eso no es mío, sino que hay que mirar el conflicto, hasta donde fue la aberración del conflicto, hasta donde llegó, eh, estos grupos y hasta dónde el Estado fue cómplice de esto, para que esto sucediera y poder actuar (Comunicación personal, 2018)

El conflicto agudizó y tensionó más aquellas coacciones que se implementaron históricamente como formas de sometimiento, se utilizaron formas violentas de relación contra construcciones de género, étnicas, raciales, políticas y de clase; hasta volverse parte constitutiva de la relación

entre los sistemas individuales y familiares. Perpetuando la violencia como implosión dentro de cada ser vibrante.

Es así como muchas marcas del conflicto para ellos no han podido borrarse:

En la puerta de mi casa... los sesos pegaron en la puerta. A raíz de eso quedé diabética, y eso es un problema porque acá no hay auxilio médico, lo único que se consigue es el carro de la Policía, y eso es un peligro. Como era invierno, yo le tengo miedo a los truenos. A medianoche sentí los tiros. Me dijo mi esposo: “Esos son los paramilitares que mataron”. La presión que sufro ahora me dio esa noche, lo que me pasa ahora es lo mismo que me pasó esa noche. Yo no tengo vida; cuando sea una noche oscura que se vaya la luz yo no duermo... los muertos eran del pueblo, pero no eran familiares míos; lo que yo no me explico es por qué lo hicieron al frente de mi casa. Yo tenía una hija embarazada cuando pasó la masacre; no ve películas de terror, de masacre, porque le da miedo. La enfermedad me vino fue de eso, de los nervios, me vino la enfermedad fue de esa masacre frente a la casa. (CNMH, 2011, págs. 155-156)²⁶

La percepción de la campesina que se tonaliza nuevamente al recordar el hecho, muestra Además de la manera como se conecta el impacto (la enfermedad con la memoria de los hechos violentos), en esta cita se pone de presente cómo ciertos fenómenos atmosféricos –noches de tormenta, de truenos– y fenómenos no naturales–suspensión del alumbrado público– actúan como vehículos de memoria de los hechos violentos; cuando truena, resuenan los disparos en la memoria de la entrevistada; cuando se va la luz, no duerme. (CNMH, 2011, pág. 157)

²⁶ Entrevista 8, mujer adulta, Sucre, noviembre de 2010. Citado en “Mujeres y Guerra” (CNMH, 2011)

En este sentido, la violencia se constituyó en un sistema de relación que no sólo se expresó a través de asesinatos, torturas, y masacres, sino también, en todos los aspectos de la vida íntima, familiar y social, por ejemplo, las violaciones sexuales, fueron utilizadas como modos de auto atribuirse el deber de ‘limpiar’ la sociedad de conductas indeseables. Estos actores armados que sometieron a los Montes de María, en su regulación e imposición del orden cotidiano e íntimo, configuraron la persecución y los ataques hacia las mujeres y lo que ellas representan.

La violencia como forma de relación se naturalizó dentro de los sistemas íntimos y familiares:

El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) presenta datos sobre dictámenes de lesiones personales por violencia intrafamiliar y conyugal, únicamente, según puntos de atención, siendo éstos: Sincelejo, Tolú y Sincé. Un análisis del Observatorio de Paz y Violencia de Sucre manejado por la Diócesis de Sincelejo y la ONG Diaconía de la Paz, en 2000, explica cómo, a la par con el crecimiento de las acciones violentas, aumentó la violencia intrafamiliar en todo el departamento, pero de nuevo las cifras de la Comisaría de Familia y la Defensoría del Pueblo se refirieron a denuncias recibidas únicamente en Sincelejo. (CNMH, 2011, pág. 115)

De igual forma y tal como pudo constatarse, durante el conflicto -y que tienen efectos hasta el día de hoy-, se consolidaron acciones que se emprendieron para erradicar toda aquella ‘suciedad’ conductiva femenina²⁷; persiguiendo, violentando y abusando tanto cuerpos de hombres mujeres, niños y niñas como también de las diversas identidades pertenecientes a la comunidad LGBTI; un “deber” que, por supuesto, pasaba por el goce personal del agresor. (CNMH, 2011)

²⁷ En el caso de las subjetividades indeseadas los paramilitares buscaron infligir dolor y producir heridas permanentes. Por otra parte, las subjetividades indeseadas sufrieron mayor manipulación post mórtem que los opositores al régimen, lo que puede estar indicando (..) que tales posturas y maniobras, de índole sexual, estuvieron encaminadas a atacar y a destrozar, como en el caso de las jóvenes trabajadoras sexuales, la identidad, en este caso sexual, de los transgresores de la norma impuesta por los armados.

Estos campesinos y campesinas se han sostenido en pie como comunidad, a pesar de coexistir con las pretensiones impuestas por las diferentes fuerzas armadas que actuaron en el territorio, así como también, en acciones directas e indirectas de políticos, empresarios y medios de comunicación. Tal como lo sostiene CNMH (2011) “En este deshacer el mundo para rehacerlo a su antojo” (pág.29), determinaron también las representaciones sobre la feminidad y la masculinidad, que tuvieron un papel constitutivo en la justificación del sometimiento, así no siempre fuese de manera premeditada. (CNMH, 2011)

Por otro lado, este trabajo, ha ido recogiendo recuerdos diversos de acontecimientos violentos, que han permitido reconstruir historias que posibilitan narrar lo ocurrido, no solamente como un proceso de socialización y construcción de la memoria desde una perspectiva democrática de escuchar sus voces y repensar la historia de estos territorios, sino que los mismos actores han señalado que el hablar de lo acontecido en los diferentes espacios, reuniones, encuentros propuestos desde universidades, organizaciones e incluso desde las mismas comunidades, se han convertido en procesos terapéuticos. “Era como una terapia, y cosiendo y contando lo que vivimos, y eso sí, llorando” (Comunicación personal, 2018)

A partir de las diversas experiencias se logra concretar que las diferentes reuniones y espacios, no sólo contienen aquellos acontecimientos que los violentaron, sino el antes y el después, proponiendo recuperar el derecho a la palabra y a la memoria desde sus propias voces para transmitir de generación en generación su verdad.

De allí que el fortalecimiento de las subjetividades de los y las integrantes de estos colectivos reconstruyen el tejido social y se re- territorializan:

Los que quedamos aquí, nos convertimos en una cooperativa y comenzamos a gestionar proyectos y a gestionar las casitas, no solamente las 13 familias que fueron las que se incluyeron en ese proceso, sino para toda la comunidad (...)Y fue entonces que comenzamos a rescatar este lago, que era de nosotros, que lo tenía desde cuando nos desplazamos, lo toma las AUC, y ellos acá hacen disparates porque entre otras cosas esto era un centro de castigo, aquí pasaron muchísimas cosas. Lo hemos retomado y hoy lo tenemos como, como un lugar de tranquilidad para nosotros, de paz. (CNMH, 2019, min: 3:19)

La organización les ha permitido constituir unidades productivas para obtener seguridad alimentaria, implementar iniciativas, como el centro de producción radial²⁸ y escribir la historia de la comunidad, desde la voz de narradoras y narradores de memoria. Iniciando en los colectivos han transmutado esa memoria “Porque ahí usted cuenta, usted narra lo que pasó y usted va, va descansando, se va acabando ese dolor. No puede olvidar, pero si aprende a perdonar” (Comunicación personal, 2018)

Y por medio de lo que está escuchando aquella otra persona dice: yo tomo la palabra, a mí también en tal tiempo me pasó esto, esto y esto...y logramos que se digan diferentes memorias, no solamente la de nosotros sino diferentes memorias. (CNMH, 2019, 6:57)

La memoria y el arte, se han ido consolidando en diferentes experiencias, para ir más allá de la violencia estructural sobre estos territorios, lo que ha llevado a transformar procesos que desde las expresiones artísticas como la música y el baile²⁹, se consolidan como elemento de

²⁸ El Centro de Producción Radial de La Pelona, extendiéndose esta iniciativa a 16 comunidades que se constituyeron como Centros de Información. El Centro les ha permitido grabar y editar sus propias producciones audiovisuales dedicadas a la agricultura, ganadería entre otras actividades, dejando registro de la memoria de sus antepasados. (CNMH, 2019)

²⁹ En la comunidad de Libertad, San Onofre, departamento de Sucre.

resistencia, el cuerpo se convierte en la expresión pacífica que integra niños, jóvenes y adultos, promocionando el fortalecimiento del entretejido intergeneracional a través de la danza³⁰, la música³¹, integrando la memoria y el saber tradicional³².

Para la construcción de la memoria en estos territorios, diferentes entidades han aplicado técnicas que han permitido propiciar el diálogo y la narración, aunque sin palabras, por ejemplo, a partir de “El lunes pinta bien”³³– hecho en ese día porque los hechos victimizantes, asesinatos y masacres ocurrían generalmente en fin de semana-, sumado a la difusión de 14 programas de televisión de producción propia. El cine Club Itinerante y silencioso, propicia la participación y creación del Festival Audiovisual de Montes de María, premiando a los participantes con la Cinta de los Sueños. Estas iniciativas integran a jóvenes y adultos de la zona gestionando talleres de formación y realización audiovisual.

La creatividad y la recursividad de los y las montemarianas no cesa, tal y como puede verse en la propuesta del Colectivo de Comunicaciones Cocosalado, con el Burrófono – un burro al que se le colocan dos parlantes y se ponía a circular por todos los rincones del pueblo para que

³⁰ La lucha de la población LGBTI que trabaja en pro- visibilidad de la victimización sufrida por la diversidad de género, trabajando desde el acompañamiento de Caribe Afirmativo, constituyendo la agrupación Deja Vu.

³¹ El Bullerap, un género musical que integra generaciones, que reaviva la voz de aquellos cantadores y cantadoras que tienen su voz acallada por el conflicto.

Nacido de la búsqueda y la investigación de un grupo de jóvenes “que maneja dos líneas imaginarias o ideológicas, una es muy comunitaria, una es muy territorial, y la otra es muy de circulación, de vayamos y recorramos otros territorios, participemos en los eventos nacionales, salgamos del país y llevemos nuestro mensaje al mundo, vayamos y grabemos y maximicemos nuestra voz (...) mostrarle a la gente que los caminos se hicieron para unirnos y no para separarnos a través de la violencia” (CNMH, 2019, min.18:11)

³² Colectivo Kuchá Suto, realiza contenidos musicales, registros fotográficos sonoros de las y los narradores de la historia de la comunidad, producciones audiovisuales y bibliográficas. Enfocando su trabajo en tres áreas, una trabaja con estudiantes y niños en procesos de formación de cuidado del medioambiente. (CNMH, 2019)

Otra área la conforma el archivo sonoro, digitalizando y organizando creaciones artísticas en torno a la cultura del Palenque de San Basilio, la cual difunden y practican. La tercera estrategia fue crear un cine itinerante que viaja por las diferentes regiones del país proyectando y difundiendo sus actividades, del cual surge luego una iniciativa nacional conocida como el Festival de Cine y Video Comunitario Miní Guatía Andi Palenque. (CNMH, 2019)

³³ Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea 21, nacido en la Casa de la Cultura del Carmen de Bolívar, el cual ha promocionado diferentes actividades culturales hasta verse acallados por el conflicto armado.

lleguen los mensajes e historias que grababa el colectivo-, buscando generar también un contraste entre la historia oficial y la que ha vivido la comunidad. (CNMH, 2019)

El Teatro de la Memoria, propuesto desde la escuela Normal Superior de San Juan de Nepomuceno, “sirve primordialmente para vivenciar un pasado, asumir una verdadera posición de resiliencia y de reconciliación” con un enfoque biográfico. “mi familia vivió una época de guerra, mi padre tuvo odio, y ese odio me lo estaba transfiriendo a mí” (CNMH, 2019)

Desde el trabajo escolar el grupo familiar completo trabaja y gestiona las emociones experimentadas a causa de la violencia:

(...) cuando mi hijo me dijo: ¿Papi, por qué mi abuelo y mis tíos no están en la foto? Una pregunta difícil de responder en ese momento y como abarcarla, pero le conté la verdad, - A tu abuelo y a tus tíos los mataron en una masacre y empecé a contarle, y me dijo: -Yo quisiera tenerlos en frente para matarlos a puños. Pero yo dije, yo no puedo criar a un niño lleno de resentimiento, un niño que no vivió la violencia, pero que está sintiendo esa ola en su corazón de la venganza, del odio... ¡eso no se le puede cultivar!-Hablando con los victimarios aprendí algo muy importante, ellos dijeron: Somos víctimas, pero de nosotros mismos. Los papas no nos quieren, los hijos los tuvimos que sacar de acá porque nos los matan, y no están orgullosos de nosotros. Yo me metí en esto porque mataron a mi papá, yo me metí en esto porque violaron a mi hermana, me metí en esto por venganza y entendí, yo me puse en los zapatos de ellos. (CNMH, 2019)

Evidenciando claramente que, los cuerpos tomados como territorio, fuera de toda abstracción conceptual, es decir, los cuerpos de cada uno de los miembros de estas comunidades no son mera materia corporal, sino que son una continua e incesante materialización de posibilidades, en las que son atravesados por la realidad que los domina, estableciendo bandos, luchas y conflictos.

En Montes de María las abstracciones conceptuales se cristalizan, y las formas sociales degradantes para la vida, deshumanizantes y desequilibrantes del ambiente relacional y ecológico se resumen en cada ser vibrante, en cada líder en constante movimiento y aprendizaje de sus identidades, que determinan proyectos corporales sostenidos y repetidos. (Osorio, 2001), en el que responden de forma comunitaria transmutando la violencia en nuevas formas de tejer comunidad.

Por ello, la epigenética no es más que la evidencia de la síntesis particularizante de esas formas previas del conflicto sobre la memoria, que, con la acumulación del tiempo, la dinámica constante de la materia y del ser social, dan como resultado este *wechselwirkung* en el sistema de fuerzas sociales en Montes de María.

Por tanto, podría decirse también, que son esas formas económicas y culturales producto de la violencia, las que rigen o median en nuestra percepción de los recuerdos, y quedan impresas más allá de nuestras formas de comunicación consciente, a través de la experiencia de generaciones previas en nuestra memoria genética. Que se constituyen en una clase de *apriori* que no siempre fue reconocido, pero que es necesario, al momento de comprender en la actualidad: por qué esa motivación y no la otra, en cuanto a las acciones de las ideas y de la materia, así como en los hechos concretos y en la construcción del pensamiento y la memoria como modo de legitimar las formas sociales de relación y de construir la memoria colectiva.

2.5.0. La mujer, protagonista más allá de la violencia

A esta altura del escrito, en la exigencia de ampliar la perspectiva en el análisis de la frecuencia social del presente trabajo, no ha podido ser profundamente abordado, un protagonismo que se niega sistemáticamente, pero emerge de la realidad, como sucede en esta zona: las mujeres en Montes de María, tal y como, puede decirse de las mujeres de muchos otros

lugares acallados por la violencia que se encuentran alrededor del mundo, han sido indiscutidamente esenciales para el cambio, la lucha, y la resistencia a la opresión.

El papel de las mujeres, eso fue importantísimo, hablamos que, sin el apoyo de las mujeres y, el papel de las mujeres, difícilmente se habían podido lograr las conquistas que se obtuvieron en esa época [ANUC]. Cuando nosotros nos tomábamos la tierra, ellas nos acompañaban, porque, no era que se iba llevando la alimentación de los hombres de acá de las casas, sino, que las mujeres se movilizaban y allá, hacíamos cocinas colectivas, ollas colectivas, allá donde estábamos trabajando. O sea, que las mujeres participaban de forma directa, no solamente cocinando, sino también con la policía. Porque en ese momento, todavía había respeto por las mujeres, a las mujeres no se las llevaban detenidas la policía, las dejaban, y entonces, cuando nos llevaban a nosotros; ellas continuaban el trabajo, y cuando no las atendían se tomaban la policía, se tomaban la gobernación, se tomaban las iglesias para presionar por la libertad de nosotros y la negociación de la tierra. (Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea 21, 2014) min 6:49

Las mujeres lideraron procesos como el de Mampuján, en María La Baja, Bolívar, donde se agrupan las Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz³⁴; quienes, desde después de ocurrido el desplazamiento masivo, luego de la masacre, se reúnen a bordar y elaborar tapices con retazos de tela y, a fabricar dulces típicos de la zona.

³⁴ Esta estrategia fue merecedora en la categoría comunidad del Premio Nacional de Paz en su decimoséptima versión, “por su incansable labor en la recuperación física y psicológica del entorno”, otorgado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), El Tiempo, Caracol Radio, Caracol Televisión, ProAntioquia y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (Fescol). <https://fundacioncompartir.org/noticias/mujeres-tejiendo-suenos-sabores-de-paz>

Así lo expresó una campesina en el “Costurero Memoria, Tejido y Salud mental, Nariño, Antioquia, 2016: “cuando tenemos tanto dolor en el corazón, tejer nos ayuda a sacar afuera esos pensamientos y expresar lo que muchas veces no podemos decir a nadie”. Ésta y otras mujeres organizadas expandieron la iniciativa a otras regiones del país como Antioquia, Córdoba, Chocó, Bogotá, Llanos Orientales y Bolívar.

“Mujeres tejiendo” se llama así porque ellas “tejen sueños propios y de otras mujeres” en esos tapices colectivos, logrando hacerse más fuertes y visibles ante otras mujeres de Mampuján; que comenzaron a ver que este grupo de mujeres, sanando y haciendo sus duelos, reuniéndose y tejiendo; lograron sentirse más tranquilas y relajadas. Sumado al hecho de que comenzaron a reconocer sus derechos y a unirse en esa búsqueda; llamando poderosamente la atención de otras mujeres que comenzaron a unirse.

Pasamos de ser mujeres lastimadas, de sentirse nada, a ser mujeres empoderadas de sus derechos al empezar a hacer un tema de emprendimiento, de mujeres empresarias, esa ha sido la evolución, la reparación más fuerte que puede haber. (CNMH, 2019)

Igualmente, se mencionan a modo de ejemplo, otras estrategias, implementadas en el trabajo de memoria con la comunidad, como la sábana de los sueños, en La Pelona:

(...) nosotros aprendimos a perdonar a nuestros victimarios, más no a olvidar” (...) en un bulto de tela, con lápices lapiceros pinturas, agujas y toda clase de elementos para coser y miramos que en la sábana de los sueños podíamos plasmar todo lo que nos había pasado sin hablar.” (CNMH, 2019)

Era como una terapia, y cosiendo y contando lo que vivimos, y eso sí, llorando. Al inicio fue muy doloroso para nosotros, otra vez recordar todo lo que nos había ocurrido, pero

cada puntada que se iba dando, iba quitando como el peso que estaba dentro de nuestros corazones, la rabia, la ira, el enojo... (CNMH, 2019)

Como nosotros no podíamos hablar porque podíamos ser señalados decidimos, que pintando o bordando o tejiendo todo lo que nos había pasado, nosotros podíamos descansar, como sacar nuestro dolor”. Cuando se preguntó a la comunidad sobre lo que iban a pintar, la mayoría propuso el origen del desplazamiento, graficando la masacre de La Pelona.

La primera exposición frente a aquellos campesinos que se desplazaron fue una experiencia extremadamente emotiva y dolorosa entre 275 personas que llegaron a la comunidad, en un proceso de memoria colectivo, surgiendo de sus expresiones una premisa

(...) nosotros no nos queríamos ir, nosotros no decidimos irnos, a nosotros nos hicieron ir, que es muy distinto, no vinieron y nos dijeron: desocupen que les vamos a dar tantas horas, aquí no vino nadie a decirnos váyanse, pero el miedo y el temor, porque nosotros no estábamos acostumbrados a la violencia, esta era una comunidad pacífica, los problemas se resolvían amigablemente.” (CNMH, 2019)

8 Conclusiones

1. Al trabajar el contexto del conflicto armado entre los años 1995 a 2005 en los Montes de María, debió ampliarse el rango espaciotemporal, para dar cuenta del entramado relacional que se descifra en esa zona y, considerando las interacciones sociales como procesos; en acuerdo con la propuesta teórica de N. Elías del Proceso civilizatorio, se realizó este objetivo describiendo, detallando y preponderando la voz de

los protagonistas, el relato de los procesos de sociación que ha puesto en marcha la “*potencialidad de acción*”³⁵ de sus prácticas sociales.

2. La pregunta sobre la posibilidad de identificar en los relatos de los miembros de las OPDs, las emociones configuradoras de la memoria social materializadas en el cuerpo por medio del proceso epigenético; se respondió al visibilizar los efectos afectos de ciertas frecuencias políticas enquistadas en la sociedad, evidenciando los mecanismos que estas formas de dominio violentas y traumáticas, utilizaron para dejar marcas emocionales que se comportan “como una herida infectada” (Ruf, 2019) que ha ido sanando por medio de los procesos de memoria colectiva.

3. Estos traumas que rompieron con el equilibrio fundamental para el sostenimiento de la vida de las víctimas que padecieron el conflicto, surgen, según lo inferido, desde las lógicas del proceso “civilizatorio”, o entendido desde la adopción del giro decolonial, la Modernidad, como el trauma que provocó un desequilibrio deshumanizante, propuestas por una verdadera minoría que persigue su propio status quo social, constituido por la cristalización de las formas sociales previas, tales como género, clase, raza y etnia, determinadas por las dinámicas de centro-periferia, características del moderno Sistema Mundo.

Gestando el modo en el que ciertas élites adoptaron este tipo particular de formas sociales, dirigidas por el neoliberalismo y los desequilibrios que conlleva; estos entre otros artefactos ideológicos, han acompañado a los efectos de la Modernidad, el

³⁵ En 1928 Edgar Adrián un pionero en el estudio electrofisiológico del sistema nervioso y destinatario del premio Nobel de fisiología o medicina en 1932 dejó al descubierto uno de los numerosos nervios de pequeño tamaño o conjunto de axones que había en el cuello de un conejo anestesiado luego separó todos los axones menos dos o tres y colocó un electrodo en lo restante Adrián observó una descarga eléctrica cada vez que el conejo respiraba acoplo un altavoz al electrodo y enseguida empezó a oír una especie de chasquidos como los golpes secos del código morse el ruido seco era una señal eléctrica un potencial de acción que es la unidad básica de la comunicación neuronal Adrián estaba escuchando el lenguaje de las neuronas. (Kandel, 2019, pág. 27)

extractivismo y el desarrollo económico, por encima del ecológico y el humano (Aristegui Noticias, 2020), configurando este tipo de humanidad o de proceso deshumanizante.

Una clase mundo hegemónica (Wallerstein, 2005), orientada a definirse e identificarse en tanto perpetúa la acumulación de propiedad privada, operando según una lógica desequilibrante que impide la posibilidad de homeostasis y adopta al capitalismo como relación con el ambiente social y ecológico, determinando, según Wallerstein (2005), la manera en que estos territorios se insertan en la economía mundo.

4. En consecuencia, son las prácticas sociales las que hacen al territorio y al ambiente, relacional y ecológico. Definiendo identidades y pueblos, encarnando en sus cuerpos su ser/hacer y su ser/estar, integrando, por medio de sus prácticas, las necesidades biológicas y emocionales del individuo, que responden al impulso entre el agrado y el desagrado, no sólo en atención a las necesidades materiales, sino también emocionales, persiguiendo el imperativo homeostático que fomenta la constante búsqueda por nuestra supervivencia.

5. Estos resultados que se obtienen de la investigación establecen que se debe poner especial énfasis en la vocación macrorregional de Montes de María, derivada de la integración en el transcurso del tiempo, de los diversos pueblos y organizaciones en una construcción relacional e histórica planetaria.

La constitución de esta modalidad macrorregional permite evidenciar "anillos en torno a los centros del sistema, las regiones semi periféricas y las periféricas, ocupando el espacio de forma heterogénea y jerarquizada", según Osorio (2001).

Sin embargo, estas consideraciones de tipo económico-políticas, lejos dejan los otros ámbitos (o frecuencias) constitutivos de la actividad humana y la comprensión de la evolución de las relaciones humanas en el orden emocional, ecológico, cultural y por consecuencia, epigenético.

6. Las frecuencias sociales representan de este modo -trascendiendo el concepto de “ámbito”-, no sólo el “contenido” (Simmel), sino también su “potencial de acción” (Kandel, 2019) los cuales tienen que ver con la “forma” en que se relacionan y con la “persistencia” de estas cristalizaciones sociales, como por ejemplo, el Estado, que demuestra tener diferentes “potenciales de acción”, durante su creación, durante su cristalización, o en una dictadura.

Es decir, la cantidad y la calidad de estímulos que interfieran y atraviesen a cada ser vibrante por medio de estas formas colectivas e institucionalizadas de relación, condición que permite comprender a la sociedad teniendo en cuenta la persistencia, el tipo y la fuerza con la que se relacionan, logrando desde sus estructuras, las consideraciones que determinan al “potencial de acción”, el cual fluye en doble dirección. Posibilitando comprender la dinámica que existe entre las gradualidades o irrupciones que presentan las etapas de la existencia de una estructura, o un contenido, en la lectura de los patrones de los comportamientos sociales.

7. Las relaciones territorializadas constituyen formas de socialización y están motivadas por los a priori de cada individuo, como resultado o síntesis histórica y material (a través del cuerpo) de ese intercambio de efectos, que son efectos-afectos, porque esas interacciones son el resultado de las emociones vividas por las experiencias del pasado de ese ser.

8. De modo tal que se muestra cómo fue generándose una dinámica constante en este proceso de interrelación, en esas formas de socialización, que responden a una auto institución de sí misma, similar al principio que mueve a la autopoiesis, un imperativo homeostático, un principio de acción en busca del equilibrio que evite la degradación de la materia, respecto la percepción particular e individual de cada ser vibrante.

9. El estudio sociológico, desde el análisis de las acciones violentas y de las diferentes posturas políticas, económicas o culturales y la epigenética, como enfoque biológico; pueden contribuir a dar una explicación de cómo se "escribe" la sociedad, es decir, cómo se transmite el código genético -el cual, no es un proceso exclusivamente hereditario- y biológico. Estos factores podrían así ampliar nuestra percepción del ambiente social y ecológico, al evidenciar que ambos dejan "marcas" en el cuerpo.

10. Estos efectos de los sentimientos en la conducta humana, muestran cómo estas formas de segundo orden son de gran importancia en la prevención y el análisis de los fenómenos sociales, porque la medicina ha descubierto, según el doctor Sasot Llevadot (2016) que: presentando condiciones de vulnerabilidad, unidas a un entorno familiar, escolar y social inadecuado, se formaría una combinación que produciría cambios epigenéticos. Los cuales no afectarían tan sólo a ese individuo, sino a sus descendientes.

11. Articulando códigos teóricos y sustantivos, se ha logrado un acercamiento a la comprensión de esta pregunta de investigación, surgiendo la necesidad de teorizar en sociología sobre la importancia de los sentimientos en el estudio de la sociedad, que dé

cuenta de nuestra capacidad de reacción e interpretación, frente a marcas epigenéticas, como producto de traumas violentos que se estimulan desde el presente, rememorando los hechos y resignificando el dolor.

12. Se deja abierta la necesidad de profundizar en la explicación sobre cómo nos determina la emoción, tanto social como biológicamente y, cuál es la pertinencia de considerar al cuerpo como integrador y sintetizador de procesos históricos “civilizatorios” (Elías); que no parten de la figura del ser humano y de la racionalidad de la vida, sino de la racionalidad del mercado neoliberal, de la figura descivilizatoria (Zabludovsky, 2011) y deshumanizante del sistema capitalista, las cuales deberían ser reconsideradas en la búsqueda de un equilibrio homeostático (Damasio, 2018) social y ambiental.

13. Estos resultados son una invitación a desdibujar las duplas y comprender la sociedad como un constante y no planeado hacerse perpetuo, si se respeta el equilibrio ambiental. Proponiendo representar a la sociedad en términos dialécticos, históricos y relacionales, -no de “contenidos” per sé, o estáticos- al evidenciar que en la materia corporal residen los a priori del ambioma. (Sasot Llevadot, 2016)

14. Cuando se sintetizan en el cuerpo de las víctimas, los efectos de las interacciones traumáticas con el ambiente; se infiere que dan a la expresión genética, la oportunidad de responder cómo se gesta socialmente la evolución del grupo social, definiéndose en la cristalización de los ámbitos o frecuencias que los modelan -culturales, políticos y económicos-, sino también en la más ínfima expresión celular de nuestra especie y de cada "identidad", eliminando el razonamiento dual y comprendiendo el sentido dialéctico de la dinámica social.

15. Al considerar a estos procesos de identidad o figuración (Elías, 2008) que experimentaron los miembros de las OPDs de Montes de María por más de 4 generaciones; como la acumulación corpórea de espirales de constelaciones causales (Simmel, 2002) del ambiente, que dieron origen a las emociones que orientaron las formas de lucha y los sentires de sus integrantes.

Estas emociones particulares, observadas en el estudio de los inicios del primer Sindicato Agrario en Ovejas, hasta la creación de la ANUC y su violenta desarticulación; quienes posteriormente debieron camuflarse, constituyendo las organizaciones de desplazados, - así como muchos otros colectivos que trabajan en procesos de restitución de derechos humanos fundamentales-, demostraron que han elaborado el dolor, sosteniendo desde la evidencia de que, así como existen factores de vulnerabilidad, existen factores de resiliencia,

16. Motivo por el cual comprender los movimientos colectivos bajo las lógicas de la performatividad de la emoción, entendiendo el proceso epigenético como mecanismo, implica reconocer el desarrollo de un enriquecimiento de la información genética que ocurre desde el ambiente -o ambioma- (Sasot Llevadot, 2016), lo cual es válido tanto para el mantenimiento de la salud, como para la constitución de situaciones patológicas.

Las conclusiones de este trabajo plantean la necesidad de profundizar en el estudio de la sociedad bajo el enfoque materialista histórico que permite el proceso epigenético, para comprender las dinámicas y fluctuaciones de patrones sociales, en clave de una “física social”, que reconozca la subjetividad como el “potencial de acción” que impulsa al ser vibrante. Esta investigación propone en esa dirección, otra forma de representar gráficamente la enorme variedad de coyunturas que se entretajan en el constante hacerse social.

Así mismo, el andamiaje lógico que se vislumbra en los efectos de los sentimientos como marcas que afectan y determinan a la sociedad podrían ser aplicados en los estudios sobre los beneficios de los procesos comunitarios de memoria, así como las expresiones artísticas como instrumento de cambio.

9 Bibliografía

- Aguirre, A., Caro, D., Quiroga Manrique, C. y Vallejo, D. (2016). Historia Del Distrito De Riego De Marialabaja-Bolívar
- Alcaldía Municipal de María La Baja. (2016). Programa de Gobierno de María La Baja 2016 – 2019. Carlos Antonio Coronel Mera. María La Baja: Periodo Constitucional 2016 – 2019.
- Archila, M. (1996). ¿Utopía Armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional. *Controversia*, 25-53.
- _____ (2001.). “Los movimientos sociales en Colombia: una historia en seis momentos”. (U. Libre., Ed.) *Diálogo de Saberes*, Julio-diciembre (12-13.), 25–53.
- Archila, M., & Gómez Correa, D. (12 de 03 de 2005). ¡Las Luchadoras! Obtenido de *Semana*:
HYPERLINK "<https://www.semana.com/especiales/articulo/las-luchadoras/75376-3>"
<https://www.semana.com/especiales/articulo/las-luchadoras/75376-3>
- Ardila Arrieta, L. (16 de 03 de 2016). *lasillavacia.com*. Obtenido de
<https://lasillavacia.com/historia/montes-de-mar%C3%ADa-da-c%C3%A1tedra-los-de-la-habana-55209>
- Aristegui Noticias (2020) 2020: La pandemia con Enrique Dussel. Ética y política. Recuperado de youtube: (5) 2020: La Pandemia con Enrique Dussel. Ética y política.
<https://www.youtube.com/watch?v=ILuu3lYWFAg&t=1379s>
- Bartra, A. (2008). Campesindios. aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín De Antropología Americana*, (44), 5-24.
- Bedregal, P., Shand, B., Santos, M. J., & Ventura-Juncá, P. (2010). Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano. *Revista Médica de Chile*, 366-372.
- Bermúdez, S. (agosto de 2018). Denilsa, una mujer embajadora de Paz. *La Parcela*, págs. 4-5.

Bruno, S., & Tenthoff, M. (Dirección). (2012). Reportajes: Montes de María, Colombia [Película].

Recuperado el 03 de 02 de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=QIUUiSV7MY4>

Cantó-milà, N. (2016). Trabajando las emociones desde una perspectiva relacional. Digithum, 2-4.

Carey, B. (10 de 12 de 2018). ¿Podemos realmente heredar el trauma? Obtenido de The New York

Times: <https://www.nytimes.com/2018/12/10/health/mind-epigenetics-genes.html?login=smartlock&auth=login-smartlock>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). La Tierra en Disputa. Colombia: Ediciones Semana.

_____ (2011). Mujeres Y Guerra. Colombia: CNMH.

_____ (2014). Resumen La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe (1960-2010). Bogotá: CNMH.

_____ (2019) Juglares de la memoria de los Montes de María: creando

la memoria – YouTube.Fecha accesada: 2020-08-12 URLS

www.youtube.com/watch?v=NfEu7hTqp4c&t=1s

Castro Gómez, S. (2005). Lugares de la Ilustración. En S. castro Gómez, La hybris del punto cero.

Ciencia, raza e Ilustración en la nueva granada (1750-1816) (págs. 20-64). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Cifuentes Gil, R. (2011) Diseños de proyectos de investigación cualitativa. Buenos Aires: Centro de

Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea 21. (14 de agosto de 2014). Mujeres con los

pies en la tierra. Obtenido de You Tube: <https://www.youtube.com/watch?v=dzI3xW28KZ0>

Corporación Desarrollo Solidario. (Agosto de 2018). Mujeres rurales, pilares de paz en Montes de

María. La Parcela, pág. 2.

Corporación Desarrollo Solidario. (19 de 07 de 2016). El Campo tiene Sed, Montes de María y su lucha por el derecho al agua. Montes de María: Comunicación rural de OPD. Obtenido de

<https://www.youtube.com/watch?v=5x1Zkdt9d0>

Damásio, A. (2018). El extraño orden de las cosas. La vida, los sentimientos y la creación de las culturas. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Damasio, A. R. (1994). El error de Descartes. Edición digital: Tritivillus. doi: Damasio, A. R. (2019). El error de Descartes. Revista de Neurología, 26(152), 666.

<https://doi.org/10.33588/rn.26152.981041> recuperado en: fecha

De Rudder, Poiret & Vourc'h, (2000/ 2010). La desigualdad racista. Precisiones conceptuales y propuestas teóricas. En: Hoffmann, O & Quintero (coord.), 2010, Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Documento de Trabajo No. 8 / Document de Travail No. 8, México: Proyecto AFRODESC / EURESCL

Díaz Facio Lince, V. E., & Molina Jaramillo, A. N. (2016). El destierro y sus duelos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Dressino, V. (2010). La encrucijada de la Teoría Sintética: expansionismo o nueva Síntesis Teórica. Revista Argentina de Antropología Biológica, 89-100.

Elías, N. (1970). Sociología Fundamental. doi:ePub base r1.1

_____ (1989). Sobre el tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1994). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1998). Los procesos de formación del Estado y de Construcción de la nación. Historia y Sociedad, 102-117.

- _____ (2008). Interrelaciones de entramados: problemas de los vínculos sociales. En N. Elías, *Sociología Fundamental* (págs. 159-188). Barcelona: Gedisa.
- Emirbayer, M. (1997). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *The American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317.
- Fajardo M, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 1-55). Bogotá: Editorial Desde abajo.
- Forero Rueda, S. (04 de 9 de 2019). Ricardo Esquivia, una vida de lucha por los Montes de María. *El Espectador*, págs. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/ricardo-esquivia-una-vida-de-lucha-por-los-montes-de-maria-articulo-879523>.
- Galeano Marín, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. La carreta editores.
- Ginestet, A. (2017). Epigenética y Política. *Academia.edu*, 1-5. Recuperado el 2019, de https://www.academia.edu/26192376/COBAWU_Institute_Effect_of_Epigenetics_into_Politics
- Giraldo, J. (mayo de 2016). *Aportes para comprender el conflicto armado en Colombia*. 24. Colombia: Casa Creativa Ediciones.
- Güell, F. (2016). Epigenética. En C. V. Vanney, *Diccionario Interdisciplinar Austral*. Instituto de Filosofía - Universidad Austral. Obtenido de URL=<http://dia.austral.edu.ar/Epigenética>
- Han, B. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona. Editorial Herder.
- Hoffmann, O & Quintero (coord.), 2010, *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*. Documento de Trabajo No. 8 / Document de Travail No. 8, México: Proyecto AFRODESC / EURESCL
- Jetar, E., & Batista, G. (agosto de 2018). *Liderazgo Juvenil por Pijiguay*. La Parcela, pág. 3.
- Jiménez Ahumada, R., & Restrepo, J. F. (s.f.). *La Dinámica del Conflicto en los Montes de María 1995-2005*. Litografía Dinámica.

- Julio Berrío, D. (28 de 10 de 2018). Diario de Campo. (M. Filevich, Entrevistador)
- Juvenal, G. (2014). Epigenética: vieja palabra, nuevos conceptos. *Revista Argentina de Endocrinología y Metabolismo*, 51, 66-74.
- Kandel, E. R. (2019). Lo que los trastornos cerebrales nos dicen de nosotros mismos. En K. Eric R., *La nueva biología de la mente* (págs. 17-43). Bogotá: Editorial Planeta.
- Lewkow, L. (2017) Luhmann, intérprete de Husserl. *El Observador Observado*. 287 págs. Buenos Aires. Miño Dávila Editores.
- Lince Bohórquez, W. (2019) El Capital de Marx: vigencia de la llamada acumulación originaria y acoples capitalistas a territorios rurales. (págs. 139-157) En: *Marx en la memoria*. Nieto López, J. R.. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Machado, A. (1998). Visiones y Concepciones Sobre el Problema agrario en Colombia. En A. Machado, *De la estructura agraria al sistema agroindustrial* (págs. 260-320). Bogotá: TM Editores.
- Marín Gallego, J. D. (2011). Pedagogical knowledge based in a epistemology of complex systems and hermeneutical methodology, 3(6), 13–25.
- Médicos Sin Fronteras. (2003). Las heridas menos visibles: Salud mental, violencia y conflicto armado en el sur de Colombia. 1-30.
- Memmi, A. (2011). Retrato del Colonizado. Temuko: Wallmapuwen, 28.
- Molano Bravo, A. (2015). Fragmentos de la Historia (1920-2010). En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 565-626). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Nieto, J. (1999). Coyuntura. *La Voz y la Mirada de la Realidad*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- _____ (02 de 09 de 2019). *Lectura de Contexto. "Seminario de Análisis de Coyuntura"*. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.

- Nieto, J. R., & Beltrán, M. A. (2002). Sociedad y política en Colombia. La experiencia del Frente Nacional. *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos*, 145-165.
- Oesterdiekhoff, G. (2011). La Sociología Genético-estructural como heredera de la sociología clásica y de la teoría de la civilización. En V. Weiler, Norbert Elías y el problema del desarrollo humano (págs. 71-95). Bogotá: Ediciones Aurora.
- OPD, L. (28 de octubre de 2018). Lideresa OPD en Recorrido por la Represa San José del Playón. (M. Filevich, W. Lince, & O. Jaramillo, Entrevistadores)
- OPD, L. d. (29 de octubre de 2018). Líder de OPD Ovejas. (E. d. Rural, W. Lince, & O. Jaramillo, Entrevistadores)
- OPD, L. d. (28 de 10 de 2018). Líder OPD Conversatorio de Bienvenida Ovejas. (M. Filevich, Entrevistador)
- OPDS, L. (28 de octubre de 2018). Conversatorio Ovejas 1. (M. Filevich, Entrevistador) Villa Colombia, Ovejas, Montes de María.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del Análisis Social. La Realidad Social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pécaut, U. (2015). Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. En C. p. Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Bogotá: Ediciones Desde abajo.
- Pizarro Leongómez, E. (1989). Democracia restringida y desinstitucionalización política. En E. Pizarro Leongómez, *La reforma del Estado, en América Latina* (págs. 280-334). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- _____ (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En C. d. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 17-106). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). Los Montes de María: Análisis de la conflictividad. Obtenido de <http://ideaspaz.org/media/website/MontesdeMariaweb.pdf>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 285-327). Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez, N. (agosto de 2018). Una escuela para conocer nuestro territorio. *La Parcela*, pág. 7.
- Restrepo Herrera, J. F. (2016). *La Pelona, Memoria de Luchas y Vivencias Colectivas: La Aldea que construyó su Sábana de Sueños*. Sincelejo: CECAR.
- Restrepo Ochoa, D. (2013). La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales. *Revista CES Psicología*, 6(1), 122–133. <https://doi.org/10.21615/2579>
- Reyes Alejandro, (2009) *Guerreros y campesinos, el despojo en la tierra en Colombia*”, Editorial norma, Bogotá-Colombia.
- Rojas, M. P. (2006). La hybris del punto cero. *Ciencia, raza e. Tabula Rasa*, 339-346.
- Rosales-Reynoso, M. A., Juárez-Vázquez, C. I., & Barrios Núñez, P. (2018). Evolución y genómica del cerebro. *Neurología*, 4(33), 254-265.
- Ruf, B. (16 de Julio de 2019). Conferencia Pedagogía de Emergencia y Trauma. 1. (M. Filevich, Entrevistadora) Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sabido Ramos, O. (2019). El análisis sociológico de la vergüenza en Georg Simmel. Una propuesta para pensar el. *Digitalium*(23), 1-15.
- Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación Cualitativa*. ISBN: 958-9329-18-7. Obtenido de: <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

- Sasot Llevadot, Jordi (2016) IV Jornada de TDAH: Trastornos de conducta. Conferencia: Trastornos de la conducta y epigenética: "del trastorno de comportamiento al trastorno de conducta".Unidad de Paidopsiquiatría, Hospital Quirón Teknon. Barcelona, España. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=ZigyExob4c> Fecha:18-11-2017
- Semana Sostenible. (06 de 06 de 2017). Semana Sostenible. Recuperado el 2019, de www.sostenibilidad.semana.com: <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/palma-aceitera-y-su-cultivo-seca-a-los-montes-de-maria-en-bolivar/37966> recuperado en: fecha
- Simmel, Georg. (1958). Filosofía del Dinero. Berlín: Duncker & Humboldt. Pág. _____.
- _____. (2002). El problema de la sociología. Sociológica. (50), 201-203.
- _____. (2014). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2017). Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas. Barcelona: Gedisa.
- Spíndola Zago, O. (2018). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Torres Lima, A. M., & Rodríguez Torres, A. Y. (2015). Epigenética y enfermedades autoinmunes sistémicas. Revista Cubana de Reumatología, 216-221.
- Uribe de Hincapié, M. (2004). Las Palabras de la Guerra. Estudios Políticos, 11-34.
- Valladares-Salgado, Adán, Suárez-Sánchez, Fernando, Burguete-García, Ana I & Cruz, Miguel
- Varela Barrios, E. (2014). Referentes De Biopoder, Biopolítica Y Gubernamentalidad. Organizações e Sustentabilidade, 3-37.

- Vargas Martínez, D., & Orozco Bedoya, M. (2010). La separación materna temprana provoca disminución en las conductas maternas y de autocuidado en hembras adultas. *Rev. Tesis Psicológica*, 58-75.
- Vázquez García, F. (2017). Castro-Gómez, S.: Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo postmoderno. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 211.
- Vélez-Agosto, N. M., Soto-Crespo, J. G., Vizcarrondo-Opppenheimer, M., Vega-Molina, S., & García Coll, C. (2017). Bronfenbrenner's Bioecological Theory Revision: Moving Culture From the Macro Into the Micro. *Perspectives on Psychological Science*, 12(5), 900–910.
<https://doi.org/10.1177/1745691617704397>
- Vega Cantor, R. (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. (p. 809). Colombia.
- Verdad Abierta. (20 de 12 de 2018). VerdadAbierta.com. Obtenido de Comunidades de los Montes de María luchan por su derecho al agua: <https://verdadabierta.com/comunidades-de-los-montes-de-maria-luchan-por-su-derecho-al-agua/>
- Villacañas Berlanga, J. (1998). El derecho a la identidad cultural: reconocimiento y multiculturalismo. *Revista Valenciana D'Estuis Autònomic*s, 17-48.
- VVAA (2020) ¿Necesitamos una Renta Básica Universal? Responden 14 autores y autoras
<https://www.sinpermiso.info/print/textos/necesitamos-una-renta-basica-universal-responden-14-autores-y-autoras>. Accessed: 2020-08-12
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistema Mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Weber, M. (1991). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Wetherell, M. (2012). *Affect and emotion: A new social science understanding*. London: SAGE Publications Ltd.

Zabludovsky, G. (2011). Norbert Elías frente a la sociología clásica y contemporánea. En V. Weiler, *Norbert Elías y el problema del desarrollo humano* (págs. 19-52). Bogotá: Ediciones Aurora.

Zabludovsky, G., & Sabido, O. (2014). Estudio Introductorio. En G. Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. (págs. 13-93). México: Fondo de Cultura Económica.

Zimmer, C. (01 de 07 de 2016). *Dolores de crecimiento para el campo de la epigenética como algunos piden una revisión*. Obtenido de The New York Times: [HYPERLINK](#)

"<https://www.nytimes.com/2016/07/02/science/epigenetic-marks-dna-genes.html?action=click&module=RelatedLinks&pgtype=Article>"

<https://www.nytimes.com/2016/07/02/science/epigenetic-marks-dna-genes.html?action=click&module=RelatedLinks&pgtype=Article>

Recuperado en: 2016/07/02